

POLITICA, ADMINISTRACION, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS, NAVEGACION, INDUSTRIA, LITERATURA, ETC., ETC.

SE PUBLICA

los dias 12 y 27 de cada mes.

REDACCION

Madrid, calle del Baño, n.º 1.

PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Librerías de Durán, Carrera de San Jerónimo, Lopez, Carmen, y Moya y Plaza, Carretas.

EN PROVINCIAS.

En las principales librerías, ó por medio de libranzas de la Tesorería central, Giro Mutuo, etc., etc., ó sellos de Correos, en carta certificada.

La correspondencia se dirigirá á D. Eduardo Asquerino.



SESIONES IMPORTANTES DE LAS CORTES; DISCURSOS NOTABLES DE LOS PRIMEROS ORADORES, ETC., ETC.

CONDICIONES

EN ESPAÑA, 24 rs. trimestre.

ULTRAMAR

y extranjero, 12 ps. fs. al año.

PRECIO DE ANUNCIOS EN ESPAÑA.

2 rs. línea los suscritores y 4 rs. los no suscritores.

COMUNICADOS.

Los comunicados y remitidos, de 20 rs. en adelante por cada línea.

Los señores agentes de Ultramar responden de sus pedidos.



DIRECTOR PROPIETARIO, D. EDUARDO ASQUERINO.—COLABORADORES ESPAÑOLES: Sres. Amador de los Ríos, Alarcón, Albistur, Alcalá Galiano, Arias Miranda, Ayce, Aribau, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de Alvarez (Miguel de los Santos) Ayala, Alonso (J.B.), Araquistain, Bachiler y Morales, Balaguer, Rabalt, Becker, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Borrego, Calvo Asensio, Calvo Martín, Campoamor, Camus Canalejas, Cabete Castelar, Castro, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Corradi, Correa, Cueto, Sra. Coronado, Cárdenas, Sres. Casaval, Ducarrete, Durán, Eguitiz, Elias, ESCALANTE Escosura, Estévez Calderon, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrez del Rio, Fernandez Gonzalez, Figuerola, Flores, Forzeza, Sra. Garcia Balmaseda, Garcia Gullierrez, Gayangos, Gener, Gonzalez Bravo, Grullas, Güel y Benté, Harzenbusch, Janer Jimenez Serrano, Lafuente, Llorente, Lopez Garcia, Larra, Larrañaga, Lasala, Lobo, Lorenzana, Luna, Lecumberri, Madrazo, Madrazo, Montesino, Mañé y Flaquer, Martos, Moka, Molins (Marqués de), Muñoz del Monte, Medina (Tristan), Ochoa-Olivarria, Olozaga, Olozabal, Pa'acio, Pastor Diaz, Pasaron y Lastra, Perez Calvo, Pezuela (Marqués de la) Pl Margall, Posa, Reinoso, Ribot y Fontseré, Rios y Rosas, Retortillo, Rivas (Duque de), Rivera, Rivero, Romero, Ortiz, Roa, Rodriguez y Muñoz, Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Ramirez, Rosell, Ruiz Aguilera, Ruzafa, Rodriguez (Gabriel), Saco, Sargaminaga, Sanchez Fuentes, Selgas, Simonet, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Trueba, Vega, Valera-Viedma, Vera (Francisco Gonzalez); —PORTUGUESES.—Sres. Biester, Broderode, Bulhao, Pato, Casti lo, Cesar, Macado, Herculano, Latino Coelho, Lobato Pires, Magalhaes Continho, Mendes Leal Junior, Oliveira, Marreca, Palmeira, Rebelo da Silva, Rodrigues Sampaio, Silva Tullio, Serpa Pimentel, Visconde de Gouvea.—AMERICANOS.—Alberdi Alemparte, Balarezo, Barros, Arana, Bello, Calcedo, Corpancho, Fombona, Gana, Gonzalez, Lasterria, Lorete, Matta, Varela, Vicuña Mackenna.

SUMARIO.

Revista general, por C.—Apresamiento de la Covadonga, por Don P. Argüelles.—Sueltos.—Nuestros hermanos de Ultramar.—El partido moderado, por D. Emilio Castelar.—Cuestion de subsistencias en la Isla de Cuba, por D. Félix de Bona.—La Moral independiente, (art. II) por D. Enrique de Vileña.—América y Europa, por D. Eusebio Asquerino.—Filosofía kraussista, (art. II), por D. Miguel Sanchez.—Reseña general del Golfo de Guinea, y demostracion del grande interés que ofrece á Europa en todos conceptos, por D. Julian Pellon y Rodriguez.—Sinónimos castellanos, por D. Manuel Breton de los Herreros.—Galería crítica de escritores ilustres: D. Pablo Piferrer, por D. Luis Carreras.—Sueltos.—Un episodio de mi vida, por D. Felipe Carrasco de Molina.—Anuncios.

LA AMERICA.

MADRID 27 DE ENERO DE 1866.

REVISTA GENERAL.

«Habeis oido que fué dicho: «ojo por ojo, y diente por diente»  
»Mas yo os digo que no resistais al mal: antes si alguno te hiere en la mejilla derecha, párale tambien la otra.  
»Y á aquel que quiere ponerse á pleito, y tomarte la túnica, déjale tambien la capa.»  
(San Mateo capítulo 5, vers. 38, 39 y 40.)  
»Y Jesús le dijo: «Amigo, ¿quéhas venido?» Al mismo tiempo llegaron, y echaron mano de Jesús y le prendieron.  
»Y uno de los que estaban con Jesús, alargando la mano, sacó su espada, é hiriendo á un siervo del Pontífice, le cortó la oreja.  
»Entonces le dijo Jesús: «Vuelve tu espada á su lugar, porque todos los que tomaren espada, á espada morirán.»  
»¿Por ventura piensas que no puedo rogar á mi Padre, y me dará ahora mismo mas de doce legiones de ángeles?»  
(San Mateo, capítulo 26, vers. 50, 51, 52, 53.)  
»Mas dígoos á vosotros que lo oís: «Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os quieren mal.  
»Benedicid á los que os maldicen; y orad por los que os calumnian.  
»Y al que te hiriere en una mejilla preséntale tambien la otra. Y al que te quitare la capa, no le impidas llevar tambien la túnica.»  
(San Lucas, capítulo 6, vers. 27, 28, 29.)  
»Mas ellos respondieron: «Señor, hé aquí dos espadas.» Y él les dijo: «Basta.»  
»Y cuando vieron los que estaban con él lo que iba á suceder, le dijeron: «Señor; ¿herimos con espada?»  
»Y uno de ellos hirió á un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.  
»Mas Jesús tomando la palabra, dijo: «Dejad hasta aquí.» Y le tocó la oreja y le sanó.»  
(San Lucas, capítulo 22, vers. 38, 49, 50, 51.)  
»Yo les di tu palabra y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.  
»No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes de mal.  
»No son del mundo, así como tampoco yo soy del mundo.  
»Santificalos con tu verdad. Tu palabra es verdad»  
(San Juan, capítulo 17, vers. 14, 15, 16, 17.)  
»Respondió Jesús: «Os he dicho que yo soy: pues si me buscáis á mí; dejad ir á estos.»  
»Para que se cumpliese la palabra que dijo: «De los que me diste, á ninguno de ellos perdí.»  
»Mas Simon Pedro que tenía una espada, la sacó é hirió á un siervo del Pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.  
»Jesús entonces dijo á Pedro: «Mete tu espada en la vaina. ¿El cáliz que me ha dado el Padre, no lo tengo de beber?»  
(San Juan, capítulo 18, vers. 8, 9, 10, 11.)

»Y Jesús fué presentado ante el presidente, y le preguntó el presidente, y dijo: «¿Eres tu el rey de los judíos?» Jesús le dice: «Tu lo dices.»  
(San Mateo, capítulo 27, vers. 11.)  
»Y Pilato le preguntó: «¿Eres tu el rey de los judíos?» Y él respondiéndole le dijo: «Tu lo dices.»  
(San Marcos, capítulo 15, vers. 2.)  
»Y Pilato le preguntó y dijo: «¿Eres tu el rey de los judíos?» Y él respondió diciendo: «Tu lo dices.»  
(San Lucas, capítulo 23, vers. 3.)  
»Volvió, pues, á entrar Pilato en el pretorio, y llamó á Jesús, y le dijo: «¿Eres tu el rey de los judíos?»  
»Respondió Jesús. «¿Dices tu esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?»  
»Respondió Pilato: «¿Soy acaso yo judío? Tu nacion y los Pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho?»  
»Respondió Jesús: «Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, mis ministros, sin duda, pelearían para que yo no fuera entregado á los judíos: mas ahora mi reino no es de aquí.»  
(San Juan capítulo, 18, vers. 33, 34, 35, 36.)  
»Se nos asegura que la organizacion del ejército pontificio se verifica en las mejores condiciones merced á la facilidad que Francia procura al gobierno romano, para el reclutamiento de este ejército.»  
(France 11 de enero de 1866.)  
»Cada buque trae voluntarios por grupos de 20 á 25: otros llegan por la via de tierra. El batallon de zuavos pontificios reducido á poco mas de 400 hombres aumenta de dia en dia. Se espera elevarle á mil hombres. El batallon de cazadores extranjeros crece tambien poco á poco.»  
(Journal de Bruxelles, 13 de enero de 1866.)  
»Entretanto se reorganiza el ejército pontificio. Recluta soldados en todos los Estados católicos. Si este ejército no ha llegado aun al efectivo proyectado, el gobierno italiano no puede ser responsable de las razones que hayan impedido su mas rápido desarrollo.»  
(France 22 de enero de 1866.)  
»Independientemente de la represion enérgica del brigandaje, reina una actividad muy grande en la administracion de la guerra para reconstituir el ejército romano.  
»Esta actividad estimulada por el mismo Papa, es secundada oficiosamente por alguno de los mas distinguidos oficiales del cuerpo de ocupacion francés.»  
(Patrie 14 de enero de 1866.)  
»El gobierno francés á petición del Santo Padre, consiente en que se organice en Roma un batallon de 1,000 hombres en el cual podrán ser incorporados los oficiales y soldados franceses veteranos.»  
(Independance Belge 19 de enero de 1866.)  
»Las negociaciones seguidas en oma para la formacion de un cuerpo francés, compuesto de soldados veteranos, han llegado á su término. Decididamente el Papa acepta 1,200 hombres, sin perjuicio de aumentar este número cuando sea necesario. Reducido actualmente el ejército del Papa á 9,000 hombres, debe ser elevado á 12,000, y aun así no se llenará el vacío que deje el cuerpo francés de ocupacion. Las fuerzas pontificias extranjeras presentan hoy un total de 17 á 18,000 hombres, con los cuales es preciso guarnecer á Roma Viterbo, Frosinone, Civita Vecchia y la parte fronteriza. En estos últimos tiempos se han recibido unos mil voluntarios. De ellos la mitad ha llegado por la via de Marsella.»  
(Independance Belge 20 de enero de 1866.)  
El ministro de la Guerra del Papa al conde L. A. de Beudelièvre.  
«Roma 4 de enero de 1866.  
MINISTERIO DE LA GUERRA.  
»Señor conde:  
»El Santo Padre, á quien he hecho presente el ofrecimiento de vuestros servicios, lo ha recibido con mucha bondad. Su Santidad me ha encargado que os manifieste que agradece en el alma la adhesion de que tan segura prueba es el paso que acabais de dar.  
»Desgraciadamente las actuales condiciones del ejército pontificio no permiten aumentar el número de los oficiales. Ningun cuerpo nuevo debe formarse, y los antiguos no solamente los tienen en abundancia, sino que se hallan sobrecargados de oficiales retirados, que solo esperan la órden de volver al servicio activo.  
»Sin embargo, señor conde, podeis servir todavia de un modo muy útil esta causa que personalmente y con tanta nobleza habeis defendido ya.  
»Necesitamos tener en Francia hombres adictos que quieran ponerse al servicio del Santo Padre. Vos, mas que ningun otro, señor conde, podeis enviarnos hombres seguros y probados, capaces de llegar á ser buenos soldados.  
»Al reiteraros las gracias, os ruego señor conde, que no dudeis de los sentimientos de mi mas distinguida consideracion.  
»Vuestro afectísimo servidor,  
KANZLER.»  
Posdata publicada por el conde L. A. de Beudelièvre.  
»Espero que todos mis antiguos camaradas que se hallen disponibles, no vacilarán en volver á dar la guardia al Santo Padre, y que arrastrarán consigo á aquellos amigos cuya adhesion puede prestar tan útiles servicios á esta tan santa causa, que tanto siento no poder servir todavia personalmente. Que acepten, pues, los votos que formo por ellos, y que estén muy seguros de que no faltaré á la mision que me incumbe de reclutar camaradas suyos.  
EL CONDE L. A. DE BEUDELEVIÈRE.»  
Repeticion del Evangelio de San Mateo.  
»Y uno de los que estaban con Jesús, alargando la mano, sacó su espada, é hiriendo á un siervo del Pontífice, le cortó la oreja.  
»Entonces le dijo Jesús: vuelve tu espada á su lugar, porque todos los que tomaren espadas, á espada morirán.  
»Por ventura piensas que no puedo rogar á mi padre, y me dará ahora mismo mas de doce legiones de ángeles?»  
(Cap. 26, vers. 51, 52, 53.)  
Comentario:  
El que á hierro mata, á hierro muere.  
El poder temporal fundado por la espada de Pepino y Carlomagno, perecerá al filo de la espada fulminante de Italia.  
El mundo ha visto la espada en manos de los Pontífice de Roma, y sobre todo en las de Julio II, de quien se ha dicho que parecia haber arrojado al Tiber las llaves de San Pedro, para no conservar sino la espada de San Pablo.  
Espada afilaba cuando decia que era preciso libertar á Italia de los bárbaros.  
Espada manejó para la conquista de la Romanía contra los venecianos.  
Espada manejó cuando sitió y tomó á Perusa.  
Espada manejó en la liga de Maximiliano de Austria y Luis XII de Francia contra la misma Venecia.  
Espada manejó cuando á pretexto de unas miserables salinas declaró la guerra al duque de Ferrara, sitió la ciudad, dirigió las baterías contra La Mirandola, y penetró por la brecha, gritando: Ferrara, Ferrara, cuerpo de Dios, no te escaparás.»  
Espada han manejado todos los Pontífices de Roma para la defensa del poder temporal. Pues bien; San Mateo y San Juan lo dicen: «los que tomaren espada, á espada morirán.»  
Los reyes de Roma, han buscado en Francia, en Suiza, en Baviera, en España, en Irlanda, espadas de mercenarios. Pues bien; morirán por medio de la espada. El Evangelio lo dice: «el que á hierro mata, á hierro muere.»

ó recien par... erupcion... ndés) y co... ia: 24 rs. E... renal, num... epositarios...  
DY  
ne, PARIS  
evacuativos  
DES  
E ROY son... ducir jamas... generalmente... te cuatro ó... a instruccion... n toda aten... uscos hay el...  
ocidentes oc... o ayuda á... azarse de... o se ha toma...  
édula de La... la Convencion... año XIII, r... recientemente... o del ejército... o permite tan... anuncien...  
n la casa de... -Gervais, Pan...  
IZADOS.  
José Simon... ell hermano... se Escolar, V... Vinnuesa, M... reo M. Som... i Diaz, Cár...  
1, Sequel; C... ranquilla, H... io-Ayo, B... narchi; Toled... lermo Sturh... Hip. Guthm... lez.—Chagr... i (Nueva Cr... le Pasco, M... M. Aguan... E. Thirion; A... d del Rosan... Gervasio B... Falmouth, C... a, Domingo P... a, Gutierrez... end.—King... o—La Guin... Lima, Mac... Joubert; A... upeyron.—M... é hijos.—M... at.—Matanz... ico, F. Adam... de Maeyer... ríguez Hib... deo, Lascaz... i; Fougere, E... Ocaña, Ant... i.—Panamá... Crampon de... Puerto C... Schibbic. H... Rico, Teilla... A. Escalante... za, Pinto y F... —Rosario, B... rio de Parat... ancisco, Ches... y comp.; ph... ta, Marta, J... hile, Domíng... i; J. Miguel... renard; Fra... M. Fernan... Nuñez y Gon... ron y comp... ; L. A. Pre... amoutte.—S... n, baticario... re; Ametis... upico, Della... y; Taitt y B... uba, N. M... in, Denis F... ip y Schibbic... ini, farmacia... lano.

El gobierno romano es el mas feliz de los gobiernos; es el gobierno mimado por excelencia. Nunca oyó hablar del tratado de 15 de setiembre sin hacerle la cruz. Es para él una de esas abominaciones de los hombres que solo se conciben bajo el reinado de los impíos. Deja abandonada á la Santa Sede, abre la puerta á los enemigos de la Iglesia, prepara al pastor del ganado católico un porvenir de desolacion, quizá de peregrinacion, quizá de martirio. Pero... los duelos con pan son menos.

El convenio de 15 de setiembre estipula que Italia tome á su cargo la deuda correspondiente á las provincias antes pontificias, y hoy incorporadas al reino Italiano. ¿Pero el gobierno de Roma puede avenirse á tratar con el de Florencia? Eso seria transigir con los impíos; reconocer la iniquidad de los hechos consumados. ¿Entonces renunciará generosamente al alivio que ha pretendido procurarle el convenio de 15 de setiembre? Tanto desprendimiento seria censurable por redundar en beneficio del bolsillo de los impíos. Se procurará conciliarlo todo engañando á los tontos. El gobierno romano quiere transferir su deuda, pero no quiere tratar con Italia. Pues bien; ahí está Francia para recibir con una mano los créditos contra la Santa Sede, y para traspasarlos con la otra á Victor Manuel. ¿Pero no resultará siempre que de uno ú otro modo Roma se aprovecha de la obra de abominacion llamada el convenio de 15 de setiembre? ¿No vendrá á reconocer la anexion aceptando que otro pague los intereses de la deuda correspondientes á las provincias anexionadas?

La muerte acaba de herir á Italia en la persona de Máximo de Azzeglio, patriota insigne, aunque político poco afortunado en sus cálculos. Bajo el primer aspecto Italia recordará siempre su nombre con orgullo. Con la sangre de sus venas pagó la deuda sagrada, cayendo herido por una bala austriaca en Vicenza cuando combatia por la independencia de su país. Su alma enérgica de patriota se revela en este grito de desesperacion resignada proferido al día siguiente de la batalla de Novara. «Haber trabajado toda la vida con una sola idea, sin esperar jamás que se presentase una ocasion, ver llegar esta, sobrepujando toda prevision razonable, y sentir desmoronarse en un solo día todo este edificio! Después de tales golpes solo se conserva apariencia de vida: el alma y el corazon han muerto. No veré ya á mi pobre y querida patria libre del yugo. ¡Cúmplase la voluntad de Dios! Estoy en Spezia procurando restablecerme: mi herida continúa siempre abierta. Nada veo que pueda hacerse en el momento. Es necesario rodar hasta el fondo del abismo para encontrarse y reconocerse. ¡Entonces volveremos á empezar! Pero yo no recojeré el fruto. Recordemos que el amor á la patria es sacrificio y no goce.»

Máximo de Azzeglio revela aquí á Italia entera. Su constancia en la adversidad la ha salvado.

Pero como político se engañó frecuentemente. Durante mucho tiempo se aferra en la idea de que Italia está llamada á la union, mas no á la unidad. En 1849 abriga la esperanza de que Pio IX vaya á Milan como mediador de paz, y de que con este arranque cese la efusion de sangre, y obtenga Italia importantes concesiones. En 1859 considera el sistema de la federacion como la verdadera base de la constitucion de Italia. Los sucesos han demostrado que Italia preferia la unidad á la union; el gobierno único á la federacion; y que Pio IX contadas sus buenas cualidades no podia sobreponerse á la mezquina política de su corte.

Máximo de Azzeglio no es ya un cadaver mas solamente. Es un gran patriota menos.

Hé aquí de qué modo pasan las cosas en Inglaterra. Abierta la campaña de la reforma electoral por el perseverante M. Bright, celebranse luego grandes meetings reformistas de obreros. Cada asamblea elige una diputacion, para que vaya á presentar al primer ministro de la reina Victoria las resoluciones votadas en favor del sufragio universal. Los obreros diputados expresan sus sentimientos y deseos con una claridad, con una firmeza, con una inteligencia, con una moderacion que admiran al primer ministro. Comienza este por reconocer que se les juzga con injusticia porque no todos pueden oírles, como él acaba de escucharles; les asegura el respeto á sus opiniones y les promete llevar al Parlamento, no una reforma radical, pero sí un proyecto que mejore la representacion nacional. Esto es lo que al pie de la letra acaba de suceder entre el conde de Russell y los representantes de dos meetings. La reforma se halla asegurada en principio. El gobierno la acepta; la Cámara la aprobará. El mas y el menos vendrán luego. «Sostendremos, dice lord Russell, la medida que hemos creído que responde al fin. No puedo decir mas, pero aseguro que estamos firmemente decididos á presentar nuestro proyecto, y á retirarnos si no es aprobado.»

En los últimos quince dias dos Parlamentos han inaugurado sus sesiones: el de Prusia y el de Francia. Como hecho capital y obligado en estos casos dos discursos de la Corona han descrito á su manera el estado general de la política y del país.

El discurso del rey de Prusia y el del emperador de Francia han dejado en nuestro ánimo dos impresiones distintas. Revela el primero cierta tendencia á moderarse en la violenta política seguida por el gobierno desde hace tres años, pero considerando que hoy mandan en Prusia los mismos hombres que provocaron el conflicto con la Cámara de los diputados, renace la desconfianza de que abriguen propósitos de acomodamiento legal y digno. Revela el de Napoleon III una gran debilidad y una gran soberbia. Intimidado por las manifestaciones hostiles de los Estados-Unidos asegura que la expedicion de Méjico toca á su término. Hablando de la Constitucion política de Francia la declara inmejorable, y por consiguiente inmutable. Lo que en Francia

ha de regenerarse, ha de perfeccionarse, es Francia misma, no las leyes que su emperador le ha dado.

El rey de Prusia dice: «Después de las estériles deliberaciones de varios años sobre la reorganizacion del ejército, el gobierno no podria esperar un resultado favorable si presentara de nuevo su proyecto. Se atenderá, pues á las disposiciones en la actualidad vigentes sobre la obligacion del servicio militar.»

«Siente la resolucion que se vé obligado á adoptar; pero continúa convencido de la necesidad de la reorganizacion, y de pedir mas adelante los fondos necesarios para realizarla.»

La cuestion militar ha producido en Prusia el conflicto ya crónico entre la Cámara y el gobierno. La reorganizacion que este proyectaba venia á reflejarse en el presupuesto de gastos, que la Cámara desaprobó. Al recoger el gobierno sus planes, y guardarlos para mejor ocasion, si se presenta, obra como debe, aunque no parezca ya un gobierno presidido por el terrible conde de Bismark.

Respecto á la otra cuestion palpitante de los ducados del Elba dice el discurso de la Corona:

«La decision definitiva sobre el porvenir de los ducados de Sleswig y de Holstein ha sido reservada por el tratado de Gastein para un convenio ulterior. Mas con la posesion del Sleswig y la posesion obtenida en el Holstein, Prusia ha recibido una garantia suficiente de que esta decision será conforme á los intereses nacionales de Alemania y á las exigencias legítimas de Prusia. Fortalecido por su propia conviccion legal, confirmada por el dictamen de los sindicatos de la Corona, el rey se halla resuelto á conservar esta garantia hasta alcanzar el fin indicado, y sabe que en esta resolucion es secundado por el sentimiento de su pueblo.»

Aunque el gobierno prusiano ha probado que es muy poco escrupuloso en los medios, debe observarse que habla del Sleswig-Holstein como de una ganancia solamente. Contra quién y para qué, seria muy difícil decirlo, pero el hecho es que el gobierno se presenta como parado en el camino de sus ambiciones anexionistas.

Para muestra del discurso del emperador Napoleon basta un párrafo:

«En medio de esta prosperidad siempre creciente, espíritus inquietos, bajo el pretexto de acelerar la marcha liberal del gobierno, querrian embarazarla, quitándole toda fuerza y toda iniciativa. Para esto echan mano de una palabra tomada por mí al emperador Napoleon I, y confunden la inestabilidad con el progreso. El emperador declarando la necesidad del perfeccionamiento sucesivo de las instituciones humanas quiso decir que los únicos cambios permanentes son los que se realizan con el tiempo por el mejoramiento de las costumbres públicas. Esto se obtendrá apaciguando las pasiones y no introduciendo modificaciones en las leyes fundamentales.»

Ya lo saben cuantos hombres públicos aspiran en Francia á mayor suma de libertad: no son mas que unos espíritus inquietos. No esperen reformas. El sistema político, vigente hoy, es inmejorable. Con ese sistema que permite realizar expediciones ruinosas como la de Méjico, que en la actualidad es un grande embarazo; con ese sistema que exige un ejército enorme y un enorme presupuesto; con ese sistema que impone al país representantes; con ese sistema que sujeta á Francia á la voluntad de un hombre, se apaciguan las pasiones, y se mejoran las costumbres. ¿En qué consiste, pues, que trascurridos catorce años de ese régimen, la autoridad continúa tan armada como el primer día?

Háblase de una escena ocurrida en el Vaticano que recuerda el incidente del príncipe Menschikoff con la Sublime Puerta. Parece que en la recepcion oficial del día 1.º de año despues de felicitar el cuerpo diplomático al Santo Padre, el embajador ruso, sin esperar la respuesta del Papa, se quejó de los manejos del clero católico de Polonia, y espresó su sentimiento de que la Santa Sede no se hallara mejor informada acerca de lo que se ha dado en llamar la opresion de la Iglesia. Esta salida impresionó vivamente al Papa, el cual respondió que tanto los decretos imperiales como las noticias particulares atestiguan los sufrimientos del catolicismo en Polonia. La respuesta de Pio IX irritó al diplomático ruso hasta el punto de hacerle exclamar: «El catolicismo es la revolucion.» A lo cual replicó el Santo Padre: «Estimo en el emperador al soberano, pero intimo á su embajador que se retire.»

Francia, Italia, Suiza y Bélgica han firmado una estipulacion monetaria. Inútil seria enumerar las dificultades que nacen de la diferente ley de la moneda en los distintos países, así como las ventajas que por la inversa ha de producir su unificacion. La moneda universal representa bajo uno de sus aspectos la gran unidad á que el progreso de la civilizacion conduce al mundo. En un notable trabajo de M. Parien, encontramos demostrada la facilidad con que se podria reducir á un solo tipo la moneda de muchos Estados, pues reduciendo las principales monedas de oro europeas y americanas á la pieza de oro francesa de 5 francos, hace resaltar las pequeñas diferencias que las separan. El soberano inglés vale 25 francos 20 céntimos. La imperial rusa de 5 rublos 20 francos 66 céntimos. El doblon español de 100 reales 25 francos, 84 céntimos. El dollar de oro americano 5 francos 18 céntimos. El mil reis portugués desde 1856 5 francos 60 céntimos. El escudo de oro romano 5 francos 36 céntimos. La pieza de 40 dracmas decretada en Grecia 35 francos 64 céntimos.

Unidad monetaria, unidad telegráfica, unidad postal, unidad económica, unidad liberal, he aquí lo que pedimos para Europa!

El movimiento que inició el general Prim, ha terminado en las fronteras de Portugal.

Por una traicion miserable la marina española ha perdido uno de sus buques de guerra en las aguas del Pacífico. Del indigno apresamiento de la *Covadonga* y del suicidio del general Pareja, que rindió la fortaleza de su alma de marino á una consideracion quizá exajerada del honor militar, hablamos extensamente en otro punto. En este concluiremos diciendo que hazañas como la de

la corbeta chilena *Esmeralda* no engrandecen á un país sino que le infaman.

C.

## APRESAMIENTO DE LA «COVADONGA.»

Si existe en el mundo un gobierno insensato, ese es el gobierno de Chile.

Si existen en el mar hombres manchados miserablemente por la traicion y la villanía, esos son los hombres de Chile.

Si existe en el mundo un pueblo que se crezca con las desgracias, hasta tocar las nubes con su cabeza, ese es el pueblo español.

Noticia dolorosa fué para él la del apresamiento de la pobre goleta *Covadonga*. En el alma le hirió saber que uno de sus buques de guerra habia sido victima del fraude de un enemigo incapaz de luchar frente á frente.

¿Pero qué significa el apresamiento de la *Covadonga*? Nada, y que ha llegado la hora de un terrible escarmiento.

Nada para la marina española, que sobrados recursos tiene para reemplazar una pérdida tan insignificante.

Mucho para la nacion enemiga, que emplea para su defensa marinos como Williams Rebolledo y sus cómplices de la *Esmeralda*.

La menguada traicion indica el abismo de degradacion á que llegaron, y la alta idea que de nosotros tienen formada.

Era la *Covadonga* un buque de dos cañones, empleado en el servicio de comunicacion entre nuestras fuerzas marítimas del Pacífico.

Era la *Esmeralda* una corbeta de diez y ocho cañones, auxiliada por el vapor de otros cuatro, llamado *Maipú*.

¿La *Esmeralda* citó á su enemigo á singular combate? ¿La esperó en campo abierto y sin fraude?

No: apeló á la traicion de enarbolar pabellon de un pueblo amigo para acercarse á su pequeño adversario y disparar á mansalva sus cañones sobre él cuando esperaba el saludo de un amigo.

¡Miserable eres, Chile, cuando tal proceder no te ha indignado!

¡Miserable eres, Chile, cuando has decretado recompensas para los que así te deshonoran!

¡Miserable eres, Chile, cuando en vez de protestar contra ellas, aceptas que se empleen en tu ayuda la traicion y la alevosia!

¿Qué guardas para los que mueran defendiéndote con nobleza, si decretas coronas y espadas de honor para los que viven infamándose?

¡El asesino arroja lejos de sí el puñal manchado con la sangre de su victima!

¡El que con oro arma el brazo de un esbirro, huye de su asqueroso contacto!

¡El mundo aborrece al traidor, al espía, al villano, al infame!

¿Cómo es que tú premias á los que traidora y cobardamente enarbolaron pabellon inglés para engañar á un adversario confiado?

Eso consiste en que tu gobierno se halla al mismo nivel que la traicion.

Fuerzas imponentes marchan de nuestros puertos á vengar el desastre de la *Covadonga*. ¡Ay de tí, Chile, si los marinos españoles llevan en su alma la indignacion que todos sentimos!

Llorarás por muchos años tu traicion, porque la pena será terrible. No ojo por ojo y diente por diente, sino toda tu marina por solo nuestra *Covadonga*, pedimos á nuestros marinos.

El pueblo de D. Juan de Austria y D. Alvaro de Bazan, de Churrucá y de Gravina, no necesitaba indignarse mucho para exigir estrecha cuenta de sus traiciones al pueblo de Williams Rebolledo. Vas á servir de escarmiento perpétuo para todos los miserables de esa sangre degenerada que hasta ahora han traducido nuestra magnanimidad y paciencia por cobardia y debilidad.

La suerte está echada. Tú fuiste quien sin tener un César ni un ejército se lanzó á pasar el Rubicon.

Ten presente que el dilema se halla hoy planteado en España en estos términos. O somos regidos por el gobierno menos patriótico, ó vas á sufrir un castigo memorable.

Lo primero no lo creemos. ¿Qué gobierno no es sensible á las ofensas hechas al pabellon nacional? Espera lo segundo como un peligro inminente suspendido sobre tu cabeza.

Júzganos por nuestra misma desgracia para comprender bien á qué enemigo has irritado. La traicion de tus marinos causó la muerte del jefe de nuestra escuadra del Pacífico, victima voluntaria que se ha sacrificado en aras del honor militar. ¿Cómo has de resistir, tú que cuentas con traidores, á nuestros valientes marinos que dan así la vida para lavar hasta la sospecha de una mancha?

Prepárate, porque el día de la justicia se acerca para tí. Ten á la mano algun otro pabellon amigo, porque todos vas á necesitarlos.

Las primeras noticias acerca del apresamiento de la goleta española *Virgen de Covadonga*, las publicó *La Correspondencia* en los siguientes términos:

«El buque español que estaba bloqueando el puerto de Coquimbo, habia sido relevado por la fragata *Blanca* y se dirigió á Valparaíso. Dicese que la corbeta *Esmeralda*, que venia en direccion opuesta, encontró un buque inglés que le dió noticia de que la *Covadonga* se hallaba en alta mar y

venia  
Pichir  
Cuand  
caleta  
De  
ella y  
á estar  
De  
este a  
una m  
el em  
muer  
embar  
tros e  
Li  
fuerza  
carru  
cuarto  
jamie  
dicho  
Es  
que s  
Cc  
los di  
adopt  
pabell  
meral  
guna  
Ta  
permi  
velad  
hacer  
dos b  
chiler  
mom  
que s  
ques  
De  
la Cov  
rabell  
Españ  
lleva  
U  
fiere  
prece  
«I  
raiso  
de qu  
puert  
habri  
tico,  
que l  
barga  
conoc  
obra  
C  
bre s  
do, á  
E  
Virge  
Sur,  
plego  
zarla  
y ent  
que f  
y del  
llaba  
L  
con l  
nia d  
L  
pieza  
A  
mera  
todos  
tand  
E  
sus t  
á la  
D  
amai  
inme  
L  
ce lu  
hom  
tiago  
halle  
D  
que l  
pres  
y ha  
Am  
vade  
tris  
de  
to  
esp  
var  
Coq  
ea  
dos  
mor  
bet  
á a  
lo  
dia  
Uni  
Chi  
los  
reji  
sin  
sus  
vió  
wo  
car  
«Si  
de  
qu

venia tras él. El buque chileno recaló detrás de la caleta *Pichiriqui* y aguardó á que se acercase nuestro buque. Cuando se halló á una distancia conveniente, salió de la caleta con bandera inglesa, y le disparó una andanada.

Después de la captura de la *Covadonga*, se dirigió con ella y los prisioneros á Puerto Papudo, y desde allí llevaron á estos por el ferrocarril á Santiago, capital de Chile.

Desde el momento que en la capital se tuvo noticia de este acontecimiento y de que llevaban allí los prisioneros, una multitud inmensa se agolpó á la estación; derribando el enverjado de hierro y las paredes que la rodean, dando mueras desahogados á los godos. El gobierno chileno, sin embargo, tuvo la precaución de retrasar la entrada de nuestros compatriotas veinticuatro horas.

Llegado el momento de la entrada, destacó algunas fuerzas para que protegieran el paso y enviaron algunos carruajes á los oficiales, en los cuales fueron trasladados al cuartel de cazadores, donde se les preparó un decente alojamiento. El resto de la tripulación fué trasladado á pie á dicho sitio.

Estas noticias las hemos oído con referencia á viajeros que salieron á Europa en aquellos días.

Como los acontecimientos ocurrieron precisamente en los días de la salida del correo, no se sabe las medidas que adoptará nuestra escuadra para vengar el ultraje hecho al pabellón español. Pero según parece, la corbeta chilena *Esmeralda* se dirigió á Baldivia, y hacia allí había partido alguna de las magníficas fragatas españolas.

También se dice que dos buques peruanos, que habían permanecido algún tiempo en las Chinchas, se habían revelado contra su gobierno y héchese al mar, con objeto de hacer causa común con los chilenos, pero ninguno de estos dos buques, ni tampoco la corbeta *Esmeralda*, ni el vapor chileno de cinco cañones *Maypú*, significan nada desde el momento en que se propongan resistir á nuestra escuadra que se compone de seis excelentes fragatas y otros dos buques de mas importancia que el espadado.

De suponer es, por lo tanto, que el pequeño desastre de la *Covadonga*, por lamentable que sea, no influya desfavorablemente en el buen éxito de las justas reclamaciones de España, máxime cuando es sabido que nuestra escuadra lleva apresados mas de veinte buques chilenos.

Una carta de Panamá publicada en la *Presse*, refiere y esplica de este modo el combate naval que precedió á la captura de nuestra goleta:

«La corbeta chilena *Esmeralda* había dejado á Valparaíso la noche del 17 de noviembre, pocos momentos antes de que la escuadra española hiciera su entrada en aquel puerto. Muchas conjeturas se hacían sobre la dirección que habría tomado. Unos decían que se había dirigido al Atlántico, otros al Perú, y no faltaba tampoco quien afirmase que había hecho rumbo para California. Parece, sin embargo, que dicha fragata daba entretando en parajes desconocidos misteriosas bordadas, esperando el momento de obrar.

Como quiera que sea, lo cierto es que el 26 de noviembre se hallaba anclada cerca de la costa del Puerto de Papudo, á algunas millas de Valparaíso.

En la mañana del día indicado, la cañonera española *Virgen de Covadonga*, que venía de Coquimbo con rumbo al Sur, pasaba por frente á Papudo, cuando la *Esmeralda*, desplegando todas sus velas, se dirigió hacia ella para alcanzarla. La alcanzó en efecto, á unas cinco millas del puerto, y entonces comenzó entre ambos buques un vivo cañoneo que fué distintamente oído por la población de Valparaíso, y debió serlo también por el almirante Pareja, que se hallaba á bordo de la *Villa de Madrid*.

La *Esmeralda* es una corbeta de vapor de 900 toneladas, con 18 cañones de á 24 y de á 32. La tripulación se componía de 123 hombres.

La *Covadonga*, armada con tres cañones rayados, una pieza de á 32 y dos de á 68, era tripulada por 185 hombres. A la distancia de media milla poco mas ó menos, la *Esmeralda* disparó quince cañonazos sobre la *Covadonga*, casi todos los cuales dieron en el casco de este buque, desmontando uno de sus cañones.

El buque español respondió con nueve cañonazos, pero sus tiros fueron mal dirigidos, y no causaron daño alguno á la *Esmeralda*.

Después de veinte minutos de combate, la *Covadonga* amainó su pabellón y el comandante de la *Esmeralda* tomó inmediatamente posesion de su presa.

Los españoles han tenido dos hombres muertos y catorce heridos. Además han sido ocho oficiales y ciento quince hombres, á los cuales se les ha enviado prisioneros á Santiago, juntamente con cartas del almirante Pareja que se hallaron á bordo de la *Covadonga*.

Después de desembarcados los prisioneros españoles, que no han sido maltratados, la *Esmeralda* se alejó con su presa. Manda este buque el oficial inglés John Williams, y hace en él de segundo un americano llamado Trompson. Ambos habitaban en Chile hacia muchos años.

Con la noticia del apresamiento de la goleta *Covadonga* circuló en Madrid otra infinitamente mas triste. Nos referimos al suicidio del general Pareja de cuyo lamentable suceso se tiene ya conocimiento oficial.

Parece que estando el jefe de nuestra escuadra esperando la llegada de la *Covadonga* que debía llevarle pliegos y había sido relevada del puerto de Coquimbo, le tenía intranquilo la tardanza en ocasionar que fué á visitarle el cónsul de los Estados- Unidos y le dió conocimiento de que circulaba el rumor de que la goleta había sido apresada por la corbeta chilena *Esmeralda*. El general Pareja preguntó á aquel funcionario si eran oficiales sus noticias, á lo cual el cónsul contestó negativamente. Al otro día repitió su visita el representante de los Estados- Unidos y manifestó al general que los periódicos de Chile, no solo noticiaban el suceso, sino que daban los detalles de cómo había ocurrido. El general Pareja continuó paseando sobre cubierta con el cónsul sin que nada pudiese revelar ni en su aspecto ni en sus palabras la resolución que meditaba. Cuando se vió solo entró en su camarote y disparándose un revolver puso término á su vida.

El general Pareja había fijado en las paredes del camarote un papel en que había escrito estas líneas: «Suplico que no se arroje mi cadáver en las aguas de Chile.» Rasgo digno de un militar pundonoroso que acaba de dar su vida por el honor. La última

voluntad del general Pareja fué cumplida religiosamente: su cadáver no fué arrojado á las aguas de Chile.

Una carta de Nueva-York que contiene noticias de Valparaíso hasta el 2 de diciembre, añade algunos pormenores interesantes acerca del apresamiento de la *Covadonga*:

«Parece, dice la carta, que el 26 de noviembre el vapor de guerra chileno *Esmeralda*, de 16 cañones, salió del Puerto Papudo, cuarenta millas al Norte de Valparaíso, al encuentro del aviso de vapor de la escuadra española *Covadonga*, y que después de un ligero combate de media hora, el vapor *Covadonga* se rindió á los chilenos. Según las noticias, la *Esmeralda* solamente tiró trece cañonazos, de los cuales nueve fueron blanco en la *Covadonga*. Dicen que los españoles tuvieron dos muertos y catorce heridos, y ninguno los chilenos. El *Covadonga* se rindió sin avería que lo inutilice para el pronto servicio, y aquel mismo día fué tripulado por chilenos, saliendo por la noche á la mar con la *Esmeralda*. Quedaron prisioneros siete oficiales españoles y unos cien marineros y demás tripulantes, con todo el armamento, que consiste en 4 cañones, 300 rifles, 100 revolvers, 70 hachas de abordaje, 200 chuzos y todas las municiones. Igualmente han tomado el Código de señales.

Otra pérdida han tenido los españoles, según las noticias que recibimos, en el puerto de Talcahuano. La lancha de la fragata *Resolución*, con un cañón y 10 tripulantes, fué apresada en la noche por un vaporcito chileno, estando aquella de guardia á la boca del puerto. En Santiago hubo *Te-Deum* por estos acontecimientos, se dió un grado mas á todos los oficiales de la *Esmeralda*, y se ha suscrito una espada de honor para su comandante.»

Nuestro apreciable colega el *Irurac-bat* publica la siguiente carta de Valparaíso, fecha 2 de diciembre:

«Lo ocurrido ciertamente no se sabe, pero los periódicos chilenos lo refieren como voy á hacerlo á V. La *Esmeralda* es una corbeta de 20 cañones y estaba cruzando como á 25 millas de Valparaíso; y la goleta *Covadonga*, que solo monta dos cañones de á 68, se dirigía á dicho puerto á unirse á la fragata almirante *Villa de Madrid*.

Tan pronto como nuestra goleta avistó á la corbeta enemiga, se dirigió á ella, y cuando la tuvo á buen alcance, le hizo un disparo con los dos cañones, á los cuales respondió la *Esmeralda* con sus baterías: siguió así el fuego un rato, no cabía duda de que la *Covadonga* tenía que llevar la peor parte, pues no es posible pelear como peleó ella con fuerzas diez veces mayores. Después de un corto rato de combate en el que por ambas partes se sostuvo un vivo fuego de cañón, logró la *Esmeralda* desmontar una de sus piezas á la goleta, con lo cual creyeron los chilenos acabado el combate, pues no podían figurarse que con solo un cañón tratara de seguir batiéndose con el otro buque que tenía 20; pero no fué así, sino que continuó el combate con la sola pieza. El comandante Fery lo hizo cargar con dos balas, después con tres y luego con cuatro, y el cañón reventó. Viéndose sin poder contestar al fuego del enemigo, mandó el valiente comandante abrir los grifos de la máquina para que el buque se fuera á pique é impedir de este modo que cayera en poder de los chilenos; pero estos, al conocer que la goleta iba á sumergirse, mandaron los botes con gente bastante para picar la bomba y salvar la tripulación.

En sus diarios elogia mucho el comandante de la *Esmeralda* el valor de la dotacion de nuestra goleta. De la *Esmeralda* no se sabe nada, se dice que sufrió averías de consideracion.

Los prisioneros fueron desembarcados; en tierra les esperaban dos coches para el comandante y los oficiales, y los llevaron al palacio del presidente de la república en Santiago. Al llegar se les sirvió un gran almuerzo; en fin, están perfectamente tratados. La marinería está alojada en un castillo y tambien la tratan bien.

Las pérdidas de la *Covadonga* se cree han sido 10 muertos y 8 heridos, entre estos últimos un oficial que no se sabe cuál es. Sé que el comandante Sr. Fery está bueno.

Ha causado verdadera admiracion á todas las dotaciones de los buques que componen la escuadra este hecho, y se alaba mucho la serenidad de su comandante al aceptar el combate con fuerzas tan superiores.

No debe inspirar ningun cuidado la suerte de los prisioneros, pues los chilenos los tratan con mucha consideracion.

La dotacion de la *Esmeralda* es de 250 hombres, y la de la *Covadonga* de 70 hombres.»

En los periódicos de Chile que hemos recibido y que alcanzan al día 12, encontramos tambien noticias muy detalladas de este suceso. Las transcribimos á continuacion, no sin advertir antes á nuestros lectores la prevencion con que deben ser acogidas por su origen parcial y apasionado.

Dice *La Patria* de Chile:

«La corbeta chilena *Esmeralda*, que salió de Valparaíso la noche del 17 de setiembre, bajo las baterías de la *Villa de Madrid*, y á la cual se suponía en las aguas del Atlántico, del Perú ó de California, ha reaparecido en la escena de la guerra. En la mañana del 26 de noviembre se presentó á la vista del Puerto de Papudo, distante pocas millas de Valparaíso, en donde salió al encuentro de la goleta-aviso española *Covadonga* que venía de Coquimbo con rumbo al Sur. Un combate tuvo lugar entre ambas, cuatro ó cinco millas al Sur del indicado puerto, en tanta proximidad de Valparaíso que el cañoneo se oía distintamente en esta ciudad.

La *Esmeralda* es una corbeta de 900 toneladas. Su armamento consistía, al salir de Valparaíso, en 18 cañones cortos de á 32 y 24, una parte de los cuales se cree hayan quedado en los fuertes del Sur. Tripulacion: se componía el 26 de noviembre, de 123 hombres.

La *Covadonga* estaba armada de tres cañones giratorios, uno de á 32 y dos de 68. Tenía a bordo 135 hombres y por la finura de su casco presentaba ventajas para un combate.

A pesar de que no existía entre los dos buques una desproporcion muy decidida, la *Esmeralda* obtuvo un fácil y completo triunfo. Sus primeros tiros disparados á larga distancia, ofendieron de tal suerte al español, traspasando su casco, desmontando una de sus piezas y derribando sus hombres, que la mas terrible confusion se introdujo á bordo. La artillería fué tan mal servida que solo se alcanzó á disparar unos pocos tiros que no hicieron el menor daño á la *Esmeralda*. En vano intentó la nave española escaparse en direccion á Valparaíso; su enemigo le cortó hábilmente la retirada y á los veinte minutos de combate le obligó á arriar el pabellón de España, y á enarbolar bandera de rendicion.

La *Covadonga* perdió en este encuentro dos hombres

muertos y 14 heridos de mas ó menos gravedad. Ocho oficiales, 115 hombres de tripulacion, la correspondencia del almirante Pareja, los libros y papeles del buque y un excelente y variado armamento menor, cayeron en poder de nuestros marinos.

Pocos momentos después, la *Esmeralda* y su presa salian del Papudo, después de desembarcar aquí los prisioneros.

Estos han sido conducidos á la capital é instalados allí con un exceso de consideraciones y respetos que habla muy alto á favor de la cultura de nuestro pueblo y de la moderacion de nuestra autoridad.

La nacion ha celebrado con entusiasmo este primer triunfo obtenido en el centro mismo de la linea enemiga de bloqueo, y con elementos comparativamente mezquinos é incompetentes.

El Congreso ha decretado un merecido ascenso al intrepido comandante de la *Esmeralda*, capitán de fragata, don Juan Williams Rebolledo, y el ejecutivo ha hecho una promocion general en el resto de la oficialidad.»

El nunca bastante ponderado Alvaro Covarrubias dirigió la siguiente circular á todos los intendentes de Chile apenas supo la noticia de la toma de la *Covadonga*:

Santiago 27 de noviembre de 1865.—Me apresuro á comunicar á V. S. la siguiente noticia que tomé del parte dirigido con fecha de ayer por el comandante de la *Esmeralda* al comandante general de marina de Valparaíso.

«En la mañana del día citado, la *Esmeralda*, que se hallaba en el Puerto del Papudo, salió al encuentro de la *Covadonga*, que venía de Coquimbo. Después de media hora de combate, la *Esmeralda* apresó la *Covadonga* con toda su tripulacion.

Los prisioneros españoles que se han tomado, son: un comandante, seis oficiales y de ciento diez á ciento quince hombres de tripulacion. Por nuestra parte hemos tenido la felicidad de no lamentar ninguna desgracia. Por parte de los españoles ha habido dos muertos y catorce heridos, entre estos un oficial.»

La premura del tiempo ha impedido al denodado comandante de la *Esmeralda* suministrar mas detalles sobre este importante suceso.

La proximidad del lugar del combate al puerto de Valparaíso, donde existen fuerzas enemigas tan superiores, hace de esta accion un hecho altamente glorioso.

Dios guarde á V. S.—Alvaro Covarrubias.»

De nuestro apresado buque se hizo el inventario siguiente:

- «Máquina de Perne de primera clase y con calderos nuevos.
- 2 colisas de 68 y otra de 32.
- 300 rifles.
- 100 revolvers.
- 70 hachas magníficas de abordaje.
- 200 puñales largos para id.
- 1 botiquín muy bueno.
- 1 cuadro de la virgen de *Covadonga*.»

Véase ahora el parte oficial del comandante de *La Esmeralda*:

CORBETA ESMERALDA.

Noviembre 26 de 1865, (á las nueve de la noche.)

«Señor ministro;

Adjunto la presente toda la correspondencia del señor almirante Pareja, como así mismo el código de señales y la bandera española que enarbolará la goleta *Covadonga*.

Las circunstancias en que me encuentro me obligan á abandonar esta misma noche estas aguas dirigiéndome á... en convoy con la *Covadonga*, la que ha resultado sin mayor lesion y provista de combustible y todo pertrecho en abundancia. La avería de que hablé al señor comandante general no era otra que la abertura de las válvulas que con tiempo se alcanzaron á cerrar.

Este buque monta dos bomberos de á 68 y se encuentra bien provisto de granada, etc.

En la actualidad se ocupa el teniente Thomson, á quien he nombrado comandante interino, en union con el contador en formar un inventario de todo lo existente á bordo.

Dios guarde á V. S.

J. Williams Rebolledo,

Al señor ministro de Marina.»

Hemos dado á conocer á nuestros lectores la relacion que hacen del trágico suceso periódicos y correspondencias de América: hoy debemos completar tan tristes detalles, reproduciendo algunos que encontramos en diferentes periódicos.

De una carta que ha recibido una familia de Zaragoza que tiene á uno de sus individuos en la escuadra del Pacífico, tomamos los siguientes párrafos:

«El día 26 fué traídonamente sorprendida la pobre goleta *Covadonga* por una corbeta chilena, la *Esmeralda* y otro barco enemigo llamado el *Maipú*. El combate fué bastante corto, pues nuestra desgraciada goletilla de dos cañones y 112 hombres de tripulacion, no podia resistir mucho contra un barco que monta 20 cañones, y otro 4. Nos mataron, creo, unos 15 hombres é hirieron de 20 á 25, y después de haberle inutilizado su artillería desmontando uno de los cañones, según nos dicen, y reventándole otro, parece que abrieron las válvulas de la máquina (de Kiston,) á fin de echar el buque á pique; pero el enemigo, en número bastante considerable, nos dicen, saltó al abordaje, y parece ser apresó aquella tripulacion. Estas son las particularidades que sabemos sin poder asegurar nada de positivo mas que el apresamiento de la goleta. Sus oficiales y marinería fueron conducidos á la capital, donde nos dicen los tratan bien; pero efectuaron su entrada el 30 á las diez de la mañana, conducidos los oficiales en carruajes descubiertos y la gente detrás entre filas, haciendo una triste ostentacion de la villanía que han cometido.

El día 29 nuestro general recibió la noticia por la mañana; pero por la tarde habiendo circulado en los buques extranjeros la noticia de que habíamos caído nosotros tambien prisioneros (porque nos hallábamos en comision á mas de 70 leguas) fué tal la preocupacion y disgusto que se apoderó de él, que se metió en su camarote y se pegó un tiro.

Ahora no sé qué se determinará. Creemos que levantaremos el bloqueo para arrasarlo todo. Esperamos la reunion de todas las fragatas para que tome el mando el brigadier D. Casto Mendez Nuñez.

Te escribo bajo la influencia mas terrible en que no sabemos quiénes de nuestros compañeros son los heridos, quiénes los muertos y quiénes los prisioneros. El total será

de 70 á 80, pues la tripulacion se componia de capitán á pa- je, de 112.»

El siniestro ocurrido en el Pacifico ha sobreesci- tado el sentimiento del patriotismo en todos los pue- blos de España, y de esta sobreescitacion es vivo re- flejo la prensa de Madrid y provincias: no ha habi- do mas que un grito de indignacion contra los auto- res del desastre de la Covadonga; todos nuestros co- legas sin distincion de matices políticos, atendiendo solamente á la sagrada voz del patriotismo piden que tomemos inmediatamente venganza de la in- sensata república de Chile.

Dos periódicos franceses de innegable autoridad, *La France* y *La Patrie*, hacen breves pero elocuentes apreciaciones del desastre ocurrido á la *Covadonga*. Nos apresuramos á transcribir estas líneas, no por lo que halagan á nuestro sentimiento nacional, sino porque son otras tantas pruebas de que en Europa se hace justicia al buen nombre de España y al de nuestra marina, que nada han podido perder con la traicion indigna de Chile.

*La France* refiere en estos términos lo ocurrido entre la *Covadonga* y la *Esmeralda*:

«Correspondencias últimamente recibidas de Panamá, confirman la muerte del almirante Pareja, así como la captura de la cañonera española *Virgen de Covadonga* por la corbeta de vapor chilena *Esmeralda*. Para engañar al enemigo y tener tiempo de dirigir mejor los disparos, el comandante de la *Esmeralda* enarboló el pabellon británico. La corbeta chilena montaba 18 cañones de á 18 y de á 24, mientras la cañonera solo tenía 2 piezas y un cañon rayado.

El éxito del combate no podia ser ni largo ni dudoso; la cañonera, aunque contestando denodadamente, fué acribilada, quedando roto su hélice. Despues de una hora de combate, y despues de haber intentado inútilmente abrir las válvulas para sumergirse, el comandante se vió en la necesidad de amainar la bandera. La tripulacion, desembarcada en el Puerto de Papudo, no lejos del lugar del combate, fué conducida á Santiago el 29 de noviembre.»

El lenguaje de *La Patrie* es mucho mas enérgico: juzguen nuestros lectores:

«Pero sobre todo, lo que ha impresionado la opinion pública en España, dice, es la traicion cometida por el comandante chileno que ha capturado la cañonera española. Su proceder ha sido i digno de una nacion civilizada, pues enarbolando un pabellon extranjero que los marinos espa- ñoles debian respetar, pudieron los chilenos abordar la cañonera y disparar sobre ella 18 cañones. Es imposible que este acto quede sin protesta, y que el mismo gobierno chileno no lo desapruebe. El comandante de la *Esmeralda* se ha conducido como un corsario y no como un oficial.

Cartas de Lóndres nos aseguran que el gobierno ingles se dispone á protestar en Santiago contra la usurpacion de su bandera.»

P. ARGÜELLES

La mala inglesa ha traído á Europa noticias de Chile y el Perú que alcanzan al 15 de diciembre, y que por consiguiente adelantan á las que ya se tenían de aquellas repúblicas. La que dá *La Patrie* refiriéndose á una carta del Callao de haber ocurrido un combate entre la *Resolucion* y varios buques chilenos saliendo vencedora nuestra bandera con grande estrago de los enemigos, está hasta cierto punto confirmada por unas líneas del *Iruac-bat*, periódico bilbaino, en que nuestro colega, refiriéndose tambien á cartas recibidas en aquella villa, dice que la fragata de hélice *Blanca* que sostenia el bloqueo de Caldera fué atacada por tres vapores chilenos y cuarenta lanchas bajo el mando del comandante de la *Esmeralda*, y que la *Blanca* obtuvo un completo triunfo echando á pique dos buques, dispersando á los demás y haciendo en ellas una espantosa carnicería. Probable es que el corresponsal de *La Patrie* se refiera al mismo combate y solo haya habido equivocacion en el nombre del buque que lo mantuvo con tanta gloria.

Además la fragata *Numancia* ha recibido orden de dirigirse á Valparaiso donde se encuentran las fuerzas navales de España, y es de esperar que el próximo correo del Pacifico nos traiga la grata nueva de que están ya vengados el apresamiento de la *Covadonga* y la muerte del infortunado general Pareja.

*La Patrie* dice con referencia á informes particulares que el jefe de nuestra escuadra en el Pacifico, el brigadier Mendez Nuñez, habia reunido á bordo de la fragata *Villa de Madrid* todos los capitanes de los buques que forman la escuadra, para manifestarles cuál era la situacion y celebrar un consejo de guerra. Todos los jefes dieron su parecer empezando por el de menos graduacion y decidieron por unanimidad que era preciso vengar la captura de la *Covadonga*, y para ello levantar el bloqueo de Valparaiso y acometer en cualquier parte donde se encontrasen los buques de la escuadra chilena,

El cónsul de Chile en París ha dirigido una carta á varios periódicos negando que la corbeta chilena *Esmeralda* enarbolase el pabellon inglés al capturar á la goleta *Covadonga*. *La Patrie* sostiene que si no lo enarboló durante el momento del combate, sí lo hizo antes para engañar á la *Covadonga*.

NUESTROS HERMANOS DE ULTRAMAR.

El director de LA AMERICA sigue recibiendo reiteradas y magníficas muestras del aprecio y reconocimiento de los dignos hijos de las florecientes Antillas. Nos faltan frases para encarecer nuestra profunda gratitud á tan liberales y proclaros patriotas, á la ilustrada juventud cubana, y á todos nuestros hermanos de Matanzas y Cárdenas que le dispensan tan insignes honras. Trasladamos á continuacion los párrafos que leemos en los periódicos de aquella isla:

«SERENATA AL SR. ASQUERINO.—En la noche del viernes

se verificó la serenata que los estudiantes de la real universidad de la Habana habian acordado en felicitacion del señor D. Eduardo Asquerino. A las nueve estaban todos los de la fiesta reunidos en el Parque del Cristo, y de allí se dirigieron con hachones encendidos formando dos hileras abiertas dentro de los cuales iban los Sres. O'Farrill, Bachiller y Morales, Ruz, Valdés, Peñalver, Montalvo, conde de Lagunillas, y otros varios de los de nuestra primera sociedad. Al llegar á la morada del Sr. Asquerino, comenzó la banda de ingenieros una lindísima sinfonia de Aroldo, mientras los señores obsequiantes subian las bien iluminadas escaleras del «Hotel Cubano» en que se aloja el Sr. Asquerino.—Este caballero los recibió acompañado de los Sres. Echevarria, Mestre, Rodriguez, Sedang, Chinchilla, Gonzalez y otros varios, con toda la fina cortesania que le es característica. El Sr. D. Joaquin Zayas, en un breve y bonito discurso presentó los estudiantes al Sr. Asquerino, y estos alternativamente y con mucho orden, pronunciaron varios discursos, que nos proponemos publicar en nuestro número del martes. Despues el Sr. Dr. D. Francisco Ruz pronunció un bellissimo discurso (inserto en el folletin de hoy) en el cual demuestra este señor el santo fuego que por el bien público le anima. El Sr. Asquerino contestó dando las gracias á los estudiantes y brindando por la libertad de enseñanza como germen de todas las libertades; por los señores catedráticos de la universidad de la Habana; por la juventud habanera y por el profesorado de Cuba. El jóven estudiante D. Guillermo Bernal, en nombre de sus compañeros, regaló al señor Asquerino una pluma de oro, diciendo en su discurso que si en otros siglos era una espada buen presente, hoy una pluma es regalo mas digno y significativo.—El refresco con que el Sr. Asquerino obsequió á los de la serenata fué magnífico; y concluidos los brindis de mesa salieron los estudiantes con el objeto de dar las gracias al Excmo. señor capitán general por el permiso concedido para aquel festejo, y con la música al frente y hachones encendidos llegaron á palacio, á cuyos salones subió una diputacion compuesta de los Sres. Morales, Montalvo, Reyes y Cintra y presidida por el Sr. Asquerino. S. E. recibió á los de la comision como sabe hacerlo, y á las palabras con que cuatro estudiantes le dieron las gracias por la merced recibida y por su gobierno en Cuba, respondió aquel caballero con sentidas frases diciendo que al Excmo. señor gobernador político habian de agradecer el permiso dado para la serenata, y que las franquicias y las libertades que hoy se gozaban en Cuba, no á él sino al gobierno de S. M. eran debidas. A esto contestó el estudiante D. Manuel J. Morales que él y el duque de la Torre habian sido los mas fieles intérpretes de los sentimientos liberales del gobierno superior. En resumen: la serenata fué espléndida y en ella se observó tanto orden y compostura como en pocas fiestas en que intervienen jóvenes estudiantes. La juventud cubana sabe apreciar en toda su importancia lo que se debe al gobierno cuando trata de asuntos en que interviene la patria.—Bien por ellos!»

«Como habiamos anunciado, estuvo hoy el Sr. Asquerino á ver las cuevas de Bellamar, acompañado por los señores D. Pedro Hernandez Morejon, D. Latreano Angulo, D. Francisco Jimeno, D. Antonio Jimeno, coronel gobernador de Santi-Espiritu, D. Enrique San, el Sr. Carrasco, alcalde mayor del distrito del Sur, y D. José Curbelo.

El Sr. Pargas estuvo amabilísimo con los distinguidos visitantes, y no solo no quiso cobrar nada en obsequio del Sr. Asquerino, sino que suplicó á este aceptase como un recuerdo, porcion de cristalizaciones bellísimas.

El Sr. Asquerino, cuya alma de artista se estasia con todo lo bello, ha gozado extraordinariamente recorriendo nuestras maravillosas Cuevas, que encuentra superiores á cuantas ha visitado en Europa y América. Los lectores del periódico de este nombre, verán pronto en él, la descripción que el Sr. Asquerino va á hacer de dichas cuevas.

El 1.ª parte el Sr. Asquerino para Cárdenas, donde se le prepara una magnífica recepcion.

La villa de Cárdenas parece llamada á hacer las cosas de un modo mas completo y mejor que las demas poblaciones de la Isla, inclusa la capital. Allí donde reina un envidiable espíritu de fraternidad, todos, insulares y peninsulares, se han unido para obsequiar al Sr. Asquerino. Para el banquete solo, hay reunidos 2,550 pesos, y para el baile no baja de otros mil-duros la suscripcion.

Un banquete que consta de cincuenta cubiertos y cuesta ciento cincuenta onzas, debe ser verdaderamente espléndido; ante el palidece el de los salones de las Talleres.

Segun informes, en el paradero del ferro-carril recibirán mas de cien personas al Sr. Asquerino, y le acompañarán con una banda de música al alojamiento que se le tiene preparado.»

EL PARTIDO MODERADO.

Se aparta la vista con horror y el estomago con asco. (Donoso Cortés.)

Nos cuesta un doloroso esfuerzo levantar con nuestras manos ese inmenso saco de iniquidades que forma la historia del partido moderado, eterno extranjero en nuestra patria, cuya política ha reducido la mayoría de los españoles á párias. Y decimos extranjero, y no lo decimos al aire; porque si tratamos de investigar su historia, de descubrir su cuna, lo encontraremos ya dibujándose entre aquellos afrancesados que saludaban como rey á José Bonaparte, y se contentaban con una Constitucion estrecha y francesa, mientras el pueblo volvia con inspiracion sublime por su independencia, y los legisladores de Cádiz escribian en el Código de 1812 el primer decálogo de democracia española. Y si seguimos sus huellas, la encontraremos todavia entre aquellos que quitaron su energía á la revolucion del 20 y fueron cómplices de Fernando VII para traer las huestes francesas á destruir nuestras leyes, á deshonar nuestra patria. Y si aun mas buscamos, ellos fueron, ellos los que formaron los últimos ministerios de Fernando VII; ellos los que dictaron á la reina gobernadora el manifiesto prometiendo la continuacion del régimen antiguo; ellos los que promulgaron el Estatuto, código semi-francés, semi-feudal, sin libertad de imprenta; con próceres vestidos de máscara, y procuradores reducidos á presentar peticiones al rey humildemente, de rodillas; ellos los que ahogaron la institucion mas antigua, mas histórica, mas popular en nuestra patria, el municipio; ellos los que se industrializaron en la poli-

tica inmoral y corruptora de los guizotistas, en la corte de aquel rey, avaro, volteriano y jesuita, revolucionario y conservador, héroe de barricada y de corte, que hizo segun la idea de un grande escritor, de Dios, una palabra; del pueblo, un esclavo; de la monarquía, una ruina; de la carta, una negacion; de las revoluciones, un miasma; y de Francia un inmenso pudridero donde se rompian todas las ideas, y se gangrenaban todas las conciencias.

Extranjeros y apóstatas; eso han sido siempre los moderados. Isturiz, su jefe por el carácter, apóstata; Galiano, su jefe por la palabra, apóstata; Gonzalez Brabo, su jefe por el maquiavelismo, apóstata; Arrazola, su jefe por la astucia, apóstata; Nocedal, su jefe por la travesura, apóstata; Narvaez, su jefe por el sable, apóstata; Donoso, Cortés, su jefe por la idea, apóstata; Toreno, su jefe por la habilidad, apóstata; todos desleales, todos traidores á la causa del pueblo. El partido doctrinario no es España mas que un apostolado de Judas. Por eso, porque la conciencia política de ese partido está completamente viciada, completamente corrompida, cuando manda, no tiene mas medio que la fuerza, ni mas arte que la corrupcion política, ni mas esperanza que el silencio del pensamiento, ni mas consecuencia ni mas resultado, que la completa postracion del país en una orgía de revistas inútiles, de fiestas ridiculas, de elecciones inmorales, de reparticion del presupuesto, de caprichos como los de Calígula, de proscripciones como las de Sila, de escándalos y de tiranías.

No nos remontemos muy alto, no, para buscar los escándalos del partido moderado; bajemos á los once años. El comenzó por aquella intriga cortesana, en la cual quiso perder á un repúblico, y solo alcanzó á manchar la primera página de su nuevo mando.

El inauguró el reinado de la inmoralidad; dió bailes donde se robaron cucharillas; tramó conjuraciones donde nacieron esbirros como Boulou, dignos de Caracalla ó de Conmodo; levantó el teatro Real, templo consagrado á sus goces, y lo llenó ilegalmente de caloríferos, para abrigar su sensualismo. El entregó á los mares buques podridos; al hombre del pueblo trigo averiado; á la banca proyectos de ferro-carriles que eran una gigantesca estafa; á la pública indignacion hechos como el de aquel ministro que perseguía á la que se comió la hacienda de la Hacienda; y á la historia un monumento *ere perennius*, la pirámide que forman sobre el país, pirámide gigantesca, amasada con el sudor del contribuyente robado; la inmensa pirámide que forman los ciento treinta mil cargos de piedra.

Extranjero, apóstata, inmoral, ¿qué le falta á esta colectividad para tener todos los vicios de los tiranos? ¿La crueldad por ventura? Ninguno, absolutamente ningún partido, le ha aventajado en crueldad. Su jefe ensangrentó la bandera de la libertad en los campos de la Mancha. Su tribuno fusiló en el malecon de Alicante, no solo á los rebeldes sino á los indiferentes, ¿qué decimos, á los indiferentes? en su ceguera, á los mismos que eran adictos á su gobierno. Todavía se percibe el hedor de los muertos en los sombríos despenaderos de Guadalest. Todavía no ha vuelto el Océano los cadáveres que se tragó, cuando llevaba sobre sus espaldas las naves, especie de sepulcros movientes, llenos de un inmenso pueblo de desterrados al trópico. Todavía no ha olvidado Madrid aquellas horribles quintas de soldados, que eran conducidos despues al matadero. Todavía la memoria popular une el nombre de Algarra, el nombre de Solís, el nombre de Zurbarán á los nombres de Riego, del Empeinado, de Torrijos. Todavía no ha salido de su asombro Sevilla, que vió en 1856 sorprendido su sueño con el anuncio de bárbaras hecatombes, dignas del interior del Africa. Toda el agua del Océano ¡ay! no bastaría á lavar las manchas de sangre que ensucian al partido moderado. Todo el olvido de la eternidad no bastaría á devorar sus remordimientos. Su primer agente, su ministro universal, ha sido el verdugo.

Y al fin de sus dias, cuando no tiene fuerzas para gozar, se convierte en beato, en piadoso, en neo-católico; recibe inspiracion de los conventos; publica circulares calomardinas; antepone los dictámenes de las Pan-cracias y Froilanias, engañadas por los frailes, á los dictámenes del Consejo de Instruccion pública donde se asientan varones eminentes; recomienda como virtud política la presidencia de alguna cofradia de San Vicente de Paul á los electores, amordazados y perseguidos; señala como ideal científico de este siglo positivo y libre las históricas visiones de Ortí y Lara; y trémulo y yervo envuelve su raído manto de juntero, de miliciano, su hábito de mason y de tribuno en sucia sotana manchada de sangre y de aceite.

¡Y no hemos podido aun libertarnos de esta grande infamia! ¡Y somos nosotros los hijos de aquellos inclitos varones que desafiaron á todos los pueblos, que dominaron toda la tierra! ¿Dónde está, dónde, nuestra energía moral? Unámonos como un solo hombre todos los liberales contra esta gente. Vamos cada uno con sus principios, cada uno con su bandera, pero todos juntos, unidos en un mismo odio contra esta infame pandilla, que no nos oprime tanto como nos envilece. No nos hableis de nada mas que de protestar contra esta resurreccion del partido moderado. No sabemos pensar, solo sabemos sentir nuestra vergüenza y nuestra deshonra. Es preferible la suerte de nuestros padres en 1823, en el cadalso, en el destierro, á nuestra suerte; porque ellos eran víctimas de la tiranía antigua, y nosotros, si no tenemos energía y virtud bastante para desenmascarar la tiranía moderna, seremos sus cómplices. Cuando el partido moderado está en el poder, no hay paz, no hay libertad, no hay honra para la patria. Uno de los suyos lo ha dicho. De los gobiernos moderados se aparta la vista con horror, y el estomago con asco.

EMILIO CASTELAR.

CUESTIO  
En el dia ble expo dirigen rante toccion en nacional guientes  
1. F  
2. F  
3. F  
4. A  
5. F  
6. F  
7. C  
8. T  
9. A  
10. Los  
ticion, s claman pronta y un confi para las no de a mucho no la m polios, s cediend consigu trata al luego m de aque  
En atencio perfecta de la Isl  
El h muchos buques y que d mas qu imita i region la vuel  
Los y aunq en la r vantars tare q muy g En con de la I  
Los expone viento, que tie tar gra recargo  
«Pe ños inr sechan genera y yuca  
A e te habr demas tengam mensos  
En conflic de han agrícola tencias agríco.  
Ma que te sufre saria dos-U cipales cereales necesi dos Es portar alimer precio de 6 á jerado americ de dic tes en  
Re surtia la Ret aparec  
Arroz  
Tasaj  
Y sar d impo E impoi Arroz

QUESTION DE SUBSISTENCIAS EN LA ISLA DE CUBA.

En el número del Siglo de la Habana correspondiente al día 26 de diciembre último, hemos leído una notable exposición que varios hacendados de aquella ciudad dirigen al gobernador superior civil, pidiendo que durante todo el año corriente de 1866 se permita la importación en la Isla, libre de derechos, lo mismo en bandera nacional que en las extranjeras, de los artículos siguientes:

- 1.° Harina de trigo.
- 2.° Maíz en grano.
- 3.° Harina de maíz.
- 4.° Arroz.
- 5.° Frijoles.
- 6.° Pescada ó Bacalao.
- 7.° Caballa.
- 8.° Tasaño.
- 9.° Manteca.
10. Maderas de construcción.

Los fundamentos ó razones en que se apoya esta petición, son muy dignos del mas detenido estudio, y reclaman por parte de nuestro gobierno una resolución pronta y favorable á los exponentes. Se trata de evitar un conflicto por falta de alimentos abundantes y baratos para las clases trabajadoras; se trata de tender una mano de amparo á la agricultura de la Isla, que ha sufrido mucho con el huracán de 22 y 23 de octubre último; no la mano que protege estableciendo irritantes monopolios, sino la que protege amparando el derecho y concediendo justas y necesarias franquicias; se trata, por consiguiente, de evitar, y si esto no fuese posible, se trata al menos de atenuar, la crisis agrícola primero y luego mercantil, que amenaza á la Isla á consecuencia de aquel desastre.

En este concepto, llamamos muy particularmente la atención acerca de los siguientes hechos, que pintan perfectamente la situación actual agrícola y mercantil de la Isla.

El huracán citado del mes de octubre, además de los muchos siniestros marítimos que ocasionó destruyendo buques y cargamentos de gran valor, riqueza perdida y que disminuye la suma total del haber de la Isla, por mas que estuvieran garantidos por los seguros, asoló la mitad mas productora del territorio de Cuba, ó sea la region que se extiende desde Cienfuegos y Sagua hasta la vuelta de Abajo.

Los campos de caña de azúcar están hoy por tierra, y aunque segun los exponentes, es lo mas probable que en la mayor parte de los ingenios vuelva la caña á levantarse por la propia fuerza de su vegetación, debe contarse que en todos resultará una pérdida, y que esta será muy grande en muchas y muy extensas haciendas. En consecuencia, uno de los mas importantes productos de la Isla, tendrá este año notable disminución.

Los edificios y fábricas rurales, dicen tambien los exponentes, han sufrido en proporción á la violencia del viento, las maderas han subido su precio al duplo del que tienen en épocas normales, hay necesidad de importar gran cantidad, y es preciso que al menos no sufra el recargo de los derechos arancelarios.

«Pero en donde ha causado el temporal, añaden, daños inmensos, irreparables, es en los sitios en que se cosechan los viveres que forman la base de la alimentación general. Los platanales, las siembras de arroz, malangas y yucas, han quedado completamente arrasados.»

A estos daños hay que añadir los que probablemente habrán sufrido los tabacos, los cafetales y todos los demás productos agrícolas de la Isla, que aun cuando no tengamos conocimiento de ellos, deben haber sido inmensos.

En esta situación se presenta naturalmente el doble conflicto que conduce los pueblos á los tristes periodos de hambre: es decir, disminución enorme de productos agrícolas al hacerse la recolección, carestía de subsistencias y alto precio consiguiente del valor del trabajo agrícola.

Mas como en el órden económico todo se enlaza, hay que tener tambien en cuenta, que el comercio de Cuba sufre una grande paralización, como consecuencia necesaria del estado de ruina en que se encuentran los Estados-Unidos del Sur, donde aquel comercio tenia sus principales mercados de venta, así como grandes acopios de cereales y otros alimentos con que podia proveer á las necesidades mas urgentes de la Isla. Hoy, en los referidos Estados, no solo no tienen harina de trigo que exportar, sino que carecen de la necesaria para su propio alimento. El barril alcanza segun los exponentes, los precios de 8 á 10 pesos fuertes en papel moneda, ó sean de 6 á 8 pesos en oro; y estos precios, lejos de ser exagerados, los encontramos mas altos en los diarios norteamericanos de Nueva-York que alcanzan á la fecha de 30 de diciembre, y los cuales dan de 7.40 á 15 pesos fuertes en papel por barril y segun calidades.

Respecto á otros alimentos importantes de que antes surtian en mucha parte los mismos Estados-Unidos, en la Revista comercial y precio corriente de la Habana, aparecen cotizados en la forma siguiente:

Arroz de Valencia.....	Reales arroba.	12 1/2 á 14
India.....	Reales arroba.	10 á 14
Estados-Unidos.....	Reales arroba.	NO HAY.
Tasaño del Rio de la Plata.....	Reales arroba.	10 á 11
de Venezuela.....	Reales arroba.	»
de Tampico.....	Reales arroba.	NO HAY.

Y los Estados-Unidos no se nombran siquiera, á pesar de que ha pasado algunas veces de 300,000 libras la importación.

En cuanto al arroz antes de la guerra, en 1858, la importación se distribuyó del modo siguiente:

Arroz de España.— Valor en pesos fuertes. . . . .	403.274
---	---------

de los Estados-Unidos. . . . .	623.571
de la India, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, Manila y Repúblicas hispano-americanas. . . . .	1.046.186
	2.073.031

De forma que los Estados-Unidos surtian á Cuba con mas de doce millones de libras de arroz.

Cerca de dos terceras partes del maiz procedía así mismo de los Estados-Unidos.

De los mismos Estados, se importaban de bacalao unas ciento cincuenta mil arrobas, muy cerca de cuarenta mil de habichuelas, la mayor parte de la sardina arenque y pescado seco y salpreso, cuatrocientas mil arrobas próximamente de manteca, dos terceras partes lo menos de las papas importadas ó sea mas de doscientos veinte mil duros de valor en este alimento.

Ahora, arruinado el Sur, mientras renace su agricultura, no solo la isla de Cuba tendrá que acudir á buscar esos artículos tan necesarios á los Estados del Norte, pagando mas caros los fletes y haciendo mayores gastos, sino que sufrirá las consecuencias de la carestía producida por la demanda de los Estados del Sur para su consumo, y por la falta absoluta de producción en estos Estados.

Ahora bien; es un hecho demostrado por la historia de todas las naciones del mundo, que á la pérdida de grandes cosechas y á la carestía excesiva de los alimentos, sigue siempre ó un periodo de hambre, ó una crisis económica de las mas graves. En Cuba, como dejamos indicado, van á coincidir á la vez las dos causas poderosas que promueven siempre esas grandes crisis por que habrá gran disminución en los productos de la Isla y gran carestía en los Estados-Unidos de los alimentos que necesita para el consumo.

Hoy, es cierto y los mismos exponentes lo confiesan, la carestía y escasez no se notan todavia: los alimentos, si bien algunos han subido, otros están mas baratos que en el mismo mes del año pasado segun lo demuestra la siguiente comparación de precios.

Artículos.	Mes de diciembre.	
	1864	1865
Harina. . . Pesos fts. por barril. . . . .	13 á 14	11 1/2 á 11 3/4
Maiz. . . . Reales fts. por arroba. . . . .	4 1/2 á 5	5 1/2 á 6
Arroz. . . . Reales fts. por arroba. . . . .	10 á 11	7 á 8
Bacalao. . . Pesos fts. por quintal. . . . .	7	6 1/2 á 7
Tasaño. . . Reales fts. por arroba. . . . .	9	10 á 11
Manteca. . Pesos fts. por quintal. . . . .	16 7/8 á 19	»

El harina está mas barata que el año pasado; pero no debe olvidarse que la baja no equivale á la disminución de los derechos que respecto á la española es de dos pesos veintisiete céntimos por barril, y á la extranjera en bandera tambien extranjera es de seis pesos fuertes. Habida consideración á esta circunstancia resulta que el harina está decididamente mas cara. Conveniamos sin embargo, en que hasta ahora la alteración de precios no es alarmante; pero lo será el dia en que escaseen en Cuba los artículos de exportación y entonces la crisis puede tomar proporciones inmensas que un gobierno previsor debe evitar en cuanto dependa de él.

Cierto es que el gobierno necesita cubrir sus atenciones y que entra por mucho para cubrirlos lo que ingresa en sus aduanas por derechos arancelarios que pagan las sustancias alimenticias; pero entre sufrir una baja de algunos millones ó provocar una crisis de subsistencias y tras de ella una general, la elección no es dudosa. La isla de Cuba tiene problemas sociales y económicos cuya resolución se hace cada vez mas urgente por causas de fuerza mayor, y exteriores que apremian mucho. Entre estos problemas, aparece en primer término la transformación del trabajo, y sobre todo del trabajo agrícola, transformación que exige ante todo abundancia y baratura de alimentos para que el obrero libre se contente con un módico jornal.

Cuba, como indican muy bien los autores de la exposición, recibe casi todos sus alimentos de fuera y solo tiene cuatro ó cinco artículos de su propia producción con que los paga: júzguese, por consiguiente, cuál puede ser el conflicto si por falta de estos productos y por la carestía excesiva que ocasiona el pago de los derechos de aduana, no puede mantener sus obreros esclavos, ni alcanza el jornal de los libres á sufragar el aumento de coste que tendrá la vida.

No hay que olvidar tampoco que la mayor parte de los artículos que produce Cuba, tienen que resistir en los mercados de Europa y aun en los de América la competencia de otros similares procedentes de las colonias inglesas, francesas y holandesas, y del continente americano: una baja en el azúcar de aquellas procedencias tiene que forzar otra igual en el de Cuba: los tabacos norteamericanos, aun cuando no tengan tan buena calidad como el cubano, cuando este encarece mucho, la gran mayoría de los consumidores se contenta con ellos, y así, por este órden, sucede con los demás artículos.

En el órden económico de los pueblos, la prosperidad de aquellos cuya existencia depende de la producción de un número determinado de artículos, es sumamente precaria. Así hemos visto la mas espantosa miseria asolar los distritos manufactureros del algodón de Inglaterra y Francia, durante la guerra de los Estados-Unidos, así tambien hemos visto en la historia de Cuba, muchos años de atonía por el precio bajo de los azúcares, así veriamos tambien su ruina si en los Estados-Unidos ó en Filipinas, mejorando las condiciones del cultivo, consiguieran cosechar un tabaco de tan buena calidad como el cubano.

Importa, pues, é importa mucho que la libertad de comercio y el fomento de la población libre, desarrollen en la isla de Cuba nuevos elementos de producción y de riqueza, á fin de que todo no dependa del azúcar y del tabaco. En Cuba puede multiplicarse mucho la produc-

ción de carnes, y ya este ramo constituiría una gran base para su alimentación, si el sistema actual de impuestos no destruyera la industria de los poteros ó ganadera: en Cuba admite tambien mucho desarrollo la pequeña agricultura, destinada á producir un gran número de alimentos vegetales y aves de corral ó domésticas. La pesca tambien debiera ser otro gran ramo de producción si las ordenanzas de marina y otras trabas, cuya historia nos desviaría demasiado del asunto principal, no lo impidieran.

Así es, que debido á todas estas circunstancias, el pueblo cubano es uno de los mas caros para la vida. Allí es enorme el alquiler de las casas: los alimentos, por los precios que quedan apuntados se descubre, que en muchos casos, cuestan doble que en Europa y aun que en el continente americano. El harina de trigo, cuesta en Inglaterra por término medio á treinta y cinco chelines las doscientas ochenta libras inglesas, lo que arroja poco mas de quince reales vellon por arroba española, mientras en Cuba, cuesta el arroba de veintinueve á treinta reales vellon. El maiz de los Estados-Unidos sale en Londres á trece reales vellon arroba y en la Habana que está tanto mas cerca, cuesta de trece tres cuartos á quince.

Por este estilo podriamos hacer una extensa comparación entre la capital que se considera mas cara en Europa y la isla de Cuba y hallariamos una enorme desventaja en esta última.

Los precios de los alimentos influyen á su vez en todos los demás artículos. Alimentos caros equivale á jornales caros. El ebanista, donde la vida es cara, tiene que poner mayor precio á sus muebles porque le cuestan mucho los oficiales y las primeras materias: lo mismo sucede con los sastres, las modistas, los zapateros, los tapiceros, los maestros de coches y con todos los oficios cuyo concurso es necesario para vivir en las condiciones que exige la civilización moderna. El comerciante tiene que recargar un tanto por 100 mayor de beneficio á sus géneros, el banquero exige mayor premio en los cambios y préstamos, el comisionista necesita mayor comision, el tenedor de libros y los dependientes del comercio mayores sueldos, los trabajadores en los muelles para la carga y descarga de los buques, los maestros carpinteros y calafates que se ocupan en construir buques ó en carenar los averiados, los que surten de jarcia, velamen, etc., todos exigen mas dinero por sus servicios del que exigirían si los alimentos estuvieran baratos. De esta carestía tiene que resultar, que no podemos tener en Cuba, una marina mercante matriculada allí de la importancia que reclama la extensión de sus costas, la riqueza de sus productos, y el número de sus habitantes. Sin marina, está el comercio de Cuba á la merced de armadores forasteros ó extranjeros, paga caros los fletes y no los tiene siempre que los necesita.

Así se observa hoy, que la mayor parte de las importaciones y exportaciones de Cuba y muy especialmente las que proceden del comercio con los Estados-Unidos, se hacen por cuenta y riesgo de los comerciantes extranjeros, quienes de este modo absorben la industria del transporte por mar, la de seguros y otro gran número de operaciones mercantiles que convendría hacer en la misma isla, si no en todo, en gran parte.

De todo lo dicho se deduce que la exposición de los hacendados de Cuba, se ha anticipado á señalar al gobierno la proximidad de una crisis económica grave que ha de venir con la próxima zafra ó cosecha de azúcar y que al mismo tiempo ha indicado uno de los medios mas eficaces para disminuir sus funestos efectos.

Por regla general el derecho arancelario que grava á los alimentos norteamericanos que se importan en Cuba es de 29 por 100 *ad valorem*. Los avaluos para este efecto están bien por regla general, de forma que el derecho es realmente de 28 á 30 por 100. La supresión de tan enorme derecho abarataría las sustancias alimenticias principales, en ese mismo 30 por 100, y por lo que toca á la harina, no comprendida entre dichos alimentos, la baja seria de 50 por 100 sobre los precios de Nueva-York y de un 33 por 100 sobre los precios de la Habana.

Naturalmente la baja de una tercera parte en las sustancias alimenticias, compensaría casi la mitad de la pérdida que probablemente resultará en la cosecha por efecto del huracán, y como por otra parte esa baja produciría el doble efecto de fomentar con la baratura del trabajo otros muchos ramos de producción, es muy posible que con solo esta medida se conjurara la crisis, si no con relación á todos los productores, al menos respecto á la mayor parte de ellos.

Esta importantísima cuestión, que como hemos indicado, podria tambien facilitar mucho la transformación del trabajo en Cuba, demuestra al mismo tiempo la conveniencia de imitar en Cuba el sistema colonial inglés que deja enteramente á la libre iniciativa de las asambleas legislativas coloniales la redacción y derechos de arancel que se han de exigir en sus aduanas.

Si una diputación provincial ó asamblea legislativa local tuviera allí como en el Canadá el cuidado de discutir y votar su propio presupuesto, desde este mismo momento empezaría á tomar medidas enérgicas para conjurar la crisis que se ve venir.

Si notaba que el déficit producido por la supresión total ó rebaja de derechos podia afectar mucho á la Hacienda de la isla, procuraría llenarlo con recargos moderados en otros impuestos, ó mejor aun, rebajando otras partidas del arancel á fin de destruir el contrabando y atrayendo una mayor importación legal, conseguir que los derechos pagados por esta, no solo cubrieran la rebaja concedida, sino que determinarían un aumento de ingresos como está sucediendo en Inglaterra constantemente desde que se empezó la reforma comercial en 1846.

Si bien examinado este recurso no tenia la asamblea y gobierno ejecutivo local, confianza bastante en que la operación diera el resultado apetecido podria apoyarse en una operación hábil de crédito, que nunca puede uti-

lizarse mejor que cuando los empréstitos públicos sirven para salvar a un pueblo de una crisis económica y para facilitar una reforma importante en su sistema de impuestos.

Como es lógico y natural, este asunto se enlaza y relaciona con todo el sistema económico de la isla. Para proceder con acierto debería hacerse mucho más de lo que piden los hacendados firmantes de la exposición; pero la reforma de los impuestos, la promulgación de leyes que facilitarían el uso del crédito privado y de otras que libertarían de trabas a la pesca y navegación, constituyen un conjunto de mejoras tan vasto y complejo, que no puede ser la obra precipitada del momento, ni puede producir tan inmediatamente sus efectos.

En este concepto, nos podríamos contentar con que por ahora se atendiera a lo principal facilitando la importación en Cuba de toda clase de sustancias alimenticias y maderas de construcción, libres de todo derecho, o al menos sujetas a un derecho fiscal muy módico.

FÉLIX DE BONA.

## LA MORAL INDEPENDIENTE.

### ARTÍCULO SEGUNDO.

¿Qué es la *persona* como elemento del orden moral? Según el P. Jacinto, una sola palabra la caracteriza. Esa palabra es: *responsabilidad*.

Hé aquí su teoría.

El mundo compone un vasto sistema de fuerza; hasta el último átomo entraña una actividad sorda, misteriosa, pero real, que se revela exteriormente por la atracción, por la repulsión, por las combinaciones primeras de la materia. En este grande ejército de fuerza, distingúense dos milicias que se tocan, se penetran, pero no se confunden jamás; la de las causas responsables y la de las irresponsables. ¿Se pedirá cuenta al astro de la rapidez de su rayo de luz, al árbol del curso de su savia, al animal de sus astucias y de su ferocidad? No. Pero si nos encontramos frente a frente del hombre, le pediremos cuenta de la dirección que ha dado al rayo de su pensamiento, a la savia de su vida moral, a sus pasiones y a su voluntad. ¿Por qué? Porque el hombre es responsable y la naturaleza no.

Pero, ¡oh maravilla! solamente en el hombre que es un pequeño mundo y que lo resume todo en su unidad, se encuentra la región responsable y la irresponsable. Es a un mismo tiempo *naturaleza* y *persona*.

Es *naturaleza* en su cuerpo, y hé aquí por qué no se pedirá cuenta al corazón material del curso que imprime a la sangre, al cerebro de sus palpitaciones, a los nervios de sus sobresaltos.

Es también *naturaleza* por ciertos afectos del espíritu, porque si el mundo material tiene ecos en su cuerpo, la animalidad los tiene igualmente en su alma.

El hombre siente muchas veces en sí mismo, a pesar de su libertad, cóleras de león, la sed de sangre del tigre. Muchas veces se siente languidecer, como si penetraran en su alma todos los perfumes de las flores voluptuosamente recostadas sobre sus tallos; todos los murmullos péfidos del viento entre el follaje. Sí, el hombre en ciertas horas siente esas sensaciones en su alma, como siente olas de sangre en el corazón, profundos golpes en el cerebro, estremecimientos en los nervios, y cuando las cosas se limitan a este primer movimiento, no es responsable: entonces obra únicamente la naturaleza.

Pero hé aquí que de pronto se levanta la persona humana y exclama: «¡Callad, tempestades del corazón! ¡Callad olas de sangre, que pretendéis hundirme en el cieno!» Entonces la persona se coloca frente de la naturaleza, y comienza la *responsabilidad*, signo distintivo de la persona.

Mas para que exista la *responsabilidad* es preciso que preexista la *libertad*. Sobre la frente de acero de la naturaleza, desde el átomo material, hasta la región irresponsable del alma, se grabará esta palabra: ¡FATALIDAD! Mas para la región responsable quedará reservada esta otra: ¡LIBERTAD! Lo que eleva al hombre sobre esa naturaleza que le oprime fuera, que le asedia dentro, es la libertad.

Pero el P. Jacinto encuentra otra palabra más grande todavía que la de libertad; ¡VERDAD! Si la naturaleza no es libre, es porque no posee la verdad. Por el contrario; si la persona es libre, es porque goza de la verdad.

Cuando el hombre obra, no es como la nube sombría que no ha pesado el rayo antes de abrirse bajo su peso. Ha visto el acto que iba a ejecutar antes de realizarlo. Y no solamente ha visto su acto, sino también el objeto al cual quiere referirlo, la utilidad, el placer, o simplemente su voluntad. Entonces es dueño de su acto y responsable de él, pero no es todavía libre con la libertad moral.

Para esto no basta conocer el acto y el objeto al cual se quiere referirle; es preciso conocer el bien y el mal, no relativos sino absolutos; no el bien que perfecciona mi inteligencia o mi voluntad, sino el bien que es bien en sí mismo, independientemente de mi resistencia o de mi consentimiento; el mal que es mal en sí mismo independientemente de toda relación individual. Es necesario conocer esta distinción esencial como obligatoria; es necesario conocer el sentido de esta palabra divina: *deber*.

Así, pues, analizando la persona, se encuentra en la base la *responsabilidad*; profundizando la *responsabilidad* se halla la *libertad*; y en el fondo de la libertad se tropieza con la *verdad*; pero la verdad

que se impone con autoridad por la obligación, la *ley* en una palabra. Luego la ley es quien crea la persona moral.

Lo que el pensamiento descubre en el orden lógico, la observación lo comprueba en el cronológico. Todos hemos sido naturaleza antes de ser personas. Pero llega un día en que no sabemos por qué presión interior o exterior, bajo la grave amonestación o la insinuación dulce de nuestra madre, brota y brilla repentinamente el relámpago moral. Por la primera vez comprendemos el terrible sentido de esta palabra que habíamos oído con frecuencia: «Esto es lícito; aquello está prohibido: esto es bien, aquello es mal.» Por la primera vez hemos sentido que no podíamos hacer el bien sin mérito, ni el mal sin demérito. Eramos ya seres morales.

¿Quién ha obrado en nosotros este cambio profundo? La ley que ligándonos, estrechando nuestra naturaleza, despertó la persona moral dormida. Así la ley liga primero, porque es un lazo: *lex à ligare*: se presenta bajo forma restrictiva, y frecuentemente negativa, y su primer efecto es imponer el *deber*. Pero todo lo que no quita a la libertad natural del hombre, lo asegura contra toda violencia exterior.

Por consiguiente, el hombre es una persona, porque es un ser responsable, libre y obligado. Responsable porque es libre, y libre porque está obligado. Luego es una persona dependiente de la ley que crea la obligación.

Tal es la filiación de los elementos que, según el P. Jacinto, constituyen la *persona*. Oigamos ahora su apóstrofe a los defensores de la moral independiente:

«¿Y qué han hecho de la idea personal, no todos nuestros adversarios, sino los más lógicos y decididos? Han mirado al cielo y han dicho: «Dios no es más que una idea, ¡porque es demasiado perfecto para empequeñecerse en la personalidad.»

«Han mirado la majestad más augusta después de Dios; la de la muerte: han levantado la piedra sepulcral; han separado el sudario que cubría la faz del padre, de la esposa, de la hermana, y han exclamado: «Gusanos solamente!» Y si alguna cosa han visto más allá, es una inmortalidad ideal, cuando más una inmortalidad inconsciente. La personalidad les ha parecido cosa demasiado infima, demasiado efimera para traspasar los límites de esta vida vulgar.

«Y después de juzgar a Dios en el cielo, y la vida futura en la tumba, han mirado al hombre en un tercer santuario que tiene también su grandeza en frente del cielo y de la tumba, y que se llama la conciencia, y han dicho: «¿Eres libre? ¡Ah! solamente lo eres a medias. Lo que antes se llamaba crímenes frecuentemente, no es más que el rechazo fatal de las leyes de la naturaleza o de las aberraciones de la locura.»

«Por último; abandonando las estériles luchas de la filosofía, y descendiendo a la vida práctica, han dicho: «Un nuevo estado neutral reclama un nuevo estado social. Constituid los pueblos de modo que esta personalidad independiente y orgullosa quede bajo el despotismo del Estado o el de las masas. ¡Inaugurad el socialismo triunfante!»

¿Qué replicarán a tales razones los defensores de la moral independiente? Mucho tememos que acusen al P. Jacinto de haber invertido los términos, y que después de darle una lección de análisis, declaren que no ha combatido su principio fundamental acerca de la persona, sino discurrido sobre él.

Darán quizá que la palabra que caracteriza la persona no es *responsabilidad*, sino *razón*. ¿Por qué existe la *responsabilidad*? el P. Jacinto lo ha dicho: como una consecuencia de la *libertad*. ¿Por qué existe la *libertad*? Por el conocimiento del bien y del mal que coloca en situación de elegir, o lo que es lo mismo, por la posesión de la *verdad*. ¿Y cómo llega a poseerse la *verdad*? Por el ejercicio de la *razón*. Extraña filosofía parece, pues, aquella que encuentra caracterizada a la *persona* por un efecto de tercer o cuarto orden, en vez de fijarse en la causa primordial de esos efectos. Extraña filosofía parece aquella que encuentra caracterizada a la *persona* por la *responsabilidad* que es el efecto, y no por la *razón* que es su causa. ¿Sería el hombre responsable si careciese de inteligencia, de razón para medir la importancia de sus actos?

Por la razón se llega al conocimiento del bien y del mal; este conocimiento da la libertad de elegir, y de la elección libre resulta la *responsabilidad*.

¿Qué es la *responsabilidad* en el ser moral frente a frente de la razón? No es solamente un efecto dependiente de la causa, y por tanto subordinada a ella. Es un fenómeno que si como principio se concibe personalmente en el ser racional, como condición moral puede dejar de existir muchas. La razón, por el contrario, existe siempre, ya con radiante claridad, ya como lámpara misteriosa velada en el fondo del templo. Por una omnipotencia a la cual ninguna otra es comparable, la razón que produce la *responsabilidad* moral, aniquila también la *responsabilidad*. La razón existe sin la *responsabilidad*, y la *responsabilidad* no existe sin la razón. Si con el soberano ejercicio de la razón llego al perfecto conocimiento del bien y del mal, y una vez en posesión de aquel lo práctico, ¿dónde estará mi *responsabilidad*? Se concebirá como principio condicional dependiente de la razón; pero mientras la razón en posesión de la verdad, es decir, libremente, no opte por el mal, la *responsabilidad* no comenzará a tener existencia moral. Seré racional; pero hasta este momento no habré comenzado a ser responsable.

Cuando se sigue el hilo de los razonamientos del P. Jacinto acerca de la *persona*, parece que se va a coincidir con su doctrina. Mas repentinamente por

un giro extraño, por un salto inconcebible, abandona el espacio en que con raudo vuelo guía su poderosa imaginación para lanzarse hacia inesperadas cimas del mundo moral.

Cuando le vemos referirse al relámpago moral que brilla en el alma de un niño cuando por primera vez oye salir de los labios de la madre cariñosa estas palabras: «Esto es permitido, aquello está prohibido: esto es bien, aquello es mal»; cuando le vemos referirse al efecto sentido cuando llega a comprender que no puede hacerse el bien sin mérito, ni el mal sin demérito, nada se está más lejos de esperar que esta conclusión del P. Jacinto: «¿Quién ha verificado en nosotros este cambio profundo? La ley, la ley que al ligarnos, estrechando nuestra naturaleza, despertó la persona moral dormida.»

No; ¿quién ha verificado en nosotros este cambio? La razón que fortaleciéndose, y desvelando las nociones verdaderas del bien y del mal, nos ha hecho sentir el mérito o el demérito, la *responsabilidad* y la *irresponsabilidad*. La ley hubiera podido existir sin revelar la persona moral: la razón es quien produce.

Abarquemos para probarlo dos órdenes de ideas. El P. Jacinto afirma que la ley es superior e independiente de la razón. El bien no es bien porque mi inteligencia o mi voluntad lo quieran; el mal es mal independientemente de mi resistencia o de mi consentimiento. Pues bien; discutamos en el mismo terreno. La ley existirá fuera de la razón. Que esta la conciba o no, existirá como ley el deber de respetar los blancos cabellos de su padre. ¿Por qué esta ley exista, soy yo persona moral, tengo *responsabilidad* de tal? No; es preciso que conciba esa ley y que obre conformándome a ella o separándome de ella. La *persona* comienza, por consiguiente, no en la ley, sino en el conocimiento de esa ley, es decir, en la razón.

Miremos fijamente a uno de esos seres desgraciadísimos a quienes la demencia rebaja a la condición de brutos, dejando de ser hechuras a imágenes semejanza de Dios. ¿Son *personas*? No. Sin embargo en el mundo moral existen leyes; pero no las comprende porque su razón se halla perturbada. Hé ahí pues, que no son *personas*, que no son libres, ni por consiguiente responsables. La razón siempre la razón es quien se presenta en primer término para caracterizar el ser moral. Razón es conocimiento del bien y del mal, elección y *responsabilidad*. Falta de razón es ignorancia del bien y del mal, imposibilidad de elegir, *irresponsabilidad*.

Hé aquí, pues, que los defensores de la moral independiente podrán decir al P. Jacinto que después de tan sutiles distinciones entre el sujeto y la persona, y después de tan penosas investigaciones para determinar el carácter esencial de ella, se viene forzosamente a parar a su mismo principio, a la razón que me dice que soy un ser digno, inviolable y sagrado, y que debo reconocer en los demás los mismos derechos que se reflejan en mi propia conciencia, y que crean deberes precisos.

Llegamos a un punto en que el P. Jacinto se ha levantado como filósofo a la mayor altura. Va a examinar si la ley es independiente de Dios. Para ello procurará examinar si la ley es *humana*, y luego si es *divina*. En el primer punto no encontrará contradicciones, sino admiración para su magnífica elocuencia y su profundidad filosófica.

La ley moral, dice el P. Jacinto, es humana porque existe en nosotros en estado de *inmanencia* de *iniciación*. La ley, raíz primera de la moralidad, no existe fuera de nosotros.

Hay leyes hechas por los hombres, los cuales se distinguen con dos grandes nombres: César o el pueblo. Alguna vez César y el pueblo se reunen. César habla en nombre del pueblo, y el pueblo habla por boca de César. Pero la ley que proclaman no es la raíz primera de la moralidad.

Hay leyes dictadas por los príncipes de las almas, por los pastores espirituales de los pueblos, por la Iglesia. Pero estas leyes tampoco son la raíz primera de la moralidad.

Hay, en fin, leyes (continúa hablando el P. Jacinto) que Dios ha hecho libremente.

Hay leyes que Dios promulgó a la sombra de un viejo árbol, histórico y simbólico a un mismo tiempo, que se llamaba el árbol de la ciencia del bien y del mal, en el misterio de una existencia remota, pero real, llamada la existencia paradisiaca.

Hay leyes que Dios promulgó más tarde en el desierto de Arabia, sobre una cima escarpada, detrás de una cortina de relámpagos, cuando hablaba a la faz, boca a boca, con ese hombre que tenía por nombre Moisés.

Hay leyes que el Señor mismo promulgó sobre el verde tapiz de las praderas, sobre las pendientes de la montaña de las beatitudes, cuando enseñaba el Evangelio a las almas.

Estas mismas leyes divinas no son la raíz de la moralidad.

Ni las leyes del Estado, ni las leyes de la Iglesia ni las leyes libremente dictadas por Dios hacen de mí un ser responsable, libre, obligado; una persona, en una palabra. ¿Por qué? Porque esas leyes están fuera de mí, y se dirigen necesariamente a mi conciencia ya constituida.

La ley moral que hace de mí una persona moral está en mí. Para evidenciar esta verdad el P. Jacinto busca una comparación en el mundo material:

«Cuando leo el Génesis, dice, a la esplendorosa claridad de San Agustín, y a la claridad también esplendorosa

rosa de la ciencia moderna, me parece muchas veces que el átomo ha sido el primer ministro de Dios en la organización de las cosas. En esta época, extensa como siglos, quizá como miriadas de siglos, en esta época en que los cielos y la tierra no estaban ordenados, en que existía un abismo, y sobre el abismo un espíritu creador, por momentos, yo no veo en el abismo mas que el átomo, pero le veo recibiendo de Dios que lo ha creado, una ley interior, una ley que es la fuerza que le empuja, la acción que le grita. El átomo trabaja, obedece á Dios, des- envuelve la ley sin comprenderla. ¿No está escrito que las nieves, la tempestad, el rayo, han cumplido el Verbo del Señor? Si, el átomo, solo, bajo la mirada de Dios, bajo el impulso de la ley que de él recibió, arrojó los fundamentos de la tierra y de los cielos.

«Tal es la ley hasta en la materia: no es un ideal abstracto, es una fuerza que domina al ser interiormente.»

«El hombre tendrá la gloria y la alegría que no ha sido negada al átomo: llevará su ley en las entrañas de su ser.»

Esta presencia de la ley moral dentro de nosotros no la enseña solamente la filosofía: la enseña también Moisés. «Escucha, decía al pueblo de Israel: la ley que yo os he dado no se halla lejos de tí. No está mas allá de los cielos, y no puedes decir: «¿Quién cruzará las nubes para buscar la ley?» No está mas allá del mar. No puede exclamar: «¿Quién pasará las olas, quién irá á descubrir esa ley oculta?» No, la ley está cerca de tí. Está en tu boca y en tu corazón.»

Lo que Moisés enseña al pueblo judío, San Pablo lo repite á todos los cristianos. Los gentiles, que no han conocido la ley positiva revelada, no serán juzgados segun ella, puesto que la han ignorado, sino con arreglo á la ley que llevan escrita en su corazón: con arreglo á la ley que les es tan íntima, que el mismo apóstol dice que ellos son para sí mismos la ley.

Así, pues, la ley no está fuera de nosotros, está en nosotros. ¿Pero en nosotros dónde habita?

¿Será en los sentidos? No. La ley no puede hallarse en la naturaleza física, en la region mas impersonal del hombre.

¿Será en el sentimiento? No. El sentimiento tiene ciertamente un valor inmenso en el orden moral. Pero el sentimiento es un hecho, y un hecho jamás será una ley ante la ciencia, ni una ley ante la justicia. Es un hecho relativo, y sobre un hecho relativo jamás se fundará una ley absoluta.

¿Será en la conciencia? No, porque la conciencia es un tribunal, y un tribunal no hace la ley, sino que se limita á pronunciar sentencias conformes á la ley.

¿Será en la razon pura? Sí: la razon pura, tal es en el hombre el lugar de la ley, porque la razon pura que posee axiomas eternas para las ciencias, los posee igualmente para la ciencia de la vida.

La ley moral no está, pues, fuera de nosotros: está en nosotros, reside en nuestra razon, y desde esta cima de nuestro ser, por su autoridad intrínseca, crea para todos la obligacion. Para todos la ley moral es immanente, innata, humana.

El P. Jacinto y los defensores de la moral independiente convienen en este punto.

ENRIQUE DE VILLENA.

## AMERICA Y EUROPA.

La historia, las costumbres y las instituciones que predominan en América y Europa son tan distintas, tienen un carácter marcado tan opuesto, que los gobiernos occidentales cometen errores muy graves y de una trascendencia inmensa, siempre que se ingieren en la política de aquellos pueblos ó aspiran á dirigir sus destinos, celosos de adquirir una influencia que debe estar basada en los resortes morales, los únicos que logran penetrar en el santuario de la conciencia, y atraerla y dominarla por las seductoras impresiones que ejercen en los espíritus mas independientes. Los medios materiales, la fuerza y la violencia, por el contrario, no alcanzan sino conquistas efímeras y pasajeras, porque las rechaza el sentimiento profundo de dignidad, de independencia y de libertad, grabado con indelebles caracteres en el corazón del individuo, como en el de las naciones, que no se someten á las leyes, que violan sus sagrados derechos, y espian la ocasion oportuna de hacer patente al mundo que condenan la opresion que las agobia bajo todas las formas de que se revista. Este error funesto nace de las falsas ideas que desarrolla en una gran parte de los gobiernos europeos, su viciosa organizacion, que tiene por fundamento un sistema centralizador que absorbe la vida y paraliza la actividad de los miembros mas robustos del cuerpo social, y excita la tendencia fatal á mezclarse en cuestiones ajenas á sus deberes, y á seguir una política aventurera y usurpadora de derechos inherentes al género humano en todos los climas y en todas las regiones del globo, especialmente en aquellas en que la práctica de la libertad y el imperio de instituciones democráticas, consagran los principios mas latos é inviolables de la conciencia, de la autonomia individual y de la soberanía de los pueblos. América se inspira en el entusiasmo por estos dogmas inmortales, y en el fragor de sus luchas fratricidas, vislumbra el ideal supremo de la perfectibilidad y del progreso, porque sus disensiones intestinas, sus guerras civiles, no revelan la languidez y el abatimiento de una raza escéptica y descreída, sino que demuestran el vigor y la exuberancia de vida de repúblicas demasiado impetuosas, que en su ardor juvenil luchan y se agitan para encontrar la mejor fórmula social que se adapte á sus destinos. Estas catástrofes y colisiones sangrientas tan frecuentes en América,

estas rivalidades terribles entre los jefes militares que ambicionan el poder supremo, y combaten con encarnizamiento á los magistrados que lo ejercen para ocupar su puesto, además de la causa primordial que las produce, originada de las pasiones aviesas y codiciosas de los hombres, que ven con envidia á otros encumbrados en las altas esferas del poder, y desean obtener sus honores y riquezas, tiene también por raíz y fundamento los vicios heredados por una administracion despótica de tres siglos, en que el favoritismo, la vanidad por títulos sonoros, y el poco tacto con que eran regidas nuestras antiguas colonias, depositaron en su feraz suelo los gérmenes de corrupcion que todavía no se han estirpado, porque los malos gobiernos, no solo engendran calamidades presentes, sino que son como un virus ponzoñoso, que vicia la sangre de las generaciones y dilatan el mal hasta las edades futuras.

América, encadenada por el génio del absolutismo, educada por este sistema ajeno á toda moralidad, se lanzó de repente en la difícil empresa de constituir el gobierno libre que bajo la forma republicana habian concebido en teoría las inteligencias mas esclarecidas y las almas mas generosas; pero la América española carecía de la base esencial y peculiar de este gobierno, del resorte poderoso y mágico de la virtud, que engrandece á las naciones y las cinea la esplendente aureola de la verdadera gloria, porque dá un enérgico impulso á las nobles facultades del hombre, y le hace justo, modesto y tolerante con los demás individuos de la especie humana, que no participan de sus convicciones. ¿No es la mas indigna profanacion de las santas palabras proclamadas por el Evangelio, la igualdad y la fraternidad, el invocar estas, asociadas á la libertad, y abrigar sentimientos malévolos de odio y de venganza contra sus hermanos? Por desgracia, la América, emancipada de la España, muestra constantemente su profunda aversion hácia su madre patria. Esto no es digno, y no honra á la civilizacion de que blasonan aquellos pueblos. Comprendemos que la raza americana, que pertenece como España á la raza latina, tenga los defectos y las cualidades que la caracterizan, y que en un clima templado por un sol abrasador, embellecido por la magnificencia de una naturaleza y de una vegetacion rica, fecunda y majestuosa, y en un suelo desgarrado por las convulsiones políticas, que ofrece siempre el espectáculo deplorabile de la discordia y de la guerra, las pasiones ostentent mas violencia, porque las excite y desarrolle el continuo hervor de la sangre, pero al analizar estas causas, que explican en nuestro juicio tan sensible fenómeno, no podemos justificar ese espíritu latente de agresion contra todo lo que emana de su antigua metrópoli. Sus instituciones valen mas que sus costumbres, porque aquellas no están todavía encarnadas en estas, y no han tenido la fortuna de que haya nacido del seno de sus revueltas civiles un hombre superior por el génio y por la virtud, que como Washington en los Estados-Unidos, fundara la libertad sobre sólidas bases, dando el ejemplo de abnegacion y patriotismo que han seguido los sucesores de aquel grande hombre. ¿Qué contraste tan notable ofrecen los valientes guerreros que han asombrado al mundo con sus heroicas proezas en la gigantesca lucha que por fortuna ha terminado en beneficio de la humanidad, que despues de conquistar laureles inmortales, se despojan de sus arcos militares de que deben estar envanecidos, y se consagran á las modestas funciones de la agricultura, de la industria y del comercio, mientras en las repúblicas hispano-americanas, cualquier aventurero ó soldado improvisado, que no se ha distinguido mas que en alguna de las mezquinas contiendas que dividen á sus compatriotas, impulsados por desmedidas ambiciones personales, se creen aptos para desempeñar las mas altas y delicadas magistraturas de los Estados, y los desgarran, destrozan y aniquilan para satisfacer sus indignas pasiones! ¿No es este el colmo de la ignominia y del escándalo? Así se profanan los mas santos principios, y se vulneran los derechos mas sagrados. Apóstoles verdaderos y decididos del progreso, sinceros y apasionados defensores de las instituciones libres, amantes sin doblez de la independencia de las naciones, sentimos que los pueblos americanos, que tienen tantos títulos á nuestra simpatía por la identidad de la raza, por hablar nuestro idioma, profesar el mismo culto y adorar al Dios omnipotente en los mismos altares venerandos, no hayan constituido sus gobiernos populares al abrigo de violentas tempestades. Y nos duele en extremo que atesoren en el alma tantos rencores contra los españoles que se dedican en aquellos países á labrar su fortuna en la industria ó en el comercio, y que aprovechen todas las ocasiones para manifestar su abierta hostilidad á nuestra patria. Esta injusticia nos hiere en lo mas vivo de nuestras fibras delicadas, porque profesamos afecto á los que son nuestros hermanos, aunque nos tratan con tan inmerecida ingratitud. La España liberal del siglo XIX no es la España absolutista de los tiempos de la conquista; los depositarios de la autoridad pública pueden cometer errores lamentables en la manera de resolver las cuestiones que se refieren á América, pero la España, que avanza con paso firme por las anchas vías del progreso, que profesa un culto sacrosanto á su adorada independencia, que ha conservado á costa de heroicos sacrificios y de torrentes de sangre generosa, cuyos gloriosos recuerdos excitaban todavía el noble entusiasmo de la generacion presente y no se han borrado de la memoria del mundo; la España, que ha luchado con infatigable ardor en una guerra fratricida que ha durado siete años, en las crestas inaccesibles de las montañas de Navarra, de Aragón y de Cataluña, y en todos los campos, para destruir el negro pendon del odioso absolutismo defendido por huestes numerosas, y enarbolar en las mas ásperas cumbres la esplendente bandera de la libertad; que combate sin tregua para consolidar sobre anchas y robustas bases el edificio majestuoso de

sus libres instituciones, que hace una guerra encarnizada á los poderes reaccionarios que tienden á escatimarla el digno fruto de su grandioso heroísmo; esta España, tan injustamente considerada y tan mal comprendida en América, condena enérgicamente en el fondo de su conciencia toda agresion injustificada, todo atentado contra la independencia y la libertad de América, no sueña en conquistas contrarias al espíritu emancipador de la civilizacion moderna, hace fervientes votos por la prosperidad y la ventura de las que fueron nuestras antiguas colonias, y solo desea estrechar los vinculos fraternales, para que sean comunes todas las conquistas de la inteligencia, de las artes, de la industria y del comercio, y converger, cada cual por distinto camino, al término providencial, á la fraternidad de la gran familia humana.

Estas profundas convicciones arraigadas en nuestra alma, nos impulsaron á combatir con decidida voluntad y constante perseverancia el imperio levantado en Méjico con el auxilio de las bayonetas extranjeras, sobre los escombros de una república. Saludamos los primeros con alborozo y entusiasmo la magnífica retirada de nuestras tropas mandadas por un ilustre capitán, el moderno Hernán-Cortés, el bizarro D. Juan Prim, y los sucesos han ido justificando nuestras previsiones y la justicia de la santa causa que defendemos. Nos pareció un crimen de lesa nacionalidad el arrebatar á un pueblo sus instituciones, é imponerle el férreo yugo de la fuerza y de la violencia, y condenarle á sufrir el enorme peso de una monarquía y de un monarca extranjero, tan opuestos ambos al carácter, espíritu, idioma, costumbres, historia y constitucion política y social de la república mejicana; 291 notables reunidos en una asamblea dominada por el general Forey, despojaron de su soberanía á ocho millones de ciudadanos; contra tan violenta usurpacion, protestó indignada la conciencia pública liberal de Europa y América.

El nuevo emperador encontró obstáculos invencibles en sus primeros pasos. Sus esfuerzos y halagos para atraerse á los fieles repúblicos, con el objeto de convertirlos en lisonjeros cortesanos de su poder, han sido impotentes. Las guerrillas han continuado hostilizando al ejército imperial, y el feliz desenlace del terrible y grandioso drama que ha tenido por vasto teatro á los Estados-Unidos, á la heroica nacion, modelo sublime, digno de ser imitado por los pueblos libres, complica la difícil y peligrosa situacion del emperador Maximiliano. El lenguaje franco y severo del general victorioso, del eminente ciudadano Grant, ha puesto de relieve el pensamiento político que presidirá á los acontecimientos futuros, y el mensaje dirigido á las Cámaras por el nuevo presidente Jhonson, lo confirma y sanciona. La república anglo-americana no puede ver con impasible indiferencia el establecimiento de una monarquía en las fronteras de sus Estados. Háyanse ó no celebrado algun pacto entre Napoleon y los Estados-Unidos, como sospechan algunos publicistas, con apariencia visible de ser verdadero este juicio, por la llegada reciente á Francia del secretario de la legacion de este país en Washington, lo que no admite duda, es que Napoleon piensa seriamente en retirar sus tropas, como se revela en el artículo del *Constitucional*, periódico que recibe las inspiraciones oficiales del vecino imperio. Un ilustre hombre de Estado, á pesar de los desaciertos y faltas de su política, que precipitaron la caída de la dinastía de Julio, el jefe mas autorizado de la escuela doctrinaria, Mr. Guizot, ha aconsejado á un alto personaje que ocupa una elevada posición gubernamental, la retirada del ejército francés de Méjico. En vano se habrá modificado el convenio que existía entre Austria y Francia para reclutar en aquella nacion dos mil soldados voluntarios cada año, con el fin de obtener diez mil en el largo período de cinco años. ¿Qué vale el que esta cláusula haya desaparecido del tratado, y que en un solo año se recluten los diez mil soldados para reemplazar á las tropas francesas? Tan insignificantes auxiliares, no pueden dominar á un país que rechaza la invasion extranjera. No pasará mucho tiempo sin que asistamos á los funerales del imperio.

Hemos expuesto las ideas que anteceden, para patentizar el sincero tributo que rendimos á la independencia de los pueblos. Condenamos la política desacertada de algunas naciones de Europa que se mezclan en las cuestiones interiores de las repúblicas hispano-americanas, para amoldarlas á sus ideas y al régimen vigente en sus estados, creando peligros y complicaciones que deben evitarse con prudencia, porque no son jueces competentes y autorizados para someter al tribunal de su conciencia á gobiernos basados en la soberanía popular; los que niegan este principio siendo su base esencial la monarquía hereditaria, ó le invocan con falsía para profanarle sacrilegamente como sucede en Francia y en sus atentados contra Méjico. Entre las instituciones de América y Europa existe un profundo antagonismo. En este terreno no puede establecerse la armonía. Solo deben mediar las relaciones sociales que fortifican los tratados de comercio, el cambio mútuo de las conquistas de la civilizacion, la cordial alianza sostenida por fraternales lazos y el respeto recíproco. No defenderemos jamás á los que violen estas leyes. La justicia sobre todo. Nos indignan las malevolencias sistemáticas, los odios, por decirlo así, hereditarios, de que por desgracia hacen alarde algunas repúblicas americanas contra España. La fraternidad que proclaman es una palabra sonora que no está encarnada en su conciencia. Los desgraciados acontecimientos que han tenido lugar en las aguas de Chile confirman nuestro juicio. Cuando la rivalidad, el rencor y la venganza han llegado á tan terrible extremo, España debe ostentar su indomable brío, y tremolar triunfante el pabellon español en la esquadra chilena. Ni la Inglaterra ni los Estados-Unidos tienen derecho á intervenir en la contienda. A traidores

asechanzas, opongamos varonil heroísmo. Después de alcanzar la victoria y de hacer que brille en todo su esplendor el decoro nacional, la España puede mostrarse tan magnánima como corresponde al espíritu civilizador del siglo XIX.

EUSEBIO ASQUERINO.

## FILOSOFÍA KRAUSSISTA.

### SU MÉTODO.—PUNTO DE PARTIDA.

Nada hay tan ponderado en el sistema de Krausse, como su admirable método. Su manera de proceder en la investigación de la verdad, su forma filosófica es generalmente considerada como un método severo, profundamente lógico, como el método por excelencia.

Las promesas, en esta como en todas partes, no escasean. Cómo son cumplidas, es lo que únicamente nos importa averiguar.

Hemos dicho que en vez de pintar con nuestras reflexiones el kraussismo, nos proponemos describirlo con sus propias palabras y sus mismas doctrinas. Creemos que nuestras promesas serán perfectamente realizadas.—Empecemos.

Con frecuencia nos equivocamos, tanto en las cosas que se refieren á nosotros mismos como en las que atañen al mundo exterior. La conciencia de esta dificultad es la que ha obligado á los filósofos á buscar un primer principio, superior á la oposición del sujeto y el objeto del pensamiento, y libre por lo tanto de toda clase de objeciones. El escepticismo ha dispensado á la filosofía el inmenso favor de obligarla á consolidar su base, y abstenerse de toda afirmación antes de haber encontrado un punto de partida inatacable.

Dos cosas hallamos en este párrafo fielmente traducido de *La ciencia del alma*, obra de Tiberghien, publicada en 1862, pág. 196:

1.º Que las antiguas filosofías no nos libran de incurrir en numerosos y trascendentales errores.

2.º Que el escepticismo, producto de las disputas filosóficas, ha demostrado á la humana ciencia cuán necesario es hallar un punto de partida, base lógica de todos nuestros raciocinios, que sea de todo punto inatacable.

En esto nada nuevo nos dice el sistema de Krausse. El célebre principio de contradicción tan conocido en la antigua filosofía peripatética, el no menos ponderado entimema de Descartes, prueban con demostración de hechos, como un argumento que por nadie puede recusarse, que 2,300 años antes de Krausse, ya los filósofos conocían el mal que él deplora, y procuraban encontrar un sólido fundamento para el grandioso edificio de la filosofía.

Los aristotélicos decían: «Lo que es real, es real; lo que no es real, no tiene existencia, no es nada; lo que no es nada, no puede ser al mismo tiempo alguna cosa ó tener alguna especie de realidad. Imposible es, decían, que una cosa sea y no sea al mismo tiempo.»

Descartes expresaba la propia idea, sentaba el mismo principio con palabras diferentes. Según este célebre reformador de la filosofía, el método científico podía girar sobre dos polos intelectuales que, como los del globo terráqueo, jamás podrán desaparecer sin que con ellos desaparezca el planeta que sustentan.

1.º «Podemos afirmar con entera certidumbre todo lo que vemos clara y distintamente en la idea que de ello formamos en nuestra alma.»

Vemos clara y distintamente la imagen del sol en nuestra alma, y por lo mismo podemos con toda certidumbre afirmar la existencia real del centro de nuestro sistema planetario tal cual lo imaginamos, derramando torrentes de luz en la inmensidad del espacio.—Clara y distintamente vemos en nuestra alma la existencia de hombres que piensan y sienten como nosotros, y de un mundo exterior en el cual vivimos y viven millones, centenares de millones de hombres, con naturaleza y facultades enteramente iguales á las nuestras. Podemos, pues, afirmar con entera certidumbre la existencia real de la tierra y de los hombres que la habitan.

Se dirá sin embargo: «Descartes ve en su alma, en la idea que tiene en su alma, no el mundo, sino la imagen del mundo.» Pero ¿quién puede afirmar que á esa imagen subjetiva, puramente interior, corresponde un objeto, un ser exterior, de igual índole y propiedades, con los propios caracteres que en la idea, en el fondo del alma, se representan?

Esta pregunta, formulada en castellano claro, renunciando á todo nebuloso aparato, prescindiendo de términos llamados por su misma oscuridad filosóficos, equivale á esta otra: Yo tengo en mi alma la idea, la imagen del Capitolio que vi en 1859. ¿Podré afirmar que existe ese Capitolio, cuya imagen conservo en mi espíritu, cuyo recuerdo no me es posible borrar, cuya negación, cuya no existencia, por mas que en ello me empeñe, nunca puedo hallar en mi alma?

Tengo idea de que existen otros hombres como yo. Descartes observa el hecho, se fija en esta idea, y exclama: «Lo que se ve con claridad es cierto. La nada no es cierta, no es real, y nunca puede ser vista con distinción ni claridad. Lo contradictorio no se pinta jamás con claridad en el alma. Lo oscuro, lo confuso, lo probable, lo que es objeto de duda, nunca puede afirmarse con absoluta certidumbre.»

Krausse, despreciando esta observación universal y constante, esta ley absoluta de nuestro espíritu, impugnando el sistema filosófico de Descartes, dice: «Yo no puedo afirmar la existencia real de las cosas que con toda claridad y distinción veo retratadas en mi alma. Yo no puedo afirmar la existencia de otros hombres, ni del mundo, ni del espíritu, ni de la naturaleza, ni de nada que exista, que considere como existiendo fuera de mí,

fuera de mi yo, fuera de la conciencia vaga é indeterminada de mi yo, del hecho primitivo de mi espíritu.»

Krausse no puede ni aun afirmar la existencia real del libro que, por medio de objetos exteriores, desde lo mas hondo de su alma, ha trasladado á la superficie de sus manos. ¡Hé aquí un gran progreso debido al método kraussista!

2.º La máxima de Descartes que en segundo lugar debe ser colocada, es la siguiente: «Yo pienso; luego existo.»—Es decir: veo con claridad que pienso; luego puedo afirmar con certidumbre que existo. Lo que no existe no hace nada.

Esta máxima profundamente filosófica es, en el orden subjetivo, base universal é indestructible de todos nuestros conocimientos.

Yo pienso; luego existo. Los objetos exteriores influyen en mi espíritu; luego también tiene existencia propia.

En el universo hay seres que me afectan sin manifestarme lo que en su interior acontece, y otros seres que me afectan, que me hablan, que me manifiestan lo que ocurre en lo mas oculto de su alma, que piensan, sienten y quieren como yo. Luego en la naturaleza hay dos clases de seres enteramente diversos: unos que raciocinan como yo, y son como yo racionales; otros que no hacen uso de su razón, que no reflejan en su semblante la imagen de Dios, que no son, y por lo mismo nunca podrán ser colocados en la categoría de los entes que han recibido la razón y la inteligencia, destellos divinos que sobre la frente de la humanidad cayeran desde el cielo.

Yo estudio la existencia de este hombre, y en él encuentro grandes necesidades, inmensos vacíos, cuya satisfacción no se encuentra en las facultades del hombre. Yo no veo eternidad en la vida, omnipotencia en las fuerzas, infinita sabiduría en el entendimiento de los seres racionales; luego necesito levantar mi alma á otro orden de ideas, á buscar fuera de todo lo limitado lo infinito que siento en mi espíritu, lo eterno que concibo en mi alma, lo perfectamente bueno y absolutamente bello, cuya inextinguible necesidad me revela el corazón. Yo tengo en mi alma la idea de Dios; luego Dios existe.

Hé aquí cómo, sin apartarse en nada de su admirable método, gran principio científico, de su verdadero punto de partida, se encuentra á sí mismo, encuentra su yo y lo comprende; ve á otros hombres, á otros espíritus, y los explica; observa el universo, y halla la razón de su existencia; contempla la omnipotencia de Dios en su conciencia, y vuela, y traspasa las nubes buscando en alas de la fé al Ser omnipotente, que solo puede tener digna morada en el cielo.

Ahora nos es indispensable poner en parangón con este, el punto de partida que nos proponen los kraussistas.

¿Existe un punto de partida, una verdad primera, que nos dé entrada con absoluta seguridad en la ciencia? Y si existe, si es posible, ¿qué condiciones debe tener este fundamento lógico de la humana ciencia? Si es posible, debe reunir estas tres condiciones:

1.º Debe ser verdadero y cierto.—Verdadero, porque de otro modo nunca nos conduciría á la verdad. En el orden científico, en el orden lógico, lo falso es el vacío, es la nada; y por el vacío, por la nada, el hombre no puede dar nunca un paso, sin sepultarse en insondables abismos.—Cierto, porque ha de darnos entrada en la ciencia, y la ciencia rechaza todo lo que es dudoso ó hipotético.

2.º Debe ser universal, puesto que necesariamente ha de ser admitido por todos los hombres que buscan la ciencia, sin excluir los escepticos.

3.º Debe ser inmediata y directamente cierto; es decir, no puede ser conocido por ningun otro medio que exista entre él y nuestra conciencia. Debe brotar espontáneamente del alma, del yo. No puede mantenerse ni vivir un solo instante fuera del yo. Es immanente; no es, no puede, por necesidad metafísica, ser trascendental, ó colocarse en algun modo fuera del yo.

El punto de partida es, pues, una verdad inmediatamente cierta para todos. Su objeto es el yo, el yo solo, con exclusion del no yo. (P. 196.)

Si el punto de partida consistiese en una verdad trascendental, cuyo objeto se hallara fuera de nosotros mismos, seria, únicamente podría ser, en la afirmación del mundo exterior, de otros espíritus ó del mismo Dios.—Ninguna de estas hipótesis puede ser admitida.

Y ¿por qué? Veamos qué razones tienen los kraussistas para no fijar el punto de partida de nuestros conocimientos en las afirmaciones del mundo, de los hombres, ni aun de Dios.

La afirmación del mundo exterior, de la naturaleza, no es inmediata, porque solo nos es conocida por medio de los sentidos. (Obra citada, pág. 198.)

Y ¿quién puede afirmar, encerrándose en el método kraussista, admitiendo el principio de las intuiciones intelectuales, negadas por Kant, que la naturaleza no puede ser conocida por intuición intelectual? Si según Krausse, nunca podemos afirmar con certeza lo que llega á nuestra alma por medio de los sentidos, ¿cómo afirman los kraussistas que únicamente por medio de los sentidos nos es conocido el mundo exterior?

¿Admitís las intuiciones intelectuales? ¿Admitís conocimientos de cosas que no han sido comunicadas al alma por el intermedio del órgano material, del instrumento orgánico que llamamos cuerpo? Entonces, ¿cómo afirmáis que solo por medio de los sentidos, que nunca por intuiciones intelectuales puede sernos conocida la naturaleza? Si cuando admitís la entidad espíritu, el espíritu total uno y entero; la entidad naturaleza, el cuerpo uno y entero; la persona universal, la entidad humanidad, la humanidad una y entera; si, en fin, para encerrar en monstruosa confusión el mundo entero, moral,

espiritual y materialmente considerado, siendo como que no están en la conciencia, que son evidentemente exteriores, negáis el testimonio de los sentidos que rechaza esta confusión, ¿por qué para rechazar, para poner en duda la existencia del mundo exterior como punto de partida científico, decís que solo por los sentidos, que de una manera mediata puede únicamente sernos conocida?

¿Qué es la naturaleza? Todo lo exterior, en el orden sensible, á nuestro espíritu.

¿Que es el mundo material?—Lo mismo, exactamente lo mismo.

¿Por qué, pues, admitís la intuición intelectual para conocer inmediatamente la naturaleza, que es el mundo, y no la admitís para conocer el mundo, que es la naturaleza? Salvad si podeis la contradicción.

El mundo, la existencia de la naturaleza, decís que no es universal, porque se han conocido idealistas que le han puesto en duda; ni una verdad cierta, porque hay escepticos, según los cuales, acerca de ella nada podemos afirmar con absoluta certidumbre. (Pág. 198.)

Y si se objeta que negar la existencia del mundo físico es oponerse abiertamente al testimonio del sentido comun, los kraussistas, con imperturbabilidad asombrosa, contestarán, sin probarlo, por supuesto, que el sentido comun no tiene derecho para mezclarse en las atribuciones de la ciencia. (Pág. 198.)

Tenemos, pues, que según los principios de Krausse la existencia del mundo real no es una verdad indudable, universal é inmediata. Solo el admitir la posibilidad de esta duda, de la no existencia de la naturaleza, es abrir un insondable abismo en las puertas de la filosofía; es mostrar la anarquía como medio, y el caos cual término único de todas nuestras esperanzas, de todos los esfuerzos de la razón del hombre.

Pero ya que los kraussistas niegan la certidumbre á la existencia del mundo exterior, veamos si son igualmente despiadados con la existencia de los espíritus.

La afirmación, dice Tiberghien, del mundo espiritual, aun es menos inmediata y menos directa que la del mundo material. Los seres racionales se nos manifiestan únicamente por signos que afectan nuestros sentidos. Todas las dudas relativas al mundo exterior, pueden igualmente suscitarse en el mundo de las inteligencias. ¿Ni aun podemos afirmar con certeza que además de nosotros existen otros hombres en el mundo?

¿Son los hombres tales como se nos figuran? ¿Hay en realidad espíritus inteligentes? A estas preguntas responden de muy diversa manera los filósofos: unos niegan, los materialistas; afirman otros, los dogmáticos, y se encierran no pocos, los escepticos, en los límites de la duda. (Pág. 198.)

Este es sin duda un descubrimiento de funestísimos resultados para la ciencia. La filosofía respira el ambiente de los espíritus, y en nombre de la misma filosofía, Krausse decreta su muerte, el suicidio universal; la condena á morir asfixiada, negando, ó disminuyendo al menos, el aire único que para la conservación de su vida puede aspirar.

Dios tampoco puede ser la verdad lógica, el punto de partida para la ciencia. ¿Por qué?—Oigamos nuevamente á los kraussistas.

Dios es objeto de una intuición intelectual y directa; pero el espíritu no puede llegar repentinamente y sin preparación hasta la presencia de Dios. Para resolver con plena conciencia la cuestión relativa á la existencia de Dios, es necesario estar en posesión de todos los elementos racionales del conocimiento, y principalmente de las ideas del ser, la esencia, la existencia, el infinito y lo absoluto. (Pág. 199.)

Esto pura y simplemente quiere decir que la existencia de Dios no puede ser demostrada partiendo de lo contingente á lo necesario, del efecto á la causa; del hombre, del universo, seres esencialmente limitados, á Dios esencial y necesariamente infinito en su ser y en todos sus atributos.

Esto quiere decir que la existencia del padre no puede ser demostrada con la existencia del hijo; que entre el efecto y la causa no hay relación necesaria; que por último, de la causa puede descenderse hasta el efecto, pero nunca subir desde el efecto hasta la causa.

Esto, además, envuelve otra teoría, por cierto bastante peregrina. Todo hombre que no conozca con profundidad una ciencia, no puede afirmar nada de lo que con la ciencia que bien no conoce, directa ó indirectamente se halla enlazado. El que no sea consumado astrónomo, nunca podrá decir que del sol procede la luz que nos ilumina durante el día, ó que el viento agitando las aguas movía los buques antes de que fuese aplicado el vapor á la navegación. No necesitamos refutar este absurdo principio. No sería este tampoco el lugar oportuno para consignar aquí las absurdas y perniciosas consecuencias que de estas teorías acerca de la demostración se desprenden.

Por otra parte, vuelven á usar de la palabra los kraussistas: «La existencia de Dios, no es universalmente admitida, porque hay ateos que la niegan; ni cierta, porque no han faltado filósofos que la consideren como problemática.» (Pág. 199.)

Si pues ni el mundo, ni los hombres, ni Dios pueden ser admitidos como una verdad inmediata, cierta y universal, ¿dónde, en qué verdad inmediata, cierta y universal fijaremos el punto de partida? Aunque la cuestión parezca intrincada, los kraussistas la resuelven con pasmosa facilidad.

Necesitamos escuchar, leer sus mismas palabras, para conocer y apreciar en lo justo todo el valor de su sistema.

«El punto de partida, dicen, es el yo, el hecho primitivo de la conciencia.» (Pág. 202.)

¿Y cuál es este hecho? ¿Dónde se halla esta verdad mas cierta, mas universalmente admitida, que la exis-

tencia de Dios, la del mundo de los espíritus y el mundo de la materia?—Lo veremos en seguida.

«La conciencia tiene por objeto el *yo indeterminado*, ó una de sus manifestaciones. El pensamiento *indeterminado* del *yo* es el hecho primitivo; precede á todo otro pensamiento relativo al *yo*, y es la primera manifestación de la conciencia, tanto en el órden lógico, como en el cronológico.» (Pág. 202.)

«El pensamiento *yo* es un pensamiento indeterminado, porque tiene por objeto el *yo* todo entero, sin designación ni exclusión de ninguna propiedad particular.» (Pág. 203.)

«Cuando digo que el *yo* es *ser*, es *uno*, es *pensante* que el *yo* *existe*, entonces lo analizo ó determino y solo puedo manifestarlo en forma de juicio. Cuando por el contrario, afirmo simplemente el *yo*, no hago comparación ni abstracción; no juzgo, no poseo mas que la noción ó intuición de un objeto que afirmo en general, pero del cual nada digo en particular.» (Pág. 203.)

«¿Qué principio, qué punto de partida para la ciencia! ¿En el mismo origen de la luz se vierten á torrentes las tinieblas! El *yo* no puede ser estudiado, no puede ser examinado, no podemos averiguar si es uno, si piensa, si existe, porque en el instante mismo que nos fijemos, que conozcamos algunas de las propiedades esenciales del *yo* el *yo* deja de ser indeterminado, es conocido, y por el hecho mismo de dar albergue á la luz en su corazón, deja de ser útil, de ser luminoso, de ser el sol de la inteligencia. Esto es querer alumbrar un salón con lámparas apagadas. Esto es pedir para el origen lógico de la ciencia lo que el conde de Maistre pedía para el origen de los poderes políticos: que ocultasen su cabeza como el Nilo en las densas tinieblas que coronan las crestas de los montes.

El *yo* indeterminado pudiera ponerse en parangón con la *materia prima* de los antiguos escolásticos. Estaba en todas partes y no se veía en ninguna. No tenía ninguna propiedad, y era sujeto de todas las propiedades.—*Neque quid, neque quale, neque quantum, sed est aliquid ex quo colligitur totum.*

Depues de encerrarse en la *materia prima*, solo falta al método kraussista engalanarse con las *calidades ocultas*, tan célebres, tan en moda hace quinientos años.

Pero no siempre han de elevarse los kraussistas á montañas de tinieblas, ó hablárnoslos como oráculos desde el corazón de las nubes. Alguna vez, como hombres, se dignan hablarnos en lenguaje humano. Hé aquí la prueba. Es un ejemplo aducido para demostrar, esclareciendo la doctrina anterior: «Del mismo modo conocemos la luz antes de saber cuáles son sus propiedades y divisiones, que conocemos el *yo* antes de conocer qué es, cómo obra y cuáles son sus propiedades.» (Pág. 203.)

Es decir, nosotros vemos al *yo* sin verlo; lo conocemos sin conocerlo; lo afirmamos sin afirmarlo; sin afirmar que existe, que es uno, que siente, que quiere, que piensa. Si esto no es vivir en plena *calidad oculta*, confesamos ingenuamente que es vivir en cualquier parte, menos donde haya luz y verdad.

La conciencia del *yo* es anterior á la conciencia de las propiedades del *yo*.

«El pensamiento *yo*, como pensamiento indeterminado de la conciencia, es anterior á todo pensamiento *indeterminado*, relativo al *yo*.» (Pág. 215.)

Hé aquí el punto de partida, el hecho primitivo de la conciencia, la primera verdad en el órden lógico y cronológico, según Krause.

Es cierta, porque la duda solo puede basarse en la discordancia entre el sugeto y el objeto del pensamiento. (Pág. 217.)

Es universal, porque aunque todo el mundo puede negar al hombre, á Dios y aun al mismo mundo, nadie puede negar el *yo* indeterminado de la conciencia.

El *yo*, en fin, es verdad inmediata, porque nada hay entre el *yo* y el *yo*. (Pág. 219.)

¿Y cómo se demuestra que el *yo* es tal cual se nos figura? ¿Es una realidad? ¿Es una ilusión? ¿Es siempre idéntico? ¿No se rompe nunca el lazo de continuidad en su existencia? ¿Pienso quizá que pienso sin tener verdadera conciencia de mi pensamiento?

Todas estas cuestiones, tan propias de la filosofía kraussista, pasan completamente por alto, como de contrabando, en este sistema de teorías estériles, de problemas inútiles, de doctrinas, mejor dicho, de fárrago inmenso de palabras incomprensibles. Y sin embargo, este es el gran punto de partida desde el cual, con su omnipotente palanca, con su inteligencia, Krause ha querido mover el mundo. Arquímedes no tuvo la fortuna de hallar este gran punto. Krause ha sido mas afortunado que Arquímedes. ¡O Felicitas!

MIGUEL SANCHEZ.

RESEÑA GENERAL

DEL GOLFO DE GUINEA, Y DEMOSTRACION DEL GRANDE INTERÉS QUE OFRECE Á EUROPA EN TODOS CONCEPTOS.

II.

Continuemos reseñando la geografía del Golfo de Guinea.

Las cordilleras de montañas que en el artículo primero citamos, contienen entre sí grandes valles y llanuras semejanteras á las que encierran en España los montes Pirineos y Marianos en ambas Castillas; especie mas bien de mesetas ó terrazas accidentadas ligeramente por las cuencas de arroyos y rios, por graciosas colinas cubiertas de frondosos bosques, por cerros destacados en aquel mar de vegetación, y á veces por sierras de extensión limitada ó por estribos de las grandes cordilleras. En esos valles ó grandes mesetas, cada vez mas elevadas á medida que se avanza en el interior, es en donde la naturaleza ha depositado la mayor fertilidad, según mas adelante veremos.

Las llanuras de la costa, ya dijimos qué extensión tienen: á veces se internan hasta 50 leguas de la playa, sin casi ningún accidente montañoso, como sucede en el gran Delta del Níger, y otras veces se estrechan hasta perderse en la costa misma, según acontece en Gran Druin y en el Cabo de Tres Puntas.

Las cañadas, los pequeños valles y las pendientes suaves, abundan en las vertientes de las montañas, pues aunque son graníticas muchas de sus rocas, es grande la *erosion* que sufren á causa del feldespato que contienen, así como de la grande humedad y alta temperatura que allí reina, y esta degradación suaviza los escarpados. La humedad es tanta, según veremos en la RESEÑA METEOROLÓGICA, que el Higrometro de cabello nunca baja de 65° en Guinea, y se eleva con frecuencia hasta 95°, lloviendo extraordinariamente gran parte del año en tal cantidad, que el espesor de la capa de agua anual, tendria el grueso mínimo de dos metros en toda la superficie de aquella zona, si pudiera contenerse reunida por igual toda la llovizna en los doce meses. De aquí esa grande erosion de las montañas, esa fertilidad constante en las llanuras, y esa abundancia de valles y cañadas referidas.

RESEÑA HIDROGRÁFICA.

Hidrografía terrestre.

Los fenómenos que arriba quedan mencionados, no son los únicos de grande importancia que las lluvias africanas producen en Guinea, pues además originan arroyos y rios numerosos, algunos de extraordinario caudal, como era de suponer recordando la especial orografía del país, siempre inclinada hácia el mar desde las montañas divisorias.

En efecto; si toda el agua llovizna tuviese que bajar al Océano por dichos rios y arroyos, los 1.925.408.160,000 metros cúbicos de agua llovizna que se calculan recibidos por el suelo guineo durante un año, suponiéndolos reunidos en una corriente constante, igual y uniforme en profundidad y con la *velocidad media* de un metro por segundo, formarían á su entrada en el mar un Rio cuya boca no podría tener menos de ONCE LEGUAS de anchura para dar paso al citado caudal llevando siempre la velocidad mencionada, ó de 44 leguas de anchura si dicha velocidad fuera solo de 25 centímetros, como en efecto lo es por término medio en la embocadura de los rios cerca del mar.

La experiencia, sin embargo, prueba que en el Africa descendiendo al Océano solamente la cuarta parte del agua llovizna, ó poco mas, gastándose el resto por la evaporación y las infiltraciones del suelo; de modo, que la anchura de los rios, barrancos y arroyos que en el mar desembocan las aguas vivas de Guinea, es preciso que tuvieran unas *doce leguas* en el punto donde cesa el influjo de las mareas, si todas las corrientes llevaran la velocidad de 25 centímetros y la profundidad de un metro en dicho punto. Es decir, una anchura ó seccion de *sesenta y seis mil á sesenta y siete mil metros cuadrados*, que dividida entre 100 rios y arroyos por igual, tocarían al ancho de 600 metros por lo menos.

Esto es lo que pasa respecto de seccion total y gasto de las corrientes. Se concibe muy bien que los arroyos nunca tienen la anchura de los rios, pues hay de estos algunos que en la sequía miden varias millas entre una y otra margen, á la vez que los arroyos ninguno pasa de un metro cuadrado de seccion, ó de un metro cúbico de agua por gasto en 1", porque pasando, ya toma el nombre de rio en aquel país.

El mayor de todos los rios que atraviesan á Guinea, es el Níger, famoso por su caudal, por su extraordinaria longitud de 600 leguas, por los ricos países que baña desde el Sudan, y por las víctimas que su exploración ha causado. Naciendo en el Estado de GANOWA á los 8° de latitud N. y 8° de longitud occidental de París, describe primero un arco de círculo con una circunferencia de 100 leguas al N. O., y despues toma la direccion normal hácia el N. E. pasando por el Lago DEBO, y recibiendo afluentes numerosos, hasta que al llegar cerca de Tomboutou ó sea TUMBURÚ, se vuelve á la derecha para recorrer unas 70 leguas en direccion al Este. Despues marcha generalmente al S. E. haciendo grandes ondulaciones, hasta llegar á la confluencia del gran rio Tshadda ó Tehadda, mas abajo de Funda, desde cuyo punto se dirige al S. S. O. y descende atravesando la Guinea, entre elevadas montañas primero, y luego por las grandes llanuras arenosas que forman su Delta, donde se ramifica para entrar al uno y al otro lado de Cabo Formoso en el mar por las bocas llamadas rio Benin, rio dos Escravos, rio Forcados, rio Ramos, rio Dodo, rio Nun, rio Bras ó sea Bento, rio de San Nicolás, rio de Santa Bárbara, rio de San Bartolomé, rio Sombreiro, rio Nuevo Calabar, rio Bony, rio Adoney, y varios mas hasta 25; habiendo quien le supone tambien comunicado por un brazo con el Viejo Calabar, que es otro rio de Guinea muy importante según veremos.

Los países que el Níger atraviesa cerca de su nacimiento, son todos montañosos. Despues cruza en general terrenos llanos, á veces pantanosos, que lindan con el gran Desierto de Sahara, hasta que al meterse en el grande imperio de los Fellathas, vuelve á encontrar un país accidentado que dá origen á rápidas corrientes y á cascadas notables, como sucede en Rabbá, surcando en garganta profunda las montañas del Kong hasta Avazacca, aunque sin dejar de ser navegable por buques de pequeño calado, desde cuyo punto su curso es mas tranquilo y sus riberas las forma un terreno llano hasta ser pantanosos, especialmente la izquierda. La anchura de este rio al entrar en Guinea, es de 4 á 5 millas, y su profundidad considerable, ensanchándose mas la cara de aguas al abrirse en ramales sobre el Delta.

Por el rio Benin, por el Nun, por el Bony y otros de sus citados brazos, puede subirse en buques medianos y

pequeños hasta Rabbá, que dista del mar sobre 200 leguas, siendo navegable por buques de 2,000 toneladas hasta Bony, y en el interior del Africa es flotable en la mayor parte de su curso, aun antes de llegar á Tumbutú. Esta es la grande y principal *arteria fluvial* por donde la civilización europea está llamada á infiltrarse en aquel rico y afligido continente, si algun día llegan las naciones cristianas á cumplir su religiosa y humanitaria misión.

Despues del Níger, los dos rios mas considerables por su longitud, son el Volta y el Nazaret, pues si bien los rios Gabon, Camarones y Viejo Catubar, superan los dos primeros en su cualidad de navegables, es porque los tres últimos forman brazos de mar ó esteros sujetos al influjo de las mareas, y son navegables hasta donde estas alcanzan.

El rio Volta nace en la vertiente meridional de las montañas del Kong, junto al monte de Kondunga, situado en los 9° 40' de latitud Norte, y 4° 50' de longitud occidental del meridiano de París. Desde su nacimiento corre dicho rio próximamente al S. E. con ondulaciones muy notables, hasta que junto al Cabo de San Pablo, en el Golfo de Benin, entra en el mar con anchura y fondo navegables, uniéndose antes el rio Loka junto á Nagho. El trayecto que recorre el Volta es de unas 160 leguas, y atraviesa por un extremo el famoso imperio de los Aschantis, despues de cruzar las montañas de Sarem que limitan la Guinea.

El rio Nazaret con sus grandes afluentes, presenta menor longitud según unas cartas, y mayor que el Volta según otras, pues su nacimiento y su verdadero curso no está bien determinado. Mr. Du Chaillu, en sus recientes viajes, lo representa como naciendo medio grado al Norte del Ecuador y 8° 10' longitud E. de París, entre los montes de la Sierra del Cristal, donde toma el nombre de rio Nconi. Desde allí corre unas 30 leguas en direccion S. E. para unirse en Malimbie á un grande afluente que baja casi recto del Levante, despues de recibir á la mitad de ese trayecto ó curso otro rio que nace en el país de los albinos, y dando una vuelta ondulada y semicircular, se dirige al S. O. tomando varios nombres hasta Moschebo, donde se une con el Rembo despues de cruzar unas 40 leguas de distancia. En seguida marcha 20 leguas casi en igual direccion, tomando el nombre de rio Ogobai, y unas 30 leguas antes de llegar al mar, se bifurca primero y despues se divide ó ramifica en muchos brazos sobre el Delta de Cabo Lopez, lo mismo que lo hace el Níger sobre el Delta de Cabo Formoso, cuyos brazos, que están sujetos al influjo del mar hasta una gran distancia de la costa, y muchos de los cuales son flotables, reciben nombres diversos. El del Norte se llama rio Nazaret, el del Sur rio Nyulunai, y los dos principales del centro se nombran rio Mejias el uno y rio Fetiche el otro.

De modo que, según este geógrafo explorador, el Nazaret viene á tener 120 leguas de curso ó poco mas.

Los terrenos que atraviesa el Volta, son mucho mas accidentados que la region del Nazaret, pero ambos cruzan países muy fértiles, llanos y aun pantanosos desde antes de llegar al mar, siendo navegables del modo que veremos al reseñar la Hidrografía marítima del Golfo.

El rio Calabar Viejo, en cuanto á navegacion y caudal de aguas, puede llamarse el segundo de Guinea, pues tiene en su boca 20 millas de ancho, y entran por él buques de 1,000 y aun de 1,500 toneladas hasta 60 millas tierra adentro por el interior del Continente, habiendo nosotros visto muchos grandes buques á dicha distancia, cargando á la vez de marfil y de aceite de Palma. Sin embargo, respecto á longitud, es de dicho rio de tercer órden, pues tiene apenas 60 leguas de largo desde su nacimiento, que está en la Sierra de Ambozes hasta el mar. Desde que nace marcha generalmente en la direccion S. O., y mas abajo de las poblaciones de Aqua y el Duque se une con el rio de la Cruz, el cual nace al N. E. sobre las montañas del Kong. Las cartas modernas representan un grande estero ó brazo del Níger, que derivándose de este gran rio cerca de Kirri, forma un semicírculo entrante hácia el E. N. E., y baja á unirse con el rio de la Cruz un poco antes de juntarse con el Viejo Calabar; y siendo esto así, como parece indudable, no es extraño que el último sea navegable con alta y con baja marea, y su caudal muy crecido.

El terreno que atraviesa dicho rio Viejo Calabar, si se exceptúa cerca de sus nacimientos, es próximamente llano y mucho de él pantanoso, conteniendo grandes poblaciones é inmensos bosques de ricas maderas, como sucede á casi todos los de Guinea.

El rio Gabon y el Camarones, son tambien navegables, como veremos al describir las costas, y forman brazos de mar sujetos al influjo de las mareas, ocupando el tercer rango como flotables entre los de Guinea; pero en cuanto á longitud son inferiores al Nazaret y al Volta, á juzgar por las cartas geográficas. Sin embargo, estos dos rios ocupan un rango análogo al Bony y al Calabar Viejo, al Benin etc., bajo el punto de vista del comercio, y mas bien los rios Volta, Nazaret, Asinia y otros, ocupan bajo este concepto un rango inferior.

El Gabon nace, según Du Chaillu, en las vertientes de la Sierra del Cristal: despues baja serpenteando unas 20 leguas en la direccion del O. S. O., recibiendo primero el nombre de rio Como y mas abajo el de rio Olombo, hasta que 12 leguas E. de su embocadura se une con el Rhamboe, que nace á otras 20 leguas de distancia por el S. O. En su conjuncion son ya detenidos por el influjo de las mareas, formando luego desde aquel punto hasta el Océano un ancho y profundo estero navegable, en cuyas márgenes ha establecido Francia su Colonia del Gabon.

En el trayecto de este rio, sobre todo hasta algunas leguas antes de juntarse el Como y el Rhamboe, el terreno es accidentado y hermoso, variando extraordinariamente su aspecto á cada terraza ó escalon recorrido;

pero cerca del mar es casi llano y á veces pantanoso, aunque no tanto como en la region del Nazaret.

El Camaronés parece tener su nacimiento en una cordillera que aparenta desprenderse de las montañas de Amadova, sesenta leguas de la embocadura del mar. Hacia el cual desciende siempre culebreando en la direccion S. O. poco mas ó menos, hasta que á unas treinta leguas antes de llegar á la costa se une con otro afluente que baja de la sierra de Ambozes. A diez leguas mas abajo comienza á ser navegable, y uniéndose luego con varios esteros y con los rios Malimba y Manoka, forma un ancho brazo de mar hasta el Océano.

Los rios Cavaly, San Andrés, Gran Bassam ó Sueiro, Assinia, Bossampra, el Bimbia, Rio del Rey, Rio Campos, Rio Benito, el Munej, el Mondah, y otros aun mas pequeños que no citamos, no pueden obtener descripcion especial en el bosquejo ó reseña que estamos escribiendo, para no hacerla pesada.

Casi todos los rios que afluyen al golfo de Guinea, contiene aguas riquísimas y potables antes de llegar cada uno á su delta, ó sea á la formacion salobre y arenosa donde alcanza el impulso de las mareas. Las fuentes, arroyos y otros nacimientos abundan tambien en las montañas y cercanías; pero en el terreno llano y pantanoso inmediato al mar, escasean bastante las de buena calidad á veces.

Los lagos y lagunas son tambien frecuentes en Guinea, habiéndolos numerosos cerca de la costa y aun fuera de ella á bastante distancia; pero esto no es de extrañar en un país en que llueve tanto, y en el cual existe una topografía escalonada que pasa de montañas á llanuras y vice-versa. España misma tambien contiene lagunas aun en su centro, á pesar de llover poco y de la altura considerable á que se encuentra la meseta castellana.

Las mas considerables y mas numerosas lagunas de Guinea, están en el terreno arenoso de la region marítima, ó sea en el terreno aluvial, si bien no guardan proporcion con los grandes lagos que existen en el interior del Africa, y cerca del mar es donde existen esos grandes y temibles pantanos que citamos en el artículo primero.

#### HIDROGRAFÍA MARÍTIMA.

Las costas de Guinea se singularizan por su general limpieza, por su corriente general hacia el Ecuador, escaso fondo de su mares cerca de tierra, y por la gran resaca que allí reina; pero no carecen de interés y de poesia.

Los límites de un artículo no permiten entrar en grandes detalles sobre tantas cosas como abrazamos en ellos, y por lo tanto haremos de las costas una descripcion lijera; pero ella bastará en general para conocer sus circunstancias mas sobresalientes.

Diremos ante todo que las costas marítimas, desde Cabo Palmas hasta Cabo Lopez tiene de longitud cuatrocientas sesenta y dos leguas, segun Bouets-Guillaumez, y que segun las nociones geográficas mas generalmente aceptadas, se divide ese trayecto en Costa del Marfil, Costa del Oro, Costa de los esclavos, costa de Calabar y Costa del Gabon. La Costa del Marfil es tambien dividida por otros en Costa de malas gentes y en Costa de buenas gentes.

A nuestro modo de ver, esa nomenclatura es defectuosa y necesita gran reforma, si por los nombres se quiere dar fácilmente idea del país á que se refieren; porque llamar costa del marfil á un trozo solo, así como de buenas ó de malas gentes, cuando el marfil abunda en toda la zona del golfo sucediendo lo mismo con ambas propiedades de los habitantes; ó costa de los esclavos cuando estos se compran y existen igualmente por todas partes, á nuestro ver no es decir nada.

Nosotros proponemos, aunque sin pretension ninguna, que se vea por los geógrafos si convendría mejor dar el nombre de COSTA DEL KRÚ á la comprendida entre Cabo Palmas y Gran Bassam; COSTA DEL ORO á la que existe desde Gran Bassam hasta el rio Volta; COSTA DE BENIN desde el rio Volta hasta el rio Num ó Cabo Formoso; COSTA DE RIAFRA desde este último punto al Cabo de San Juan, y COSTA DEL GABON desde el Cabo de San Juan hasta Cabo Lopez. Adoptando por nuestra parte desde luego esta division, vamos á describir la Hidrografía marítima del golfo con sujecion á ella.

COSTA DEL KRÚ. Dijimos ya en el artículo primero, que una estrecha y corta Península forma la punta saliente de Cabo Palmas, limite occidental del golfo de Guinea. Cerca de esta punta existen algunas rocas peligrosas, al Este de la misma hay una isletilla pequeña de media hectárea de extension, abordable por canoas y botes, que es donde casi todos los dias pescan mariscos las mujeres de las aldeas cercanas. Entre dicha isleta y la península, hay un estrecho canal, que pudieran surcar faluchas y aun buques mayores.

En Cabo Palmas dijimos ya tambien que existe un faro de luz fija, visible á trece millas de distancia en tiempo claro. El fondeadero de este puerto está fuera de la barra del rio, al N. O. del cabo, y aunque su fondo es seguro, pues se compone de arena, la resaca le hace incómodo y está expuesto al impulso de casi todos los vientos, no habiendo en él Balizas ni señal ninguna artificial. La vegetacion en este punto, es frondosa en la orilla derecha del rio para el arbolado indígena, y casi estéril sobre la citada península pedregosa, excepto para los cocoteros.

Desde Cabo Palmas hasta Gran Bassam, la costa es una playa arenosa, limpia, baja y uniforme, coronada solo á veces de vegetacion en segundo término, y de algunas eminencias en el interior. Dicha playa es un continuo fondeadero que se extiende á varias millas de distancia de la costa, y fuera de algunos ligeros escarpes y unas piedras que hemos visto cerca de gran Bereby, no contiene apenas escollo alguno. En Gran Druin es don-

de mas se eleva el terreno, pero el fondo del mar sigue lo mismo.

Los puertos mas importantes que existen en ese trayecto para el comercio, son la boca del rio Cabally, Bassá, Vappou, Bereby, Tahou, Bahía de San Andrés, Gran Lahou, Jack Lahou y Gran Bassam; habiendo en la costa infinitos pueblos mas y desembocando en ella muchos rios, de los cuales son los principales el Cabally, el de Gran Druin, el Fresco ó Lagos, el de Cabo Lahú y el de Gran Bassam llamado rio Sueiro.

Detrás de la barra y á poca distancia de la costa existen numerosas lagunas que á veces se ensanchan en forma de lagos, y otras se comunican entre sí como para formar una especie de rio, aislando entre ellas y el mar una lengua de tierra que forma la barrera arenosa de las rompientes. Tales son la que da principio cerca de Cabo Palmas, las que hay cerca de tahou y sobre todo la que principia en rio fresco y se extiende paralela á la costa ciento doce millas hasta la poblacion de gran Bassam en que termina.

En todo este gran trayecto existe mucha resaca, los fondeaderos son muy desabrigados pero limpios, hay una fuerte corriente en el mar que sigue paralela tambien á la costa, y el aspecto del país es de cerca monótono, pero de lejos bastante mas pintoresco.

COSTA DEL ORO. Desde el rio Gran Bassam hasta el rio Volta ó sea al Cabo de San Pablo, la costa es mas accidentada, presentando á veces escarpado, en que chocan las altas mareas, y bajos ó arrecifes que no dejan de ser peligrosos, como sucede junto al Cabo de tres puntas; sin que por esto dejen de existir lagunas cerca de la barra y aun en el interior. Nosotros las hemos visto en Assinia, en Cabo Costa, en Akra y cerca del rio Volta; pero alejándose un poco del mar el terreno se eleva y ofrece mejor aspecto.

En esta costa es donde existe y ha existido siempre el mayor número de fuertes y establecimientos europeos de toda la Guinea desde la mas remota antigüedad, viéndose hoy dia mismo el de Gran Bassam, el de Apollonia, el de Assim, el Brademburgo, el de Acoda, el Dixcove, el Tacorary, Secondi, Elmina, Cabo Costa, Nasao, Cormantina, Tantanquerry, Winnebot, James, Crevecoeur, Christiansbourg, Pampram, Fredericksbourg, y Königstein, de los cuales están la mayor parte arruinados y abandonados desde que cesó la trata de negros.

Los rios principales que afluyen al mar en todo ese rico país del oro, son el Gran Bassam ó Sueiro, el Assinia; el Bossampra y el Volta, siendo navegables únicamente hasta corta distancia del mar, si bien flotables en mucho trecho por canoas ó lanchas y botes.

Los fondeaderos y principales puntos de comercio de esta costa son casi todos aquellos donde existen los fuertes que hemos citado, especialmente Gran Bassam, Assim, Apollonia, Dixcove, Elmina, Cabo Costa y Acra; negociándose el oro y otros artículos que citaremos al hacer la reseña comercial del Golfo. La resaca y las corrientes marítimas siguen aquí parejas con las anteriormente descritas, y hay faro de luz fija en Cabo Costa que se ve desde gran distancia en tiempo claro.

GOLFO DE BENIN. Del rio VOLTA al rio NUN ó Cabo Formoso, es decir lo que nombramos COSTA DE BENIN, las playas hacen una curva entrante en forma de semicírculo, y se presentan mas bajas, monótonas y pantanosas que en las dos secciones anteriores. Su barra, casi siempre igual, es una faja arenosa, al parecer acumulada por la gran resaca que allí reina, y detras de cuya faja corre una especie de laguna que, comunicando con el rio Volta, sigue paralela á la costa, recibiendo algunos riachuelos y abriéndose algunas salidas hacia el mar, hasta la poblacion de Lagos, donde se une con el rio de este nombre para verter juntos sus aguas en el Océano.

El delta del Níger comienza poco despues del rio Lagos, cruzado por los veinticinco rios que dejamos citados al describir el Níger y comunicados estos por numerosos pantanos, esteros y lagunas que se extienden hasta el viejo Calabar.

El aspecto de las playas en las costas de Benin, es monótono y bien triste, sin ofrecer cosa notable fuera de algun arbolado y establecimientos europeos salpicados irregularmente; pero en cambio es limpia y se puede hechar el ancla á poca distancia de toda ella, si bien expuesta siempre á los vientos, porque no hay puerto abrigado ninguno. Tampoco existen luces para servir de guia á los navegantes, ni trabajos artificiales para mejorar los fondeaderos, hallándose todo como la naturaleza lo ha creado.

Los principales rios de esta comarca para el comercio son el Volta, el Benin y el Nun, entrando en segundo término el Lagos.

COSTA DE BIAFRA. La comarca llamada Golfo de Biafra, dentro del cual regenta pintorescamente la rica y hermosa Isla de Fernando Póo, es la mas accidentada que tiene el golfo de Guinea, y tambien la mas fértil y de mas poético aspecto.

Desde Cabo Formoso hasta el viejo Calabar, sus cualidades son las mismas de la costa de Benin; es decir, pantanosas, limpias de arrecifes, bajas, siempre compuestas de arena ó de fango, y con gran monotonía. Pero cuando se pasa el rio Calabar citado, el país se eleva majestuosamente para formar la gigantesca montaña de Camarones, cuya altura es de cuatro mil metros; las playas son difíciles, acantiladas y pedregosas en lo general, y el mar adquiere una tranquilidad notable cesando la rapidez de las corrientes. Hasta la vegetacion adquiere mayor brio y todos los elementos parecen coadyuvar á este notable cambio.

Solo desde el rio Bimbia hasta el rio Campos es donde el paisaje, la topografía y las condiciones marítimas vuelven á semejar á las de Benin, variando luego un poco en sentido favorable desde este rio hasta el CABO DE SAN JUAN, limite del citado golfo de Biafra.

Los principales puertos ó fondeaderos que dicho gol-

fo contiene ademas de los de Fernando Póo, El Príncipe y Santo Tomé se hallan en rio Bras, en Nuevo Calabar, en el rio Bony, en Calabar viejo, en Camarones y en Bimbia, en la bahía de Panavia, en rio Campos y en rio Benito; haciéndose en todos ellos un comercio ventajoso y muy activo, como otro dia veremos.

La resaca no es aquí tan fuerte como en el Golfo de Benin, y las corrientes parecen llevar ya un rumbo contrario para juntarse en el seno del mismo Golfo en torno de Fernando Póo.

La COSTA DE GABON, que comienza en el Cabo de San Juan y termina en Cabo Lopez, se asemeja bastante al delta del Níger, presentando de notable la hermosa bahía de Corisco y el ancho estero del rio Gabon, que son excelentes puertos.

La extension que llevamos dada á este artículo no permite continuar mas reseñando la hidrografía marítima del Golfo de Guinea, apesar de que la reducimos á un simple extracto; pero las noticias que damos bastarán para formar de ella nuestros lectores una idea.

JULIAN PELLON Y RODRIGUEZ.

#### SINONIMOS CASTELLANOS.

##### DEGRADANTE. HUMILLANTE.

En el lenguaje comun vemos con frecuencia usados como equivalentes estos términos, y aunque en rigor es mas depresivo, y por consiguiente desconceptúa ó hiera mas lo que degrada que lo que humilla, no es entre ambos conceptos tanta la diferencia como á primera vista parece. Nadie puede perder por su propia culpa un mayor ó menor grado de la estimacion en que era tenido, sin humillarse, mas ó menos, sin echarse por tierra, dado que humillar es una de las varias dicciones que se deriva de humus (la tierra). Y conviene advertir que no del sustantivo humildad ni del adjetivo humilde viene directamente la voz humillante, sino de dicho verbo humillar, ó mas bien de humillarse, haciéndolo reflexivo. Sentado este principio, no se verá ya tanta distancia entre la significacion de degradante y la de humillante; que si, cristianamente practicada, es siempre una virtud la humildad, la humillacion nunca deja de ser una baja, un acto que envilece, ó por lo menos, abate, degrada al que la comete.

Cabe ademas que una persona, por ser de suyo apacible, resignada, tímida, humilde, se humille sin humillacion, esto es, sin mengua suya, á los ojos de la justicia y la razon; porque lo humillante, repito, lo que envuelve humillacion, es decir, perdida de consideracion moral mas ó menos caracterizada y grave, es siempre una accion voluntaria, que en su interior reprime el mismo que incurre en ella, por mas que, sofisticada la pasion ó avieso el instinto, ahoguen el grito de la conciencia.

Solo á Jesucristo Dios-hombre fué dado el llevar á bien humillaciones y aun todo género de ultrajes y afrentas; pero solo EL las quiso y pudo padecer sin degradarse, antes dando con ellas sublime muestra, inefable testimonio de su bondad suma, de su caridad infinita; pero la humanidad, por cuya redencion tantos martirios se impuso, ha sido, con muy pocas excepciones, ingrata y rebelde á doctrinas y ejemplos cuyo mérito inmensurable ningun epíteto alcanza á expresar; y humana, no ascética, no teológica, no divinamente hay que considerar las palabras de que tratamos, como otras muchas; es decir, en su mas general acepcion, en la que les ha querido dar el uso, no exento de preocupaciones, de flaquezas é impiedades y quem penes arbitrium est et jus et norma loquendi.

Tengo, sin embargo, como arriba lo insinué, por mas ruin, mas vergonzoso lo degradante que lo humillante, porque parece mas positiva, mas ejecutoria, si se me permite esta expresion, la mala nota que imprime lo primero que la que resulta de lo segundo; pero oír ó leer sin escándalo el uso promiscuo de uno y otro término en proposiciones, v. gr., como las siguientes: No me degradaré yo aceptando una proteccion tan humillante.—No me humillaré yo á aceptar tan degradante proteccion. Entre voces casi sinónimas (que sinónimas del todo pocas hay ó ninguna) es permitido á veces el uso discrecional cuando sobre una misma materia largamente se discurre: solo así se da variedad y soltura á la frase, amenidad y elegancia al estilo. Hay casos tambien en que por analogia ó por aproximacion es fuerza que unos vocablos expliquen la significacion de otros, como sucede en toda clase de diccionarios, aun los menos manuales, y especialmente en los de las lenguas. De otro modo, la mas sencilla definicion requiriría un circunloquio, con el cual tal vez quedaria mas inexacta ó confusa que sin él.

##### DELECTACION. FRUICION.

El sumo contento, la íntima complacencia que sentimos con el goce de lo que personalmente nos halaga, constituye la delectacion. La fruicion es esta misma alegría extrema que el hombre dentro de sí experimenta; pero no se limita á las satisfacciones propias, sino que tambien, y con preferencia, le sirven de pábulo los pesares ajenos. Así lo ha querido el uso, tomando ordinariamente en mala parte la segunda de dichas voces, aunque muy análogas las dos en su etimología. Se dice por ejemplo: A Fulano causan delectacion la pintura, la musica, su gloria, su dicha doméstica.—Mengano tiene fruicion en hacer daño á sus semejantes, en incomodar á sus vecinos, en ver abatidos á sus rivales.

##### DELEZNABLE. ESCURRIDIZO. RESBALADIZO.

Se llama escurridizo lo que de suyo resbala ó se escurre fácilmente, ya por su figura, ya por su materia. Es resbaladizo el terreno que por cualquier causa física no permite sentir en él la planta con firmeza y seguridad, y metafóricamente el recinto de los palacios, ó cualquier otro sitio ocasionado á peligros y asechanzas. Deleznable significa lo mismo que escurridizo; pero, como voz menos vulgar, se descarta ya por el uso de todo lo que es material y tangible, reservándose para ideas abstractas. La vida es deleznable, decimos, ó la humana gloria, ó el favor de los principes, ó la popularidad, ó la fortuna; y á nada de esto se llama escurridizo, así como á una bola de cristal, á una anguila, á un mal pagador no se les da sin afectacion el nombre de deleznales.

Deleznable no puede suplir á resbaladizo, porque este nombre, con metáfora ó sin ella, alude siempre al suelo, al piso; mas, por sinécdoque, suele llamarse escurridizo á resbaladizo, y vice-versa.

##### DEBATE. DELIBERACION. DISCUSION.

La deliberacion puede ser mental, hablada ó escrita; no hay discusion sin la pluma ó la palabra. Un hombre se lo delibera, y para discutir se necesitan dos, por lo menos

Contraendolos á una reunion de personas donde se ventilan sus comunes intereses, ó á una asamblea política donde se trata de los del Estado, es cuando á veces se acercan á la sinonimia estos vocablos, porque es indudable que se *delibera* cuando se *discute*. La *deliberacion*, sin embargo, dice mas referencia al todo que á las partes, al fondo que á la forma, y al contrario la *discusion*. Se *delibera* sobre si una cosa se ha de hacer ó no, se *discute* sobre el modo de hacerla. A los cuerpos que legislan se les llama *deliberantes*, y no *discutientes* ó *discutidores*, porque ante todo se convocan para que discarran, mediten, *deliberen* sobre lo que mas conviene al pueblo de que son representantes, operaciones intelectuales que preceden á la de *discutir*, que la pueden escusar, y que, en efecto, la escusan muchas veces. Se aprobó sin *discusion*, se dice, tal ó cual ley, tal ó cual artículo; y esto no significa que haya dejado de *deliberarse*, pues cada miembro del congreso ha podido *deliberar* en silencio sobre lo no *discutido* públicamente, ó por medio de conferencias particulares ponerse todos de acuerdo para escusar la *discusion*.

Una de las fórmulas reglamentarias de tales corporaciones es no *há lugar á deliberar* cuando á primera vista se advierte que una peticion es improcedente, inoportuna ó inadmisibile una proposicion; y si se acuerda que no haya de *deliberarse* sobre el particular, ó que *no se tome en consideracion* (otra frase de reglamento que viene á decir lo mismo), claro es que no se *discutirán* la peticion ó la proposicion. Si el acuerdo es favorable se lee de nuevo ó por primera vez en público la proposicion, lo cual es ya *deliberar*; y con todo, puede no permitirse, ó permitida, no verificarse la *discusion*. Esta consiste en expresar cada individuo (que sepa ó quiera hacerlo, se entiende) su opinion diferente ó contraria acerca del asunto en cuestion, impugnando al que opina de otra manera con datos, razones, argucias, etc.

*Debate* es la misma *discusion* cuando se prolonga mas de lo ordinario, ó versa sobre negocios de alta importancia, ó con la contradiccion se enardecen las pasiones y cobran desusados bríos los contendientes.

DEMASIADO, EXCESIVO, NIMIO.

Tanto *demasiado* como *nimio* significan lo que excede de lo regular y ordinario en cualquier concepto. El uso ha establecido, sin embargo, entre estos dos términos la diferencia de aplicar indistintamente el primero á todo género de objetos e ideas, y dar preferencia al segundo para lo que indica pequeña física ó moralmente. Lo mismo se dice *demasiado* orgullo, ó atrevimiento ó poder, que *demasiada* modestia, ó timidez ó pobreza; pero mas bien nos inclinamos á decir *nimia* escrupulosidad, ó suspicacia, ó incertidumbre ó cicatería, que *nimia* arrogancia, ó grandeza ó ansia de gloria. Como en corroboracion de la misma idea, significamos con la palabra *nimiedad* una fruslería, una cosa de valor escaso ó de poca importancia, y llamamos *demasia* á un desacato, á una agresion, que probará cuanto se quiere menos *poquedad* de ánimo en el que la perpetra.

*Excesivo* se adapta á lo grande y á lo pequeño, á lo airoso y á lo desairado, á lo noble y á lo plebeyo, como *demasiado*; pero realzando su significacion. Cuando, por ejemplo, decimos que hace *demasiado* frío, que el baile estuvo *demasiado* concurrido, puede igualmente ser el concepto absoluto ó relativo; esto es, puede entenderse que hace *demasiado* frío para estar ya tan adelantada la primavera; que no fué *extraordinario* el número de los concurrentes al baile; pero que pareció *demasiado* porque hubo mas feos que bonitas, y mas de un *quidam* no muy admisible en la buena sociedad. Con el otro nombre se indica el *exceso* positivo, material, del frío y de la concurrencia.

DEMENTE, INSANO, INSENSATO, LOCO.

En el *demente* se considera la falta absoluta y habitual de juicio, de razon, pudiendo ser activas ó pasivas las consecuencias de estado tan lamentable. La voz *insano* nos presenta al mismo *demente* acometido de accesos que le hacen agresivo, desordenado, irracional. El *insensato* por organizacion es dócil é inofensivo, aunque imbécil, conserva un resto de buen sentido, y el instinto de la propia conservacion es en él mas eficaz que en el *demente*; pero llamamos tambien *insensatos* á los que, sin ser *dementes*, y aun con la conciencia de su culpa, obran como tales, dejándose voluntariamente arrastrar por alguna pasion vehemente. *Loco* es bajo un concepto lo mismo que *demente*; mas con la propia diccion se designa, no sin hipérbole, al que es alegre en demasia, atolondrado, calavera.

De los cuatro nombres, el primero es siempre sustantivo, y exclusivamente aplicado á personas; nadie dice, verbigracia, accion *demente*, amor *demente*. Los otros tres se usan como sustantivos y como adjetivos, si bien *insensato* no tiene aplicacion sino al género humano y á lo que con él dice relacion en sentido moral, como ambicion *insensata*. *Insano* se adapta á ciertos animales ó á la ferocidad de su condicion, como tigre *insano*, la *insana* voracidad de la hiena, y metafóricamente á las olas, los vientos, las tempestades, la guerra y otros elementos físicos ó calamidades que afligen y aterran; así decimos, aunque no tanto en prosa como en poesia, el *insano* Aquilon, la *insana* discordia. El adjetivo *loco* es muy socorrido; ya se alude con él á lo que no es prudente ni cuerdo, como *loca* disputa, conducta *loca*; ya á lo que es extraordinario ó excesivo en su linea, como cosecha *loca*; ganancia *loca*; ya á lo irregular y variable, como tiempo *loco*, viruelas *locas*.

DEMOLER, DERRIBAR, DERRUIR.

Para la accion del primer verbo se necesita la mano del hombre; esta ú otro agente natural, independiente de la voluntad humana, para *derrubar*, y á ella no se achaca generalmente, sino á la accion del tiempo y á otras causas, lo que se *derruye*. Las ratas, los conejos y otros animales minadores, las goteras, los temporales, un incendio, el mismo abandono del hombre, su falta de medios para hacer con tiempo los reparos convenientes, contribuyen con mas ó menos lentitud, mas ó menos gravemente, á *derrubar* ó á *derruir* una pared, un tejado, un edificio entero; pero nada de esto *demuele*, porque para ello se requiere deliberado propósito, y porque solo puede *demoler* el que es capaz de edificar.

La *derruicion* puede ser de una parte del edificio, ó de todo él; pero ni se suele hacer de intento, ni da á entender la destruccion absoluta, el no quedar piedra sobre piedra que indica la *demolicion*. En un castillo *derruido* algo queda en pie, algun albergue, siquiera estrecho, desabrigo y peligroso, ofrece al peregrino: en tal estado permite todavia ser *demolido*, y hecho esto, solo restan de su fábrica los escombros.

*Demoler* y *derruir* no consienten sin violencia acepciones metafóricas; *derrubar* sí, y por sobrado conocidas no las apuntamos. En su misma accion física, *derrubar* obra sobre objetos que no deben su existencia á la arquitectura: un huracan, una inundacion, un terremoto, el hacha, el cañon,

el barano *derruban* árboles y mieses, peñascos y collados y montes; *derruir* es aplicable tambien á esto último; mas de rigor ha de ser arquitectónica cualquiera *mole* susceptible de ser *demolido*.

DEMORA, DILACION, TARDANZA.

Poca diferencia hay en la significacion de estas palabras, y a veces ninguna. Cuando se manda hacer una cosa sin *demora*, sin *dilacion* ó sin *tardanza*, se expresa un mismo pensamiento, esto es, el de exigir que la ejecucion sea pronta y breve. Parece, sin embargo, que la *demora* es mas voluntaria ó mas maliciosa que la *dilacion*. *Demorar* el cumplimiento de un mandato es diferirlo indefinidamente y poco menos que negarse á él: el que lo *dilata*, ó lo hace por indolencia, ó acaso porque confia con mas ó menos fundamentos, que no le faltará tiempo para ejecutar despues lo que en la actualidad difiere; pero siempre reconoce implícitamente la obligacion que aplaza ó descuida. En cuanto á la *tardanza*, sabido es que puede consistir en hacer tarde una cosa, ó en hacerla *mas despacio* de lo que conviene. La *tardanza* en emprender la obra puede ser, segun lo explicado, ó *demora* ó *dilacion*: la que expresa lentitud en el trabajo, nunca será tan reprehensible, como la *dilacion* ó la *demora*, y si nace de inesperienza ó de torpeza, no hay por qué culpar al *tardo* y desmañado ejecutor, sino al que neciamente la emplea.

DEMOSTRAR, PROBAR.

Con frecuencia se acercan á ser sinónimos estos verbos, y lo son sin duda en muchos casos, porque en ellos la *demonstracion* lleva consigo necesariamente la *prueba*, como sucede con los problemas matemáticos y en general con todo lo que se apoya en datos evidentes, irrecusables. Por otra parte, *demonstraciones* hay que no son *pruebas* y *pruebas* que no son *demonstraciones*.

Se dan razones al parecer concluyentes para *demonstrar* que un hecho es cierto ó fundada una opinion; pero nuevas razones, nuevos instrumentos, testigos que no se esperaban el descubrimiento de algun incidente omitido antes por ignorancia ó por malicia, vienen á *probar* la falsedad ó la inexactitud de lo *demonstrado*. Se dudaba dónde nació un hombre célebre, y se *demuestra* por el testimonio de autores coetáneos, por inducciones plausibles por la tradicion no desmentida que vino al mundo en la ciudad A; y así se cree, porque no hay *pruebas* en contrario, hasta que registrando con el mismo ó con diferente propósito el archivo parroquial de la villa B, se descubre y se *prueba* que en ella nació y fué bautizado. Por el contrario, con la declaracion de testigos comprados, á quienes nadie contradice porque no los hay verdaderos, ó con la exhibicion de una firma auténtica y respetable, se *prueba legalmente* lo que á la luz de la razon no es *demonstrable*, ni verosímil siquiera. *Prueba* uno que está inútil para el servicio, presentando certificacion de médico acreditado; pero no lo *demuestra* mientras otro ú otros profesores no le reconocen y declaran que es cierta la imposibilidad y no contrachecho, ó concedido por interés ó por complacencia dicho documento. La *prueba* suele *hacer mas fe* que la *demonstracion*, pero en esta hay generalmente *mas buena fe* que en la *prueba*.

DENUEDO, ESFUERZO.

El primero, á nuestro juicio, es más activo que el segundo, aunque convengan ambas palabras en expresar un valor no comun, un valor á prueba de todo obstáculo y de todo contratiempo. Basta á un hombre el *esfuerzo* para pelear en la ocasion y cumplir como bueno; para buscar y apetecer esa ocasion, para codiciar á todo trance la gloria de valeroso se ha de tener *denuedo*. Un muro se defiende con *esfuerzo*; se asalta con *denuedo*. Hay *esfuerzo* en la adversa como en la próspera fortuna, pero *esfuerzo* se ha de llamar, y no *denuedo*, á la fortaleza con que se suere combatiendo. No hay pues, *denuedo* sin *esfuerzo*, pero puede haber *esfuerzo* sin *denuedo*. Caton, dándose muerte en Utica por no caer vivo en manos de César, fué varon *esforzado*, y *denudado* hubiera sido tambien prefiriendo alcanzar en el campo de batalla una muerte mas gloriosa. El *denuedo* de Leonidas le llevó á defender el paso de las Termópilas, y á perecer con *esfuerzo* en la demanda.

El *denuedo* no se adquiere ni se inspira; es innato é incontrastable: el *esfuerzo*, aunque tambien sea muchas veces natural y constante, suele nacer de la necesidad ó del ejemplo, ó del pundonor. Por lo mismo, sin duda para animar á alguno cuando flaquea física ó moralmente, se le dice: haga V. un *esfuerzo*, y no haga V. un *denuedo*; y aqui se ve otra diferencia esencial entre los dos vocablos, la de admitir plural el uno, y no el otro.

DENUESTO, INJURIA, INSULTO.

El *denuesto* no lleva siempre la intencion de agraviar, pues acaloradas en la disputa ó movidas por la pasion del momento, acontece que dos personas sin aborrecerse y aun queriéndose mucho, se dicen una á otra *denuestos*, ó sea palabras picantes y ofensivas tal vez. En la *injuria* hay conocida malevolencia, y en el *insulto* propósito no sólo de ofender, como en la *injuria*, sino de irritar y comprometer al ofendido.

DEPONER, DESTITUIR, EXONERAR, RELEVAR, SEPARAR.

En esta bendita nacion afligida, entre tantas plagas, por una que en lo calamitosa da quince y falta á las siete famosas de Egipto y que no lleva trazas de acabarse, ni siquiera disminuirse, porque con el santo fin de estirparla hacemos frecuentes revoluciones ó por lo menos *evoluciones*, y cada cambio político da nuevo pábulo á tan triste enfermedad; en esta venturosa España carcomida y extenuada por la *empleomania*, se ha enriquecido, y no podia ménos, de una manera prodigiosa el vocabulario que expresa las altas y bajas, variaciones y vicisitudes de que la tal calamidad es funesto origen. De aqui la infinidad de nombres con que se distingue á los que activa ó pasivamente dependen del gobierno, como empleados *efectivos* ó de *plania*, *supernumerarios*, *meritorios agregados*, *temporeros*, en comision de real nombramiento, ó sin él, *adictos*, *honorarios*, *ja ultativos* ó *sin facultad*: de aqui la abigarrada nomenclatura de *suspensos*, *ilimitados*, *indefnidos*, *purificados* ó *impurificados reformados*, *refundidos*, *ilimitados*, en situacion de *reemplazo* en *expectacion* de *retiro*, *sujetos á clasificacion*, *consultados*, *propuestos en terna*, *promovidos*, *ascendidos*, *repostos*, *cesantes*, *jubilados*, *pensionados*, *excedentes*, *licenciados*, *inválidos hábiles* é *inhábiles*, etcétera. De aqui los verbos cuya significacion respectiva nos proponemos deslindar, sin otros muchos que atañen á tan vasto asunto.

Si etimológicamente los examinamos, todos vienen á decir lo mismo, y para el *apodo* (otro verbo familiar que no es extraño á este orden de cosas) idénticos son los efectos; pues tanto dá que á uno le quiten el *puesto* (*deponer*) como que le priven del *estado* que constituia su bienestar (*destituir*), que le desposean del *cargo* (*onus*) que le daba de comer (*exonerar*) que se le considere sin bastantes hombros para *sobrellevarlo* y le nombren por ende un *sucesor* (*relevar*), ó que *incomunicuen* á la persona con el empleo (*separar*). Pero en el dialecto

ofinesco no tienen estos términos igual valor moral. *Relevar* es el que mejor dora la pildora, como quien dice: Te dejo sin el destino, sólo por *aliviar* de la sujecion que te impone y las molestias que te causa. *Exonerar*, aunque tambien es una manera decentita de hacer al prójimo un fiaco servicio, ya no suena tan bien á la mayor parte de las victimas, ni aun de los verdugos; y ¿por qué, gran Dios? Porque muchos han dado en escribirlo con *h* (*exhonerar*), y aun algunos dicen *exhonorar*, siendo por tanto, aunque evidentemente errónea, muy general la opinion de que con semejante verbo se infiere un agravio á la *honra* del ex-empleado. En el espíritu ni en la letra de *deponer* y *destituir* no vemos diferencia alguna; ambos denotan que se planta en la calle, sin contemplacion alguna, al funcionario que no sirve á gusto de sus jefes, ó les estorba. *Separar* es vocablo más acerbo todavia: con él se manifiesta que el pobre á quien se despiden en esta forma ha incurrido en el desagrado, si no en la indignacion, de la superioridad, y se le *echa* de la oficina, para que su mal ejemplo no cunda: es como la amputacion de un miembro agangrenado, para salvar al cuerpo social, ó digamos administrativo. Y aun queda el verbo *expulsar*, de que no habiamos hecho mérito porque inflige la pena de la ignominia sobre la ya muy sensible de la privacion. Omitimos tambien, por ser más remota la sinonimia, lo de S. M. ha venido en *declarar cesante* á Fulano; ha tenido á bien *admitir la dimision* (suele *exigirse*, y aun *darse por hecha aunque no se haga*) de Citano; se ha dignado de *conceder* á Mengano el retiro (que no deseaba) ó á D. N. la jubilacion (que no ha solicitado), amén de otros circunloquios y muletillas que tienden al mismo objeto, y son el pan de cada dia en las regiones oficiales.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

GALERIA CRITICA DE ESCRITORES ILUSTRES. DON PABLO PIFERRER. (1)

I.

El Sr. D. Laureano Figuerola nos comunicó un dia unos papeles inéditos del autor que vamos á retratar, los cuales eran su misma biografía; y aunque sea alterar el método que tenemos para escribir de critica individual, ya que dicho señor nos permite darla al público, no tenemos ánimo para privar á los amigos y admiradores del difunto poeta de leer un documento curioso, cuya existencia conocian muy pocos. Dice así testualmente, hechas algunas ligeras supresiones; que no nos podiamos permitir copiarlo todo en un escrito que no habia de ver la luz pública:

«Nació en Barcelona á 11 de diciembre de 1818. Cursó filosofía en San Pablo...; y en la universidad de Barcelona los siete años de jurisprudencia en 1841... La situacion de su familia, que desde los primeros años de su juventud ha cifrado en el su subsistencia, le ha impedido dedicarse al cultivo de las letras con todo el ardor que su inclinacion á ellas le hubiera inspirado: con todo, ha alternado las tareas de profesor con los escritos siguientes: redactó junto con otros literatos el folletín del periódico *El vapor*, cuyas columnas contribuyó á llenar con poesias, artículos en prosa y con las primeras composiciones novelescas originales que se compusieron en Barcelona: fué en dicha ciudad el primero que se dedicó á la critica musical, procurando elevarla al tono y á la nobleza de miras que debian hacerla estimable y conocida de profesores y del restante público. A esta temporada pertenecen los análisis de la *Paltuchiera... de Marino Faliero* y *Zampa*.

«Entusiasta por las Bellas Artes desde edad temprana, no pudo asistir sin dolor al derribo de célebres monumentos arquitectónicos de su patria; por lo cual asociándose al litógrafo D. Francisco Parcerisa, acometió la empresa de impedir en lo posible los estragos de la demolicion, despertando en todos los corazones el amor á la antigüedad y á las fábricas que son nuestra gloria. Esta empresa fué comenzar en 1839, que es decir, cuando el furor por la demolicion aun duraba, su obra *Recuerdos y Bellezas de España*, encabezándola con el tomo 1.º de Cataluña. Su objeto es hacer conocidos muchos monumentos y muchas antigüedades; epender en todos los corazones aficion á unos y otras por medio de descripciones vivas y poéticas; sembrar las ideas mas capitales de la critica en Bellas Artes; suministrar datos para la formacion de nuestros anales artísticos, dando extensa relacion de los arquitectos y escultores que trabajaron nuestros edificios; poner á los ojos lo mas pintoresco y característico de cada pais; aficionar al lector á nuestra historia enlazándola con la descripcion de sitios y monumentos, y evocando los recuerdos mas interesantes, por olvidados que estén; esclarecer los puntos mas dudosos de la historia particular de cada antiguo reino, y de las ciudades de mas cuenta. Para alcanzarlo, recorre primero el pais que se propone describir; investiga escrupulosamente los archivos de sus iglesias y de sus ciudades, y pide á la tradicion y á las crónicas sus mejores recuerdos. Bien que este sea el verdadero fruto de la obra, lleva además un fin social y religioso, que se revela muy amenudo con poner de manifiesto aquellas de las costumbres de los pasados tiempos en los cuales consistia la fortaleza de los vínculos de la familia y la paz doméstica y pública; y con expresar las impresiones de los monumentos religiosos, no con tonos convencionales de un sentimentalismo hijo de la moda mas bien que de la conviccion, sino trayendo al lector á los sentimientos de ternura, de amor y de humildad para con Dios y el prójimo, á las aspiraciones á enaltecer nuestro ser, á los deseos ardientes, á las esperanzas que la contemplacion de aquellos monumentos infunde.

«El tomo primero de *Cataluña*, comenzado con mas buena voluntad que con debida copia de datos y recursos, se resintió al principio de esto y de la época; pues ardiendo todavia la guerra civil en el Principado, no pudo trazarse de antemano un plan completo, ni efectuarse el viaje sino de una sola parte de la provincia. El tomo de *Mallorca* atestigua mayormente el objeto del autor, pues como pudo primeramente visitar la isla, le fué tambien dable coordinar sus materiales en las tres partes de que consta y desenvolverlos debidamente. La primera de estas comprende la antigua historia de aquel reino, hasta ahora no tratada ni en todos sus puntos, ni de una manera debida; y en ella se ha probado por primera vez, y explicado por extenso, la expedicion de los pisanos y del conde D. Ramon Berenguer III que ya casi se reputaba por fábula. Al fin de cada parte va un apéndice de documentos. Ahora está publicandose el tomo segundo de *Cataluña* (esto se escribiría en 1848 probablemente); mas el estado á que su salud ha venido por su posicion

(1) *Recuerdos y Bellezas de España* tres tomos: el de Mallorca y los dos de Cataluña, terminado el segundo de esta por el Sr. Pí y Margall; *Obras poéticas*, un tomo; *Clásicos Españoles*, idem; *Estudios de critica literaria y musical*, idem; muchas traducciones.

y por sus trabajos, tal vez le forzará a suspenderlo, como ya le forzará a encomendar a su amigo D. José Quadrado el viaje y redacción del tomo de *Aragón*.

De todos modos, su inclinación propia... y el ver secundadas sus ideas por otras publicaciones semejantes... tarde ó temprano le traerán á dar cabo á esta obra... Si bien ella ha sido su principal trabajo, no empero el único; pues las siguientes publicaciones probarán que no descuidó otros géneros: sin contar con las muchas obras que ha traducido, ha publicado desde 1839 hasta ahora, tres *Romances en lenguaje antiguo* que escribió para el Album de S. M. la reina madre; un estudio histórico sobre los judíos y destrucción de su aljama en Barcelona, basado en documentos originales inéditos, un poemita intitulado *Las Navas de Tolosa ó el duque de Austria*, que de intento se escribió en romances dialogados para aproximarse al tono de candor y energética gravedad que á aquellos tiempos caballerescos conviene. Desde 1841 lleva publicado en el *Diario de Barcelona* una larga serie de artículos de crítica sobre poesía dramática y música; en los cuales se propuso desenvolver poco á poco sus principios estéticos y morales, y ha adelantado lo que en la parte filarmónica, sagrada y profana había comenzado en otra época, deslindando todos los géneros y todas las escuelas; la composición poética *Alina y el génio*... que es el fondo de los cantares provinciales de todos los pueblos: género que el autor ha procurado introducir el primero en España, una serie de artículos de política en el periódico *La Corona* (1842); y posteriormente algunos en la *Verdad*;... una memoria *histórico-artística* sobre el claustro de San Cucufate del Valles, que se elevó á la comision central de monumentos é impidió la venta de aquel edificio, otro breve escrito para impedir el derribo de la Iglesia de Santa Clara en Barcelona...; varias poesías... en algunas de las cuales el autor ha procurado fijar mayormente el carácter de sencillez y sentimiento que respaldase en la poesía popular...; la obra titulada *Clásicos Españoles*... la precede una extensa noticia de todas las épocas de nuestra prosa, desde su formación en el siglo X hasta nuestros días... también incluye una enumeración de casi todos los que escribieron en prosa desde el siglo X al XII...; el *Curso elemental de elocuencia* (no se publicó)...; tiene completamente bosquejado y en parte compuesto el poema en cuatro cantos *Oliver Golland, ó los encantos del Carigó deshechos*, en la cual ha procurado expresar toda la poesía que esta fabulosa entrada de los nueve barones encierra; igualmente ha bosquejado y comenzado un drama intitulado *La familia de Berenguer*, que constando de dos partes de cinco actos cada una, expondrá todos los acontecimientos que precedieron, acompañaron y siguieron el asesinato de Ramon Berenguer; igual bosquejo de otro poema titulado *El triunfo de la Cruz ó las Navas de Tolosa*; y el bosquejo de unos estudios sobre nuestros dramáticos.

Continúa acopiando materiales para escribir la historia de Cataluña... la vida del almirante D. Bernardino de Cabrera... A consecuencia del nuevo plan de estudios, el decano de la facultad de filosofía (de Barcelona), oyendo al claustro, le propuso en primer lugar en la terna para la clase de retórica y poética, y en segundo lugar para la de historia, por lo cual quedó nombrado.

## II.

Tal es la biografía de Pífferr, según los apuntes que él hiciera para una persona que se los había pedido: estudio superficial de su vida, viene á confirmar lo que hace tiempo dijimos de él y que hoy explanaremos, no sin lamentar como entonces la pérdida de tan gran autor y manifestar que con todos sus errores fué uno de los poetas de mas número y uno de los críticos de mas gusto que España ha tenido en este siglo.

En efecto, Pífferr era hombre de grandes dotes intelectuales. Brillaba en él la idealidad de los afectos, que rebosando de su pluma inunda el alma del lector, pero nació en día fatal para las letras, y en vez de elevarse á otra región, se extravió, enervando ese núcleo misterioso que es como las alas para llegar al mundo de los géneos. El romanticismo francés levantaba la voz y apellidaba independencia para el arte; el clasicismo de los mismos no cejaba y combatía duramente sus doctrinas; y los jóvenes entregándose al ardor que salía de la lucha, corrían desatentados á un abismo donde habían de perecer, pues en él hallaron la muerte sus jefes mas ilustres. En aquel tiempo no se tenía fe en el estudio; llamábase á la prudencia fanatismo, rechazábase la autoridad de algunos doctos imparciales, y ni siquiera se conocía la historia, á pesar de invocársela y explotarla con calor y entusiasmo. Unos la buscaban en el libelo; otros en la tradición oral ó escrita, otros en los detalles pintorescos de las crónicas; pero, al hombre, espíritu de toda época, nadie se cuidaba de hallarle, ni nadie tampoco de buscarle. Así nacieron los Chateaubriands y los Hugos, los Tierrys y Barantes, y así marcharon al olvido por el mismo camino que les había llevado hasta la gloria.

Es verdad que Pífferr no fué de su escuela, y que le cupo con otro poeta malogrado escapar de aquella gran tormenta; pero los dos tuvieron su influencia y por ella les alcanzó á uno y otro la suerte general. En los *preludios* del segundo hay un poeta que flota entre el clasicismo y romanticismo hasta caer por falta de aliento y decisión; en las *obras* del primero un poeta filósofo que trata de los hombres y las cosas aun antes de haberlos estudiado; por esto Pífferr es siempre niño: niño en el estilo, niño en las pasiones, niño en las ideas. El escritor se va formando con la sepeculación de aquellos grandes elementos, pero habiendo viciado su entendimiento, había perdido la fuerza intelectual sin la que no se abarca, ni domina; ni se llega nunca á aquellos principios generales que son el foco de las artes. Buscaba Pífferr ardentemente el poema dramático ó novelesco, que nunca hubiera hallado su secreto: siempre hubiera sido un crítico de sentimiento viciado, un prosista exuberante, un escritor lírico en varias formas. Cuando murió ya no tenía fe sino en el arte, y pedía á la ilusión un poco de esperanza, como si creyéndose de un natural superior, languideciese entre los hombres y los despreciase y rechazase.

Cierto que si fuese dable á la crítica admitir las disculpas de la necesidad, en nadie mejor que en el se emplearía la indulgencia; pero obligada á ocuparse de los actos y á prescindir de las personas, no puede admitir excusa alguna, y ha de censurar con dureza un acto de precipitación que arrebató á una madre el sosten de los días que le quedaban y á la patria un escritor de gran porvenir. Pífferr, alejado de la actividad de la imprenta se hubiera desarrollado naturalmente á la influencia combinada del tiempo y del estudio; y al darse á conocer, hubiera sido ya un escritor de estilo brillante y vigoroso; un pensador de ideas claras y abarcadoras, un poeta en quien el corazón venía casado con el entendimiento, y un crítico, en fin, de gusto puro, de sentimiento dominado. Pero entregado á la imprenta, aun antes de haberse concentra-

do, no tuvo tiempo nunca para hacerlo. Sentía, y se abandonaba á la emoción. Corría á un abismo, y aunque al saltar maravillosamente sin caer vallas peligrosas, el instinto le avisase que se detuviese y tomase fuerzas, siempre corría adelante, y una larga carrera, terminada en apariencia felizmente, á pesar de que le había postrado, le daba ánimos para emprender otra mas difícil. ¿Cómo no halló á su lado quien le avisase, ni salió un crítico que le dijese que se perdía? ¡Ah! Es que las dolorosas verdades que estamos diciendo no han sido dichas aun de persona alguna, y todavía hoy lejos de enseñar á los jóvenes que este autor es un peligro, se les señala como un modelo.

Pífferr, obligado á escribir de lo que no sabía, apuraba su talento, y cada gota de jugo que exprimía de su inteligencia, era un principio de muerte para su génio y un año menos para su vida. La obra *Bellezas y recuerdos de España* le llevó á la tumba. Sintió que era de gran interés y que él tenía fuerzas para excitarlo; pero su poca instrucción, su ignorancia científica que él mismo confiesa con dolor en el tomo segundo de Cataluña, no le dejó ver lo que entrevía, ni conocer lo que sentía. Forzado entonces á usar, en vez del ojo dominador del hombre formado, de la exaltación fogosa del niño, se puso completamente en sus manos, y si bien escribió páginas deslumbrantes, harto sintió despues que eran páginas ligeras. Le pasó lo que á Schiller, á quien se parecía bastante y cuyo emulo hubiera sido á cuidarse mas; tomó por fuerzas de talento lo que no eran mas que revelaciones de su gran disposición: por esto escribió los *Recuerdos* como este los *Bandidos*; pero no tuvo un Goethe que le detuviera amigablemente, y le mostrara las sendas que habían de llevarle á las regiones que eran suyas.

No negamos que Pífferr, conforme crecía, se dominaba, pero había destruido la base del númer, y su precipitación le cerraba para siempre las puertas culminantes del pensamiento y las regiones sublimes de la inspiración. Léase el tomo de los *Recuerdos* que empleó para describir á Mallorca, como prueba manifiesta de lo que estamos diciendo. Allí, aunque en menor grado, aun es esclavo del estilo: la cláusula sujeta todavía el pensamiento, los hechos no pueden agruparse por embarazarlos la dicción, no hay asiento ni limpieza en ninguna página. La historia, la naturaleza y el arte continúan dominándole.

También hay en sus obras póstumas el plan de una tragedia que confirma la impotencia de su númer para concebir la alta poesía. A la primera ojeada que da á aquel plan el hombre familiarizado con las grandes creaciones ve esta falta, consistente en la ausencia de una idea que domine la invención. En vano busca el autor la grandiosidad y sublimidad, porque es pequeño, y todo lo mas llega á melodramático. Tiene inspiraciones que sobrecogen, pero sin buenas cualidades poéticas: en los caracteres no hay concepción, ni en las costumbres originalidad, ni en la idea histórica filosofía: concibió el asunto como un poeta de facultades medianas, y solo en la invención de algunas escenas y en el apunte que escribió de ellas se conoce que es obra de una fantasía de primer orden, al revés de lo que pasa á los talentos formados, que lo dan á conocer en la manera de concebir.

Por esto cuantas obras ha dejado Pífferr harán llorar á la posteridad. En ellas verá cuánto dió á este autor la naturaleza, y cuánto la impaciencia ha malogrado. En los *Recuerdos*, en las *Poesías*, en las *Críticas*, en los *Clásicos*, brillan dotes muy subidos. Como escritor nadie, en este siglo, pudo hallar, antes que él, prosa tan española, tan rica, tan luminosa y salpicada de matices; locución tan pura, giros tan flexibles, y tal armonía periódica. Y muerto él, se ha perdido. Es verdad que Toreno tiene giros complicados, dignos de estudio, Martínez de la Rosa periodos castizos que la lima ha allanado, y que Quintana se acerca en sus *Varones* al sabor de nuestros clásicos, pero ninguno supo animar como él con el alma su estilo, ninguno escribir con tanta pompa, sacar á plaza un boato ya perdido, y henchirlo todo de luz y de brisas y armonías. Solo la prosa mas flexible, mas sabia de Ortiz de la Vega puede serle comparada. En la dicción fracasó, porque dependiendo su fuerza y limpieza de la claridad del entendimiento y no del ímpetu de la emoción, Pífferr no podía hallarla; y así su estilo había de pecar de flojo y vago.

Pero de tal modo puso en sus obras todo su ser, que aunque no quedasen de él sino algunas páginas, estas bastarían á retratarle. En efecto, allí está su todo: allí su génio creador, allí su poderoso entendimiento, allí su fogoso corazón. A la vista de aquel desbordamiento imprudente no puede menos de llorarse y admirar. Un arpegio de arrebató, una estrofa le exalta, un sitio bello le trasporta, una fachada gótica le ciega. Entonces vuela y se pierde entre las nubes. Ya canta al compás de la orquesta y da á su prosa las inflexiones del diapason; ya interpreta la voz de los mares y ladernas y reproduce su concierto. Entonces zumba el viento que encorba las encinas; silba el aire que mueve los objetos; y las olas y murmurios y rumores dejan oír sus gritos y sus voces. Ora ruedan trémulos del órgano los cantos cristianos y se esparcen de tropel por las bóvedas grandiosas; ora sueñan con pausa las quejidos bellinianos y entran lánguidamente en nuestro pecho; ora nos muestra el gran mundo de Rossini y nos embriaga ó nos deslumbra. Allí es verie describirnos la poesía material de las *floriture*, gallardearse con desenfado en los tonos del *allegro*, campea desembarazadamente en los *andantes* y contornearse en las *strettas*. Allí oírle modulando los *cantables*; despertando el interés de los *crescendos*, y ya ir con la velocidad de un *affretando*, ya desmayarse en los deliquios de un *morendo*. No hay instrumento que no hable, no hay cuerda que no vibre, no hay voz que deje de sentirse: es un prodigio sin otro ejemplo en este siglo, pero un prodigio lamentable. El poeta lírico luce allí y brilla y se irradia á espensas del crítico, que enmudece, cae y se anula. Nada había Pífferr del carácter vicioso de la música belliniana; de los anacronismos en que incurrió, y de las repeticiones que la empañan; nada de los defectos de Rossini, algunos de interés fundamental. Sin duda que el cisne de Pésaro es un génio, pero sus particiones distan de alcanzar la expresion que les atribuye Pífferr. Su *Stabat* nunca ha dejado en nosotros una impresion marcada y limpia. Sentimos que es obra de la inspiración de un génio, pero la obra no tiene esa claridad y limpieza que permiten deslindar las impresiones. Y lo que decimos de esta, podíamos también decirlo de otras. Bellini, tan inferior en talento, le ha dejado en esto rezagado.

Mas lo que sucedió á Pífferr en música, le sucedía también en los estudios literarios y en las apreciaciones arqueológicas. Si los claustros de la catedral de Barcelona, de valor artístico secundario, le parecen una obra acabada, habla del poeta Delavigne como de un modelo y pone á Scribe entre los vates admirables de este siglo. El lector no concebirá á primera vista aquella pasión tan sin causa levanta-

da; pero si se acuerda de lo que hemos dicho cesa la admiración y extrañeza. Las obras de Pífferr son mas bien flores sublimes de un niño que frutos de un poeta pensador; y es sabido que cuando falta á una naturaleza abundante el núcleo intelectual que la domine, con nada se desborda y pierde inútilmente su caudal. Pífferr, señoreando sus afectos, hubiera sido mejor prosista y crítico profundo; hubiera mas exactamente apreciado nuestra historia y monumentos; la inspiración dramática y novelesca hubiera venido a engrandecerle, y como lírico hubiera ocupado el primer rango.

Bellini, Walter Scott, Schiller, dice D. Manuel Milá en un laudo que le dedicó, reinaban casi siempre sin competencia en el imperio de su fantasía. Y estas palabras, que parecen favorecerle, vienen á apoyar nuestro juicio. Reinaron en ella Homero, Shakespeare, Virgilio, Mozart; y otro hubiera sido su legado, y otro el acento de la crítica.

## III.

El nombre de este autor es en España y América tan mal conocido que faltaríamos á él y al público, sino diésemos una muestra de su prosa y verso. Para la prosa hemos tomado uno de sus últimos escritos: para el verso hubiéramos escogido una de sus mas profundas composiciones, *La vuelta de la feria*, si hubiésemos podido procurárnosla.

CARÁCTER GENERAL DE LA ARQUITECTURA ROMANO-BIZANTINA. —El carácter general del género romano-bizantino es la robustez y la duración, una pesadez grande al principio, disminuida gradualmente del siglo XI al XII; mas ¿qué hay en estas cualidades materiales que asi sobrecoje el alma con un misterio, bien distinto de las inspiraciones que el ojival inspira? El poder primitivo de la Iglesia, los rasgos característicos de las razas nuevas, los orígenes de la sociedad que sucedió á la romana, las ciencias y las artes partiendo otra vez desde el santuario; los estanques, las lagunas y los pantanos desecados por los monjes, las selvas seculares disminuidas á favor de la agricultura; la libertad, la mansedumbre y las trengnas contrapuestas desde las ápsides capitulares y abaciales á la opresion y á las venganzas crueles del feudalismo, siempre la cruz destellando luz vivísima como un foco culminante sobre todos los elementos de la civilización y en el centro de ellos: he aquí algunos de los recuerdos y de las imágenes que delante de los monumentos asaltan á todo el que goza la poesía de lo pasado, á cualquiera que con fe haya hojeado siquiera las crónicas de los pueblos de quienes descendemos.

No tan solo empero á su edad, sino aun á su misma forma esa arquitectura es deudora de efecto tan poderoso. Un sello gerárquico, profundamente estampado en todas sus partes, publica la mano de la clase sagrada que la erigió, si ya no está diciendo sobre cuán firmes cimientos se levantaba la sociedad, cuya escala así nacía de la Iglesia, bien cual del verdadero origen de toda organización social y de todo orden. La unidad estrecha de todos sus planes refleja la unidad católica, y el aspecto de fuerza que presentan sus triples arcos y sus columnas arimadas junto á las ápsides y macizas paredes, parece simbolizar la fuerza que la unidad es madre, ó por mejor decir, aquella fuerza milagrosa con que el báculo de San Pedro detuvo el total desquiciamiento del orbe civilizado y concentró y benefició todos los gérmenes de vida.

Nada en ella indica la participación de los ciudadanos: enteramente sacerdotal; expresa el dogma y pertenece toda al sacerdote; y solo en su postrer periodo se resiente del ensanche del clero secular y de la relajación del claustro. Imponente y severa, es una representación elocuente y viva de aquella época remota de predicación y trabajo, en que los mismos varones evangelicos, cuyas manos desmontaban los yermos y cavaban los campos, habían de suavizar las costumbres fieras y educar á los pueblos, ó valiéndose de la expresion de un grande escritor, conquistaban á los mismos conquistadores del imperio. La vida monástica traspasaba en su conjunto y en sus detalles; y pocos edificios ofrecen, salvo del siglo XI al XII, que no requieran cual animación propia y característica el ancho hábito talar y la cogulla del monje. Sombria en la mayor parte de sus interiores, sus fachadas y paredes exteriores son místicas y simbólicas; y sus claustros, en general, bajos y con arcadas que abren difícil paso á la luz, sostenidos por columnitas pareadas, llenos sus capiteles de representaciones fantásticas ó religiosas, infunden cierto respeto melancólico, y mucho revela aquella vida de retiro y obediencia, á la cual, al parecer, convida. A este efecto agréganse las arnas de los modillones que apean la cornisa de arcos, cuya tristeza y fría inmovilidad tiene un siniestro atractivo que embarga la atención é impone como todo lo que es enigmático, lo que expresa una indiferencia y una quietud eterna. La línea horizontal cierra la obra por encima, y al paso que conserva fielmente la tradición antigua, aparenta tender una barrera impenetrable al espíritu que quiera remontarse con sus propias fuerzas, y es la materialización mas significativa de la fe profunda y completa que ha de constituir al cristiano, y entonces mas que nunca se erija, de la abnegación sublimada y venturosa de los que bajo aquella regla vivían y pensaban, de la autoridad del vicario de Jesucristo, único depositario de las llaves que abrían la barrera. Ese sello tradicional, ese apego á las formas consagradas, jamás se borra en ella, á pesar de su perfeccionamiento progresivo; y cuando, ya admitida la ojiva, adelgazados sus pilares, y mas rica, otro género ha de corresponder al espíritu de otros tiempos; despues de vacilar un tanto durante la *transición*, sucumbe casi íntegra, y desaparece de un golpe con las mismas formas que recordaban su antiguo origen. Es verdad que en su postrer periodo, y aun en ciertos momentos durante los siglos anteriores, une la riqueza á la gracia, la solidez á la ligereza; mas nunca se despoja de su gravedad, antes siempre la severidad católica caracteriza y hermana todas sus partes, ó se desprende de todo, siempre se muestra esencialmente religiosa.

Bella y majestuosa es cuando levanta sus cimborrios, sus campanarios y sus ápsides torreadas en las grandes poblaciones, ora sus mármoles y sus mosaicos traigan á la memoria el mando de los Pontífices y Exarcas, ora sus navas altivas y extensas digan el poder de los emperadores de Occidente ó el engrandecimiento de los obispos y de las Catedrales. Pero mas bella es cuando puebla las soledades, cuando sus cúpulas señorean las copas de las encinas, ó se destacan sobre las cumbres de las montañas. Ella ama el susurrar de las florestas, el murmurio de los torrentes y de los rios, la sombra de los peñascos rajados que hacen la mano del tiempo, las asperezas ante las cuales se han estrellado todas las invasiones, las comarcas salvajes célebres por la tradición, las cuencas en que diz habitaron géneos impuros cuando eran vastos juncales, todos los sitios poéticos en que puede libremente unir sus armonías á las de la naturaleza. Quién al trasmontar el collado, del cual se divisa en el valle un monasterio bizantino no se siente poseído de entu-

siismo y no guía apresurado sus pasos hacia aquel rojo y cuadrado campanario, desde cuyo ventanaje semi-romano, la voz sublime de la campana reina sobre el concierto de las brisas, de las aves y de los murmurios del bosque? Desventurado el hombre, cuyo corazón no late con fuerza, cuando a la sombra de los nobles ancianos y delante de las sepulturas de las generaciones pasadas mira los robustos arcos cilíndricos de la portada, ó se cierra á un santo y poético temor al inclinarse el ante los símbolos de los evangelistas para descender á la nave.

D. Pablo Piferrer murió en 1848 en Barcelona. Su entierro, presidido por el ayuntamiento en peso y las corporaciones científicas y literarias, tuvo todo el aspecto de una solemnidad nacional: tanto se le quería y admiraba.

LUIS CARRERAS.

Mucha insistencia muestra nuestro apreciable colega *La Reforma* en combatir á los hijos de Ultramar amantes de las conquistas de la civilización, y que desean con razón que sean atendidos sus legítimos derechos haciendo coro con el *Diario de la Marina*, enemigo de todo adelanto progresivo, siendo el pretexto para tan ruidos ataques los magníficos banquetes y señaladas manifestaciones de simpatía y aprecio con que honran al director de LA AMÉRICA. Cuando nuestros hermanos de las Antillas han patentizado en actos públicos y solemnes su profundo cariño á la madre patria, todavía un corresponsal y un periódico que se titula *La Reforma*, y que no puede vanagloriarse de ostentar ese título con justicia, interpretan de un modo contrario á la verdad, sus rectas y nobles intenciones, y se empeñan en atribuir á móviles mezquinos de rivalidad contra España, los mas espontáneos y vehementes arranques de un patriotismo ilustrado y verdadero. El citado corresponsal se escandaliza de que Cuba no duerma en la paz de los sepulcros, que haya despertado á la vida moderna y que se asocie al movimiento regenerador del siglo. Nos asombra, y no queremos emplear otro verbo mas significativo, que haya todavía en esta época de discusión y exámen, quien se atreva á defender en serio tan desacreditadas doctrinas. No basta hacer minuciosas estadísticas de titulados ó no titulados que hayan asistido ó dejado de asistir á determinados convites, este anatema microscópico tan del gusto del corresponsal y del *Diario de la Marina*, no merece que la refutemos; lo esencial patriótico y conveniente es que las provincias de Ultramar han hecho patente su entusiasmo y moderación al mismo tiempo que su amor nunca desmentido á la metrópoli aunque ahora mas puesto en relieve su ilustración y los títulos dignísimos que tienen á ser representados como cumple á sus respetables intereses y á su admirable cultura.

UN EPISODIO DE MI VIDA.

PÁGINAS DE MI CARTERA.

Al lector.

Mi amigo Pablo Gonzalo, no de Córdoba sino de Cartagena, me ha confiado con la mayor reserva el siguiente manuscrito.

Como mi citado amigo Pablo Gonzalo, no existe ya, ó, por mejor decir, se ha casado con una mujer pequeña y regordeta, de mal color y peor carácter, no tengo inconveniente en confiarte la lectura de sus apuntes secretos.

Dicen así:

I.

En 1853 tenía yo el honor de ser funcionario público: servía en Hacienda, en el ramo de contribuciones directas, y el Estado premiaba mi celo con la módica suma de 6,000 reales anuales, ó sean veinticinco duros al mes.

Había ingresado en la carrera, que mejor llamaremos oficio ú ocupación, en 1847, ocupando la plaza de oficial último de la administración de contribuciones directas de Barcelona, dotada con 5,000 rs.: de suerte que en siete años en recompensa de ellos y de tres traslaciones á otras tantas provincias, había logrado ascender á 6,000 rs.

Llegué á la ciudad de Valencia, ni triste ni alegre, sin otro deseo que el de trabajar poco y encontrar una muchacha bonita que me quisiese mucho.

Como no todos pueden eximirse de tener familia, proveíome la mía de muchas cartas de recomendación para personas importantes de la ciudad del Turia.

Llegué á ella: la diligencia me depositó en la fonda del Cid, y después de reposar y asearme, pedí un guía que me condujese al Temple, antiguo convento donde se hallaban las oficinas de Hacienda.

Llegué á la administración de contribuciones, pregunté al portero por el señor administrador y á seguida le dije quien era.

El portero me condujo al despacho del jefe y me anunció franqueándome al momento la entrada en aquel templo de la autoridad.

Era mi jefe hombre entrado en años, coronel retirado, y por ende, el más apropiado para administrar la riqueza agrícola, industrial, comercial y fabril de una provincia importantísima.

Tal debía creer el ministro que le nombró. El jefe leyó mi credencial, me preguntó si procedía directamente de Madrid y qué sucedía en la corte.

Satisfecha su curiosidad llamó al inspector primero ó sea al segundo jefe, y le dijo:

—Aquí tiene V. el refuerzo que esperábamos. ¿Le quiere V. para su sección?

El segundo jefe, antes de contestar, fijó en mí sus ojos negros y me dijo:

—¿Ha servido V. en Hacienda antes de ahora?

—Sí señor.

—¿En qué ramo?

—En contribuciones directas.

El segundo jefe se restregó las manos en señal de satisfacción.

—¿Qué negociados ha desempeñado V.?

—Todos, excepto el de contabilidad.

En esto mentía como un bellaco; pero me crispaba los nervios la sola idea de tener que pasar los días sumando guarismos y restando cantidades.

—Bravo ¡Bravo! exclamó: pues me le quedo.

Y en efecto: ¡le fui adjudicado!

Antes de salir del despacho del jefe pedí y obtuve permiso para ir á presentarme al gobernador civil de la provincia y para buscar casa.

De esto último se encargó voluntariamente Evaristo Montoro, uno de mis nuevos compañeros, joven y simpático que como yo, había sido adjudicado meses antes al inspector primero.

Lo segundo, ó sea la presentación al gobernador, cosa árdua para todo empleado subalterno, me daba poco en que pensar, puesto que sino era amigo, conocía ya á la persona que desempeñaba aquel importante cargo.

Verdad que le conocía toda España; pues tal es el premio del verdadero talento.

Llamábase Don Ramon de Campoamor, ó el poeta de las *Doloras*.

Yo había servido á sus órdenes en Alicante.

Anunciado é introducido á su presencia tuvo Campoamor el tacto, hijo de su talento, de no recibirme ni como gobernador ni como poeta, sino con la afable franqueza, con la amable cordialidad del hombre que todos los días se muda de camisa, según decía mi ilustre y ya finado amigo don Melchor Ordoñez.

—¿Hace V. versos? me preguntó despues de llenar las formalidades de costumbre.

—No señor, le dije: la poesia y la hacienda son cosas incompatibles.

—Tiene V. razón, me dijo: ¿que le ha parecido á V. la oficina?

—No he hecho mas que entrar y salir.

—Allí encontrará V. poca cosa de provecho, añadió; pero hay algunos muchachos de entendimiento. Entre ellos el inspector tercero, D. José Sotomayor, primo mio. Háblele usted en mi nombre.

—Muchas gracias.

—Y si se ofrece algo, véngase V. por aquí.

—Mil gracias.

Y fui en busca de Evaristo Montoro para que me instalase en su misma posada, ó sea en la casa de huéspedes donde él tenía sentados sus reales, calle de la Cullereta, número 4, cuarto principal.

II.

Era mi nuevo amigo y compañero Evaristo Montoro, un muchacho de veinte y siete años, alto, delgado, moreno y de finas maneras.

Tenía un semblante agradable y simpático, que de vez en cuando se iluminaba al resplandor de sus ardientes miradas y de su magnética sonrisa...

Sus grandes ojos y su bigote negro á la borgoñona, acentuaban energicamente su pálido semblante.

Era su carácter serio y reflexivo y un tanto dado á la melancolía, pero observándole mejor noté en él una completa ausencia de todo arranque festivo, de toda exclamación jovial.

Deduje de esto que Montoro alimentaba en su corazón alguna pena profunda é incurable.

El género de vida que hacia Montoro y que yo adopté resultame te consistía en levantarnos á las ocho, tomar un ligero desayuno y marcharnos á la oficina. Permaneciamos en ella hasta las tres: á esa hora comiamos apresuradamente para ir á pasear por la Alameda, que era el sitio mas frecuentado por las tardes. Desde el paseo nos dirigiamos á un café situado en la calle del Mar y allí permaneciamos hasta las diez, jugando al dominó, á menos que Evaristo propusiese asistir al teatro Principal, lo cual solía acontecer dos ó tres veces por semana.

Aquel aislamiento empezó á serme enojoso y para facilitarme algunas relaciones saqué de mi cartera las cartas de recomendación de que iba provisto.

—Veamos, dije á Montoro, si conoce V. á alguno de estos señores.

Y empecé á leer en alta voz los sobres de las cartas.

—Don Gaspar D....

—Rico comerciante y progresista furioso.

—Don Rafael M....

—Abogado de mucho crédito y progresista furioso.

—Don Vicente, H....

—Opulento fabricante de sedas y progresista furioso.

—Don Fernando Z....

—Era propietario y progresista furibundo....

—¡Cáspita! exclamé arrojando las cartas sobre la mesa.

Cualquiera creería que traigo aquí las listas del partido progresista....

—Lo cual, observó Montoro, no deja de ser curioso en un empleado y en una época en que tan enconados están los partidos políticos.

Tenga presente el lector que ocurría esto cuatro ó cinco dias despues de la célebre votación en que 105 senadores habían derrotado al ministerio presidido por el conde de San Luis.

—De todo lo cual deduzco, añadió Montoro, que es hasta cierto punto comprometido para V. el hacer entrega de todas esas cartas.

—El gobernador me conoce y sabe que jamás me ha dado por ser hombre político.

—No basta eso.

—Pues entregaré dos ó tres cartas á fin de cumplir con las personas que me las dieron, y reservaré las otras para mejor ocasion.

Hicelo así, y al dia siguiente visité á los señores D. Gaspar D. y D. Rafael M....

Me recomendaba á ellos uno de sus correligionarios, establecido en Madrid, abogado de grande y merecida reputación, que había sido diputado á Cortes por la provincia de Granada en diferentes épocas; y como tal, uno de los *dix y seis* que votaron contra la mayoría de la reina. Este y el marqués de Tabuérniga, habían sostenido toda la ruidosa discusión á que dió lugar aquel acontecimiento político.

Como era de esperar fui recibido en ambas casas de una manera admirable, portentosa. Creyóseme un progresista, pero á los cinco minutos demostré que ignoraba completamente todo lo que á la política y á los partidos se refería.

No era otro tampoco mi deseo.

Mi amistad con aquellos señores se enfrió poco á poco pero en cambio fui cobrando cierta intimidad con las familias de los mismos y con otras que frecuentaban cotidianamente sus casas.

No hablaba de política, cierto; pero en cambio sabía que en el paseo y en el teatro ó en sus casas podía charlar de modas y de bailes, de amores y de nada, á una docena de muchachas lindas, graciosas y elegantes.

Entre las familias que por este medio conocí había una, granadina, con la cual íntimé verdaderamente. Componíase del padre y de la madre, personas respetables, cariñosas y simpáticas y de cuatro hijas de catorce, diez y siete, diez y ocho y diez y nueve años.

Es imposible imaginar nada mas bello y seductor que aquellas cuatro cabezas de querubines, iluminadas por la jovial inocencia de la puerza y perfumadas por el mas santo y delicado candor.

Tuve el buen gusto de no enamorarme de ninguna de ellas, y esto unido á mi manera de ser franca y jovial, me valió el aprecio y la estimación de las cuatro y de sus excelentes padres.

Las noches que abandonaba á Montoro para pasarlas con mis cuatro amigas eran para mí de verdadero placer.

Reuníanse allí hasta veinte ó treinta jóvenes de ambos sexos, novios y novias, pretendientes y pretendidas, y algun indiferente. Yo figuraba siempre entre estos.

A las diez empezaba á diseminarse la tertulia y á las diez y media no quedaba ya en la casa otro extraño que yo.

Como madrileño, como cortesano, como calavera, en fin, tenía el privilegio de permanecer allí hasta las once de la noche....

Pepa, Lola y Margara, que así se llamaban las tres hijas mayores, habían convenido conmigo en que éramos parientes, pero en distintos grados.

Pepa era mi suegra, Lola mi cuñado y Margarita mi sobrino.

Angeles, ó sea la menor y la mas bonita, un verdadero ángel que aun no había cumplido los catorce años, era mi novia.

Entre ellas y yo no había, pues, secretos; secretos de sociedad: yo tenía el derecho de preguntar á todas y de que me contestasen la verdad. Lo propio sucedía si era yo el interrogado.

—Yerno, me dijo una noche Lola, ó sea mi linda suegra: anoche te vi en el teatro Principal.

—Es verdad, dije: allí estuve.

—Y quien era un joven moreno, pálido, interesante, que te acompañaba? añadió mi novia.

—¡Alto ahí! exclamé. El joven pálido, interesante, seductor, era yo! Debía serlo yo á los ojos de mi novia....

—Pues la novia no vió anoche nada de eso.

—Es V. una coqueta....

—¡Y V. un fátuo!

—Tío, exclamó Margara tomando parte en la conversación: queremos saber quien es el *individuo* que te acompañaba.

—¡Indi... individuo?... ¡Eso es hablar con recato! Aquel joven es Casimiro Montoro, mi amigo y compañero de casa y de oficina!

—¡Montoro! exclamaron á una las cuatro hermanas, cual si remedaran un coro de ruiseñores.

—¡El novio de Adelita! añadió mi cuñado.

—¡Es guapo!

—¡Es elegante!

—¡Demasiado triste!

—No tiene motivo para otra cosa.

Y se restableció el silencio.

—Mis queridos parientes, dije con cierta solemnidad....

—¡Y yo me quedo fuera! exclamó mi novia haciendo un delicioso mohín.

—Rectifico, añadí: Angeles, vida de mi vida; Lola, Pepa, Margara; mis adorados parientes. Acabais de dejarme entrever el camino de una intriga ó de una novela amorosa, cuya existencia ignoraba yo....

Y sentándome bruscamente añadí:

—¡Venga el desenlace: le espero, le aguardo; lo quiero!

—¡Pido la palabra! dijo mi cuñado Lola.

—¡Yo he pedido la historia! conteste.

—Voy á referirla.

—El Sr. D. Lola tiene la palabra. Silencio en las filas, bachilleras, dije á las otras:

Lola empezó así:

—¿No conoce V. á Adela B?... Es una chica blanca, rubia, alta, muy linda, sobrina de Rosales.

—¿Qué familia es esa?

—Sabe V. cuál es el palco de la baronesa de Cortés y de su hermana la viuda de Reguera?

—Sí.

—Pues bien; la cuarta platea, en la misma fila, es la de Rosario Rosales.

—¡Sí! Ya sé: una señora de cabellos blancos, de aspecto respetable. La acompaña generalmente una joven rubia....

—Esa es Adela.

—¿Es muy linda: verdad?

—No me he fijado en ella.

—Pues repárelo V... sin fijarse mucho, dijo mi novia.

—¿Quién es esa joven?

—Es sobrina de la señora de Rosales. La han educado en un colegio de Madrid; en las Salesas Reales....

—Sí: ya sé.

—Sus padres son unos labradores muy ricos de la provincia: vivea en un pueblo y parece que son gente poco fina.

—¡Ya!

—Adela ha venido á pasar algunos meses con sus tíos y parece que se ha enamorado de su amigo de V.

—De Montoro.

—Precisamente.

—Estaban enamorados como dos locos: eran el modelo y el ejemplo de todos los novios de Valencia; pero ha sucedido algo, no sabemos qué, y... y....

—Y qué?

—Y nada, que han tronado; que se habló mucho de ello; que se miran, pero que no se hablan; que se saludan, pero que Montoro ha dejado de frecuentar la casa de Rosales.

—La cena está en la mesa, niñas, dijo el padre apareciendo majestuosamente

—¡Y yo, D. Pablo Gonzalo, dije, estoy en la calle!...

¡Abur, prójimas!

III.

Evaristo Montoro me esperaba, como de costumbre, para cenar.

Parecióme que estaba mas triste y preocupado que de ordinario y estuve á punto de hablarle de su Adela; pero recordando la reserva que acerca del particular guardara conmigo, me abstuve de hacerlo.

La cena fué triste y silenciosa.

—Mañana, le dije al levantarnos de la cama, creo que nos toca ir al teatro.

—¿Se ha comprometido V. para ir á alguna otra parte? me preguntó con visible ansiedad.

—¡Diantre! exclamé riéndome: ¡cualquiera diría que le asusta á V. la idea de presentarse solo en el teatro!...

—¡Puede que sea verdad! me contestó con marcado abatimiento.

(1) Recuerdos y Bellezas de España: Cataluña 2.º—Introducción.

—Pues nada; tranquilícese V.: mañana, como antes y como después, tendrá V. su escolta de honor.

Dimonos un apretón de manos y las buenas noches y nos separamos.

El siguiente día me pareció interminable; yo, que jamás he sido curioso, deseaba ardientemente conocer a Adela y la historia de sus amores.

Llegó la hora; y debo confesar, aunque el hacerlo me causó cierto rubor, que pasé delante del tocador un cuarto de hora más de lo regular, dominado por la idea de producir una impresión agradable en Adela.

—Por que bullia esta idea en mi cerebro?

—Es un misterio que jamás he sabido explicarme.

Llegamos al teatro y ocupamos las butacas de siempre. La platea de Adela estaba al nivel de la fila quinta; nosotros nos hallábamos en la octava y muy cerca de los palcos. Podíamos, pues, mirar a estos sin llamar la atención y como si al parecer solo nos ocupásemos de lo que pasaba en el escenario.

Empezó la función sin que se presentase Adela y la idea de que faltara aquella noche al teatro, me causó un profundo disgusto. Felizmente no sucedió así.

A la mitad del primer acto, abrióse la puerta de la platea y penetraron en ella tres personas: Adela, su tía y un caballero.

El caballero me dirigió una sonrisa y un saludo, y apenas había contestado, oí que Montoro me preguntaba con acento alterado:

—¿Conoce V. á ese caballero?

—Ya lo ve V.

—¿Pero mucho ó poco?

—Mucho en poco tiempo. Me ha ofrecido su casa varias veces y sin quererlo he incurrido en la tontería de desairarle.

—¿Pero dónde le ha conocido V.?

—Le conocí en la oficina...

—¿En la oficina!...

—Sí; es un moderado muy activo, un agente electoral infatigable, y como estamos próximos á unas elecciones generales, ha solicitado un centenar de certificaciones para probar que muchos de los individuos incluidos en las listas no pagan la cuota que la ley exige. Como es un trabajo que requiere mucho tiempo, el buen señor, para inducirme á mirar con preferencia, me visita en la oficina todos los días, me dá excelentes habanos, y me habla de todo cuanto imagina que puede serme grato.

—Es singular, dijo Montoro.

—Prepárese V. á contestar, dije á mi vez.

Montoro me miró sorprendido.

—Yo también soy curioso, dije.

—¿Quien es ese caballero, del cual solo recuerdo que se llama Don Juan?

—D. Juan Rosales...

—¿Rosales! exclamé recordando lo que la noche anterior me refirieron mis amigas.

—Vamos, dijo Montoro en voz baja; adivino que está V. al corriente de lo que pasa, ó al menos de lo que se dice....

—Algo he oído... No lo niego.

—¿Quiere V. hacerme un señaladísimo servicio?

—¿Por qué nó?

—Pues bien: intíme V. sus relaciones con Rosales.

—Lo haré así, aun cuando no comprendo el objeto.

Montoro estaba pálido como la cera y profundamente conmovido.

—Luego lo sabrá V. todo, me contestó.

Terminado el diálogo creí llegado el momento de examinar á Adela y sorprendí su mirada fija en nosotros. Instintivamente comprendí que aquella mujer tomaba parte, por decirlo así, en nuestra conversacion.

Estaba pálida y sin duda tenía frío, pues conservaba puesto su abrigo blanco y celeste y estaba cuidadosamente arrebujada en él.

—Estará enferma, me dije.

Confieso que no me causó gran impresion y que me pareció hasta menos linda de lo que me habían dicho.

Montoro no la quitó los ojos de encima en toda la noche. Ella, le miraba á ratos; pero cual sino le viese, fijando en él una mirada profunda, triste, preocupada.

Durante el segundo entreacto encontré á D. Juan en uno de los pasillos.

—Buenas noches me dijo; y añadió: voy á darle á V. una noticia agradable.

—Ya escucho.

—Mañana... está V. libre de sus pesadas visitas.

—Pues lo siento.

D. Juan se sonrió bondadosamente.

—Está V. faltando á la verdad; pero no importa. En cuanto me haya V. despachado aquellos documentos, me pierda V. de vista por todo el tiempo que V. guste.

—Pues amenaza por amenaza. Siendo esas sus intenciones le anuncio que tardaré tanto como pueda en extender las certificaciones.

—No haga V. eso, diablo.

—Pues no haga V. lo otro, amigo mio.

—Convenido: queda firmada la paz.

—Entre paréntesis; ¿es V. amigo de D. Evaristo Montoro?

—Mucho.

—¿Que diantre!...

—Es un excelente jóven: un perfecto caballero.

—Y un atolondrado, al cual debo grandes disgustos.

—No se de que me habla V.

—Otro día hablaremos del particular.

—Cuando V. guste.

—Creo que han levantado el telon.

—En efecto.

—Buenas noches y no me olvide V.

—No le olvido: Agur.

Y mientras él se dirigía á su palco fui á ocupar mi butaca.

Observé que Adela no apartó de mi la mirada desde que entré en el patio hasta que me hube sentado.

—¿Que diablo de mujer! pensé maquinalmente.

Entonces fijando en mi sus grandes y expresivos ojos negros, añadió caí sonriendo:

—Le habrán dicho á V. que Adela B... y yo nos hemos amado como dos locos, que su familia se ha opuesto á estos amores, que hemos estado á punto de dar un escándalo y que cada día es mas profunda nuestra pasión.

—Algo de eso he oído, en efecto.

—Pues hay en ello una parte que es exacta y otra que no lo es.

—Lo sospechaba.

—Pues va V. á saberlo todo, añadió:

Yo encendí un cigarro y me arrellané en una butaca.

—Hace V. bien, porque el relato es largo.

—Tanto mejor.

Evaristo meditó un momento y después me hizo la siguiente confidencia.

V.

—Conocí á Adela en el Cabañal, el verano último, y la primera vez que fijó en mi sus grandes y azules ojos, me dejó fascinado.

La amé como un loco y no me detuve ante ninguna locura imaginable para probarsele.

Pero Adela huía de mí; escuchaba mis palabras distraída ó incredula y, sin que yo me explicara la causa, me manifestaba el mas glacial desvío.

Convencido de que su corazón estaba cerrado para el mio, mudé de conducta y me decidí á amarla en secreto.

Al empezar el otoño vine á Valencia: ella continuó en el Cabañal algunos días y después marchó con sus tíos á la casa de sus padres, donde permaneció un mes.

Cuando volvimos á vernos continuaba todo en el mismo ser y estado: ella fría y burlona y desdenosa; yo ardientemente enamorado y dominado por una tristeza mortal.

Un día la hablé en el paseo; y como yo había dejado de hacerla la corte, noté que se expresaba con mayor franqueza y libertad que antes.

—Jamás, dijo entre otras cosas, creeré en el amor de ningún hombre cuya primera mirada no me haya impresionado vivamente.

Comprendí la indirecta y guardé silencio.

Adela amaba las flores con pasión y las violetas con delirio.

Valencia es la patria de las mujeres bonitas y de las flores.

La primera noche que se presentó en su palco llevaba un magnífico ramo de violetas: púsole sobre el antepalco y allí permaneció toda la función.

El día siguiente y los demás sucedió lo propio, y esto dió margen á que el palco de Adela fuese conocido desde entonces con el poético nombre de *el palco de las violetas*.

Desde entonces, añadió Montoro, tengo siempre violetas en mi cuarto; solo uso para la ropa agua de violetas y para el cabello pomada de la misma flor.

—Es una triste satisfacción, añadió.

Después de un momento de silencio prosiguió así:

—Cierta día, hablábase en su presencia de su pasión por las violetas. Ella escuchaba sonriendo nuestras conjeturas. Cuando hubimos renunciado á adivinar la causa de su predilección por tan modesta flor, dijo Adela, fijando en mi sus grandes ojos.

—Voy á revelar á V. ese secreto; y desde luego advierto que Montoro es el único entre todos Vds. que comprenderá y aprobará esa pasión.

Mi corazón latió con una violencia desusada: ¿por qué singularizaba conmigo en aquellos términos nada hostiles?

—¿Han leído Vds., añadió la *Clotilde* de Alfonso Karr?

—¡Ah! exclamé dando una especie de grito: ¡No me olvidés!... ¡Es divino; es delicioso!

Y Adela fijaba en mi una mirada celestial interin que todos los demás nos contemplaban con la boca abierta. Ninguna de aquellas personas había leído la *Clotilde* y ninguna de ellas conocía por lo tanto, el patético y apasionado episodio á que Adela hacía referencia.

Me retiré á mi casa dominado por una agitación indecible; quise dormir y no pude: mi amor se había despertado con inaudita violencia. Parecíame que un soplo de esperanza había venido á fecundar su viva llama.

—Otro día, continuó Montoro bajando la voz, cual si temiese ser oído, otro día, se habló por casualidad de la sociedad madrileña, de la sociedad valenciana y de la clase de vida que se hace en las poblaciones reducidas.

Yo escuchaba distraído: el asunto carecía de interés para mí.

Lo propio debía suceder á los demás, pues el círculo que formábamos, muy numeroso al principio, fué disminuyendo considerablemente.

A la media hora solo éramos tres: un jóven fátuo lleno de pretensiones, provinciano *pur sang* que censuraba todo lo que no fuese Madrid; Adela, que le interrumpía con monosílabos, y yo que no apartaba los ojos ni el pensamiento de aquella seductora y extraña criatura.

—Ignoro la exactitud de esas observaciones, dijo de pronto Adela, interrumpiendo al eterno encomiador de la corte; creo que en la sociedad valenciana se vive bien, sobre todo sabiendo conducirse; pero V. no puede formarse idea de lo que es la vida en los pueblos. Todo lo que es aquí lógico, regular, corriente, merece allí las mas severas censuras. Hay allí algo de intolerante y de terrible que choca con las costumbres de la capital, y á lo cual hay que sucumbir, porque lleva en sí algo de implacable.

Adela se detuvo, miróme fijamente y añadió:

—Yo he nacido y vivido en un pueblo pequeño y estoy sentenciada á pasar en él el resto de mis días.

Otra, en mi lugar, habría aprovechado la temporada que paso en Valencia, para llevarse en el corazón, al regresar para siempre á la casa paterna, el recuerdo de algunas hojas de novela... Yo misma, no lo niego, he pensado en ello y... añadió con una sonrisa triste y pensativa, habría escrito mi capítulo de novela si la fatalidad no me hubiera hecho tropezar con una pasión verdadera!...

—¡Hola! exclamó el valenciano-madrileño.

—Yo le pedía al amor un jóven que me pasease la calle, que me sacase á bailar, que me hiciese gratos los días que debía pasar en Valencia... Después nos habríamos separado como dos buenos amigos y conservado muchos años el recuerdo de aquella ternura.

—¿Y no es mucho mejor ser amada con furia, con pasión, con delirio? dijo el jóven en cuestion.

—¡No! replicó Adela con acento austero: porque ese amor contagia: se llega á amar del mismo modo: se concentra en esa pasión la felicidad presente y la futura; se contraen compromisos, se forman lazos que la voluntad de los padres viene luego á romper; y aquella ternura, fuente de delicias, se convierte en manantial de penas, de llanto, tal vez de luto para los imprudentes.

No tuve fuerzas ni valor para seguir oyéndola: ébriamente, loco, me puse en pié y sin articular una sola palabra la mano y me alejé.

Su mano y la mía, mi mirada y su mirada, ardían y temblaban á la vez.

Yo no sé si llevaba en el corazón un infierno ó un paraíso: recuerdo que, ya solo, reía como un niño, ó lloraba como un desesperado.

VI.

—No fui yo, fué el tiempo quien lo hizo, prosiguió Montoro después de beber un trago de agua: cada día que pasaba, se desmoronaba y hundía una parte del muro que nos tenía separados. Adela aunque no quería amarme, me amaba, pero sin decirme y sin decirse á sí misma.

De este modo día por día, grado por grado, insensiblemente, cerrando los ojos por la evidencia, llegó á establecerse entre ambos esa deliciosa intimidad de dos amantes correspondidos.

Un día, —fué una imprudencia; —la dije: ¿Me negará Adela que esas palabras son hijas del amor?

—¡Amor! dijo: ¡Yo!... y durante tres días la encontré adusta, fría, desdenosa como al principio.

Convinimos, pues, en que no nos amábamos, aunque todo el mundo veía y sabía y aseguraba lo contrario.

Parecía que nuestra existencia no tenía otro objeto que el absurdo; porque absurdo es obstinarse en negar su verdadero nombre; su significacion, su esencia, á todo lo que sentimos, pensamos y hacemos.

Para comprender bien nuestra situación, es preciso fijarse la idea de una mujer vestida de azul, y hablando constantemente de su traje blanco.

—¿No es esto el absurdo?

Adela lo exigía sin decirlo: quería, necesitaba empujarse á sí misma. Yo me consideraba el mas feliz de los mortales.

Hace un mes que me dijo Adela:

—Dentro de tres ó cuatro días llega mi padre.

—¿Con que objeto?

—Con el de llevarme consigo.

—¿Pues no era cosa convenida con tus tíos que pasarías en Valencia todo el invierno?

—Sí; pero han escrito á mi padre que estoy seriamente enamorada.

—¿De quién?

—De ti.

—¿Y bien?

—No es cierto: pero mi padre lo ha creído, y como es contrario sus proyectos, viene á buscarme.

—¿Qué debo hacer?

—¡Nada! Es una calumnia... ¿qué te importa á ti nada de eso?...

—Sin embargo... contesté, no pudiendo reprimirme por mas tiempo.

—Escúchame, dijo: si fuese cierto lo que dicen; si yo me amase como aseguran, podría, puesto que no eres rico, anunciar al fausto y á mi familia y unirme á ti.

Hubiera querido estar solo con ella para escucharla en rodillas, pero estaban os rodeados de gente, y tuve que moderar mi arrebatado de pasión.

—Pero ese paso, añadió, sería terrible para mi familia. Habría escándalo, llantos, súplicas, desdichas: mis padres serían la fábula de su pueblo...

—¿Pero por qué?... ¿Soy yo algun hazme-reír?

—¡No! Pero no eres el marido que mi padre me destinó desde que nació: no eres el hombre que hace años me esperaba.

—¿Y quien es ese hombre?

—Un labrador cualquiera, rudo, brusco, ignorante; pero que hace doce años es, moralmente, para él y para todo el pueblo, mi esposo.

—¿Así pues!...

—Es preciso que dejemos de vernos.

—Adela!...

—Te propongo un sacrificio, ya lo sé. Cuando llegue mi padre y hable; cuando sondees sus intenciones, te diré lo que debemos hacer.

Tuve que someterme á su voluntad, dijo Montoro, desde entonces no la he vuelto á hablar. Cada día recibía de ella una violeta y un pedazo de papel con esta palabra: «Clotilde;» palabra que para ella y para mi significa: *No me olvidés*.

Evaristo se detuvo de nuevo; y yo, creyendo que debía por terminado su relato, le dije:

—Todo eso es triste... pero concluye mal. ¿Vino el padre? ¿Qué hizo? ¿Está aun en Valencia? ¿Por qué no se le va á Adela?

—El padre llegó en efecto, y tres días después regresó su pueblo. ¿Qué ha pasado? Lo ignoro y deseo averiguarlo.

—¿Ya!...

—Es preciso que V. me ayude.

—Comprendo. Quiere V. que de un modo indirecto...

—No: deseo que vaya V. mañana á ver á D. Juan...

—Pero...

—Al amanecer, añadió Montoro, me iré á la oficina, á tender esas certificaciones; el jefe las firmará á las once, á las doce irá V. á entregarlas á D. Juan.

—Pero, amigo mio...

—Será el pretexto. Ya allí, le dirá V. que lleva plenos poderes míos para ocuparse de otra cosa: le hablará V. de Adela y de sus amores conmigo... en fin, busque V. una solución cualquiera que me saque del horrible laberinto en que me estoy ahogando! ¿Lo hará V.?

—Lo haré.

—¡Sí! ¡Hágalo V. por compasión! exclamó con un sollozo desgarrador.

(Se concluirá.)  
FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

Los vapores-correos de A. Lopez y compañía han establecido las salidas siguientes:

Para Santa Cruz, Puerto-Rico, Samaná y laHabana, todos los días 15 y 30 de cada mes.

Salidas de la Habana á Cádiz los días 15 y 30 de cada mes.

De Cádiz á la Habana, 1.ª clase, 165 ps. fs.; 2.ª clase, 110 ps. fs.; 3.ª clase, 50.

De la Habana á Cádiz, 1.ª clase, 200 ps. fs.; 2.ª clase, 140 ps. fs.; 3.ª clase, 60.

Para Barcelona todos los lunes á las 12 de la mañana.

Para Málaga y Cádiz, todos los sábados á la misma hora.

Para Málaga, Alicante, Barcelona y todos los miércoles las tres de la tarde.

Farderia de Barcelona.—Drogas, harinas, rubia, lanas, plomo, etc., se conducen de domicilio á domicilio á mas de 500 puntos á precios sumamente bajos.

Para carga y pasaje, acudir en

Madrid.—Despacho central de los ferro-carriles, y D. Juan Moreno, Alcalá, 28.

Alicante y Cádiz.—Sres. A. Lopez y compañía.

**PILULES DEHAUT**

**PILDORAS DEHAUT.** — Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Seault y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad ó la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoja, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Lo dilatado del tratamiento no es tampoco un obstáculo, y cuando el mal existe, por ejemplo, el purgarse veinte veces seguidas, no se tiene temor de verse obligado á suspenderlo antes de concluirlo. — Estas ventajas son tanto más preciosas, cuanto que se trata de enfermedades serias, como tumores, obstrucciones, afecciones cutáneas, catarros, y muchas otras reputadas incurables, pero que ceden á una purgación regular y reiterada por largo tiempo. Véase la Instrucción muy detallada que se da gratis, en París, farmacia del doctor Dehaut, y en todas las buenas farmacias de Europa y América. Cajas de 20 rs., y de 40 rs.

Depósitos generales en Madrid.—Simón, Calderón, Escobar.—Señores Borrell, hermanos.—Moreno Miquel.—Ulzurrun; y en las provincias los principales farmacéuticos.

**ENFERMEDADES SECRETAS**

CURADAS PRONTA Y RADICALMENTE CON EL

**VINO DE ZARZAPARRILLA Y LOS BOLOS DE ARMENIA**

DEL DOCTOR **CH. ALBERT**, DE PARIS

Medico de la Facultad de Paris, profesor de Medicina, Farmacia y Botánica, ex-farmacéutico de los hospitales de Paris, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc., etc.

El **VINO** tan afamado del Dr. Ch. ALBERT lo prescriben los médicos mas afamados como el **Depurativo** por excelencia para curar las **Enfermedades secretas** mas inveteradas, las **Ulceras, Herpes, Escrófulas, Granos** y todas las erupciones de la sangre y de los humores.

El **TRATAMIENTO** del Doctor Ch. ALBERT, elevado á la altura de los progresos de la ciencia, se halla exento de mercurio, evitando por lo tanto sus peligros; es facilísimo de seguir tanto en **secreto** como en **viaje**, sin que moleste en nada al enfermo; muy poco costoso, y puede seguirse en todos los climas y estaciones: su superioridad y eficacia están justificadas por treinta años de un éxito lisongero. — (Véanse las instrucciones que acompañan.)

**DEPOSITO general en Paris, rue Montorgueil, 19**

Laboratorios de Calderon, Simón Escolar, Somolinos.—Alicante, Soler y Escriuch; Barcelona, Martí y Artiga, Bejar, Rodriguez y Martín; Cádiz, D. Antonio Luengo; Coruña, Moreno; Almería, Gomez Zalavera; Cáceres, Salas; Málaga, D. Pablo Prolongo; Murcia, Guerra; Palencia, Fuentes; Vitoria, Arellano; Zaragoza Estéban y Esnarzaga; Burgos, Lallera; Córdoba, Raya; Vigo, Aguiar; Oviedo, Diaz Argüelles; Gijón, Cuesta; Albacete, Gonzalez Rubio; Valladolid, Gonzalez y Reguera; Valencia, D. Vicente Maria; Santander, Corpas.

**JARABE BALSAMICO DE HOUDBINE**

(farmacéutico en Amiens (Francia)).

Prescrito por las celebridades médicas para combatir la tos, romadizo y demas enfermedades del pecho.

Precio en Francia, frasco, 2 frs. 25. — España, 14 reales.

Depósitos: Madrid, Calderon, Principe 13; Escobar, plaza del Angel 7.—Provincias, los depositarios de la Exposición Extranjera; Calle Mayor, núm. 10.

A LA GRANDE MAISON.

5, 7 y 9, rue Croix des petits champs en Paris.

La mas vasta manufactura de confección para hombres. Surtido considerable de novedades para trajes hechos por medida. Venta al por menor, á los mismos precios que al por mayor. Se habla español.

**SACARURO DE ACEITE DE HIGADO DE BACALAO**

DEL DOCTOR LE-THERE,

que reemplaza ventajosamente el aceite de hígado de bacalao.

CASA WARTON, 68, RUE DE RICHELIEU, PARIS.

La eficacia del aceite de hígado de bacalao está reconocida por todos los médicos; pero su gusto repugnante y nauseabundo impide con frecuencia que el estómago pueda soportarlo, y entonces no solo deja de producir efecto benéfico, sino hasta es nocivo. Un médico químico ha conseguido evitar estos graves inconvenientes preparando el Sacaruro de aceite de hígado de bacalao que conserva todos los elementos del aceite de hígado de bacalao sin tener su sabor, ni olor desagradables, conservando todas las propiedades del aceite de hígado de bacalao.—Estos polvos sacarinos, en razon de la estrema división del aceite en su preparación, son facilísimos asimilables en el organismo, y son, por consiguiente, bajo un pequeño volumen, mas poderosos que el aceite de hígado de bacalao en su estado natural.—La soberana eficacia de este Sacaruro para reconstruir la salud en todos los casos de debilidad del temperamento ó de decaimiento de las fuerzas en los niños, los adultos y los ancianos, está reconocida por los médicos mas distinguidos y probada por una larga experiencia.—N. B.—Estos polvos son tambien el mejor de los vermífugos.—Precio de la caja, 50 reales, y 18 la media caja en España.—Trasmite los pedidos Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31. Venta al por menor Calderon, príncipe, 13.—Escobar, plazuela del Angel núm. 7.—Moreno Miquel, calle del Arenal, 4 y 6

**MEDALLA DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARIS.** No mas cabellos blancos. Melanogena, tintura por excelencia. Dicoquemare-Ainé de Rouen (Francia) para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin ningun peligro para la piel y sin ningun olor. Esta tintura es superior á todas las empleadas hasta hoy.

Depósito en Paris, 207, rue Saint Honoré. En Madrid, perfumería de Miró, calle del Arenal, 8, sucesor de la Exposición Extranjera: Cadroux, peluquero, calle de la Montera; Cement, calle de Carretas Borges, plaza de Isabel II; Gentil Duquet calle de Alcalá Villalon; calle de Fuencarral. La Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos.

**NUEVO VENDAJE.**

PARA LA CURACION DE LAS HERNIAS y descensos, que no se encuentra sino en casa de su inventor «Enrique Biondetti», honrado con catorce medallas. Rue Vivienne, número 48, en Paris. Cinturas para ginetes.

**VERDADERO LE ROY**

EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor **SIGNORET**, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy dia la superioridad de los evacuativos sobre todos los demas medios que se han empleado para la

**CURACION DE LAS ENFERMEDADES**

ocasionadas por la alteracion de los humores. Los evacuativos de **LE ROY** son los mas infalibles y mas eficaces; curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó á 2 ó 4 Píldoras durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atención y que se exija el verdadero **LE ROY**. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma

*Signoret*

Véndese en Madrid al por menor en las Farmacias de los SS. CALDERON, Principe, 13; ESCOLAR, plazuela del Angel, 7; MORENO MIQUEL, Arenal, 4 y 6. — La AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, calle del Sordo, antes Exposición extranjera, calle Mayor, 10, sirve los pedidos.

**PILDORAS DE CARBONATO DE HIERRO**

INALTERABLE,

DEL DOCTOR **BLAUD**,

miembro consultor de la Academia de Medicina de Francia.

Sin mencionar aqui todos los elogios que han hecho de este medicamento la mayor parte de los médicos mas célebres que se conocen, diremos solamente que en la sesion de la Academia de Medicina del 1.º de mayo de 1838 el doctor Double, presidente de este sabio cuerpo, se explicaba en los términos siguientes:

«En los 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las píldoras Blaud ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las tengo como el mejor.»

Mr. Bouchardat, doctor en Medicina, profesor de la Facultad de Medicina de Paris, miembro de la Academia imperial de Medicina, etc., etc., ha dicho:

«Es una de las mas simples, de las mejores y de las mas económicas preparaciones ferruginosas.»

Los tratados y los periódicos de Medicina, formulario magistral para 313, han confirmado desde entonces estas notables palabras, que una experiencia química de 30 años no ha desmentido.

Resultado de esto que la preparación que nos ocupa, es considerada hoy por los médicos mas distinguidos de Francia y del extranjero como la mas eficaz y la mas económica para curar los colores pálidos (opilacion, enfermedad de las jóvenes.)

Precios: el frasco de 200 píldoras plateadas, 24 rs.; el medio frasco, idem idem 14.

Dirigirse para las condiciones de depósito á MR. A. BLAUD, sobrino, farmacéutico de la facultad de Paris en Beaucaire (Gard, Francia.) Trasmite los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo núm. 31.—Ventas Escobar, plazuela del Angel, 7; Calderon, Principe, 13; en provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

**POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDENICOS**

Precio 40 Rs.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar» rápidamente las «llagas fétidas» y gangrenosas los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputacion,

DEPOSITO EN PARIS: En casa de Mr. RICQUIER, droguista, rue de la Verrière, 58.

LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, en Madrid, 31, Calle del Sordo, antes Exposición Extranjera. Calle Mayor, 10, sirve los pedidos.

En provincias sus depositarios. En Madrid, Calderon, Escolar y Moreno Miquel.

**VINO DE GILBERT SEGUIN,**

Farmacéutico en PARIS, rue Saint-Honoré, n.º 378, esquina á la rue del Luxembourg.

Aprobado por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS y empleándose por decreto de 1806 en los hospitales franceses de tierra y mar.

Reemplaza ventajosamente las diversas preparaciones de quinina y contiene todos sus PRINCIPIOS ACTIVOS.

(Extracto del informe á la Academia de Medicina.)

Es constante su éxito ya sea como anti-periódico para cortar las calenturas y evitar las recaídas, ya sea como tónico y fortificante en las convalecencias, pobreza de la sangre, debilidad senil, falta de apetito, digestiones difíciles, clorosis, anemia, escrófulas, enfermedades nerviosas, etc. Precio, 30 reales el frasco.

Madrid: Calderon Escobar, Ulzurrun, Somolinos.—Alicante, Soler y Escriuch; Barcelona, Martí y Padro; Cáceres, Salas; Cádiz, Luengo; Córdoba, Raya; Cartagena, Gordina; Badajoz, Ordoñez; Burgos, Llera; Girona, Garrina; Jaen, Albar; Sevilla, Troyano; Vitoria, Arellano.

**ENFERMEDADES DE LA PIEL**

RESULTA de los experimentos hechos en la India y Francia por los médicos mas acreditados, que los Granillos y el Jarabe de Hidrocotila de J. LÉPINE, son el mejor y el mas pronto remedio para curar todas las empujes y otras enfermedades de la piel, aun las mas rebeldes, como la lepra y el elefantiasis, las sífilis antiguas ó constitucionales, las afecciones escrófulosas, los reumatismos crónicos, etc.

Depositorio general en Paris: M. E. Fournier, farmacéutico, 26, rue d'Anjou-St-Honoré.—Para la venta por mayor, M. Labélonye y C.ª, rue Bourbon-Villeneuve, 19.

Depositorios en Madrid.—D. J. Simón, calle del Caballero de Gracia, núm. 1; Sras. Borrell hermanos, puerta del Sol, números 5, 7 y 9; Sr. Calderon calle del Principe, núm. 13, Sr. Escobar, plazuela del Angel, 7; Moreno Miquel, calle del Arenal 6. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, antes Exposición extranjera, calle Mayor, sirve los pedidos.—En provincias, ver los principales periódicos.

**PREVIENE Y CURA EL** marea del mar, el cólera aplegía, vapores, vértigos, debilidad, síncope, desvanecimientos, letargos, palpitaciones, cólicos, dolores de estómago indigestiones, picadura de MOSQUITOS y otros insectos. Fortifica á las mujeres que trabajan mucho, prontamente las llagas, cura la gangrena, los tumores frios, etc.—(Véase el prospecto.) Esta agua, cuyas virtudes son conocidas hace mas de dos siglos, es única autorizada por el gobierno y la facultad de medicina con la inspección de la cual se fabrica y ha sido privilegiada cuatro veces por el gobierno francés y obtenido una medalla en la Exposición Universal de Londres de 1862.—Varias sentencias obtenidas contra sus falsificadores, considerarán á M. BOYER la propiedad exclusiva de esta agua y reconocen con aquella corporación su superioridad.

En Paris, núm. 14, rue Taranne.—Ventas por menor Calderon, Principe 13; Escobar, plazuela del Angel.—Trasmite los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo número 31.—En provincias: Alicante, Soler.—Barcelona, Martí y los principales farmacéuticos de esta ciudad.—Precio, 6 rs.

**EAU DE MELISSE DES CARMES BOYER**

14, RUE TARANNE 14.

**LIMONADA PURGANTE.**

DE LANGLOIS.

Los polvos con que se hace se conservan indefinidamente, y con ellos puede uno mismo, en el momento que se necesita, preparar el purgante mas agradable de todos los conocidos, y el solo que conviene indistintamente á todas las edades y temperamentos.

Precio del frasco, 7 reales con la instrucción en cinco lenguas. Trasmite los pedidos la Agencia franco-española calle del Sordo, número 31. Madrid, Pormenor, Calderon, Principe, 13, y Escolar, plazuela del Angel, número 7.

**POMADA MEJICANA.**

Nueva importacion.

recomendada por los principales médicos franceses para hacer crecer el pelo, impedir su caída y darle suavidad.

Preparada por E. CAPRON, químico, farmacéutico de 1.ª clase de la escuela superior de Paris, en Parmain près l'le Adam (Seine-et-Oise). Precio en Francia: 3 frs. el bote. En España, 15 reales.

Trasmite los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo número 31, y en provincias en casa de los depositarios de la misma.

**PASTILLAS ANTICOLERICAS**

PRESERVATIVO SEGURO CONTRA EL COLERA

Para preservarse del Cólera, basta quemar dos ó tres veces al dia dentro de las habitaciones, estas Pastillas anticólicas. Según la opinión de varias academias científicas de Paris, Londres y San-Petersburgo, el único medio de preservarse del Cólera, consiste en la purificación de la atmósfera en que se vive. Con estas Pastillas se obtiene este resultado seguro y garantido.

Precio en España: 20 rs. caja.

Depósito en Madrid, Calderon, Escolar, Moreno Miquel.—La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición extranjera, calle Mayor, 10, sirve los pedidos.

**PASTILLAS DE FOSFATO DE HIERRO DE SCHAEDLIN.**

Reemp'azan con el mayor éxito «el aceite de hígado de bacalao y todas las preparaciones ferruginosas.»

Estas pastillas, de un sabor muy agradable, son soberanas en las afecciones de pobreza de sangre, enfermedades nerviosas, colores pálidos, dolor y debilidad de estómago, la pituita, los erupios, la jaqueca, debilidad del pecho, enfermedades de las mujeres, y en fin, la debilidad en los hombres.

Casa Schaedelin, farmacéutico, rue des Lombards, 28 et 16, boulevard Sebastopol, en Paris.

Precio en España. 8 rs. caja.—Trasmite los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo 31, antes Exposición Extranjera.—Pormenor, Calderon, Principe, 13 y Escobar, plazuela del Angel, 7.—Moreno Miquel, calle del Arenal, 4 y 6, y en las provincias, en casa de los representantes de la misma Agencia.

**SIROP H. FLON**

Este jarabe goza de una reputación sin igual para combatir las irritaciones e inflamaciones de las vias respiratorias, constipados, catarros, estincion de voz, gripe, y sobre todo para los coqueluchos, enfermedades tan graves y comunes en los niños. Sus propiedades le valen 20 años hace, una superioridad incontestable. Se toma una cucharada, para en tisana ó de otra cosa: 4 ó 5 veces al dia. En las sociedades de buen tono, se le sirve para beber agua como jarabe de recreo, y merced á su buen sabor tiene gran éxito como podrá apreciar el que lo use.

Fábrica en Paris, 28, rue Taitbout; en Madrid á 16 rs. Calderon y Escolar. En provincias los representantes de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

# COMISIONES EXTRANJERAS.

DESDE 1845 la Empresa C. A. SAAVEDRA en PARIS, rue de Richelieu 97, el pasaje des Princes, 27, y en MADRID, antes Exposicion extranjera, calle Mayor, número 10 y ahora Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, se consagra entre otros negocios a las COMISIONES entre España y Francia y vice-versa. De hoy mas y merced a su progresivo desarrollo ejecutará las de AMERICA con ESPAÑA, FRANCIA y EL RESTO DE EUROPA.

Sus mejores garantías y referencias son:  
 1.º VEINTE AÑOS de práctica, por decirlo así enciclopédica, de grandes compras y por lo tanto de relaciones inmejorables con las fábricas.  
 2.º La representación desde 1855 por demás ha agüena de las Compañías de los Caminos de hierro de Madrid a Zaragoza y de Zaragoza a Pamplona de los Vapores Lopez y Comp., Docks de Madrid etc., etc.  
 A su vez es natural que reclame fondos ó referencias en Madrid, Paris ó Londres de las casas americanas ó españolas que le confien sus compras u otros negocios.

Hé aqui las diversas fabricaciones con las cuales está mas familiarizada, si bien conoce á fondo y exportará á bajos precios todas las demás:  
 Abanicos.—Agujas.—Acordeones y armónicos.—Algodon para coser.—Almohadillas.—Anteojos.—Antiparras.—Artículos de caza.—Id. de marfil.—Arcas.—Artículos de Paris.—Albums.—Ballenas.—Bastones.—Bolsas de billar.—Bolsa de seda, de punto, de raso.—Id. con mostacilla de acero.—Botones de metal.—Para libreas.—De ágata.—De Strass.—Bragueros.—Broches.—Bronces.—Relojos.—Candelabros.—Copas.—Estátuas, etc., etc.—Boquillas de ambar para fumar.—Bombas para incendios.—Cadenas para relojes.—Cajas y objetos de carton de lujo.—Cafeteras.—Candeleros.—Canamazo.—Carteras.—Cartones y cartulinas.—Caoutchouc labrado.—Cepilleria.—Chisepompos.—Cubiertos de plata Reutlz.—Id. de marfil.—Id. de alfenide.—Cuchilleria.—Cuerdas de violin.—Id. para pianos.—Cristaleria de Alemania.—Diamantes para vidrio.—Etiquetas de todas clases.—Id. engomadas.—Estampas.—Espanjas.—Espueñas y espolines.—Frascos para bolsillo.—Id. para señoras.—Id. para esencias.—Guarniciones para chimeneas.—Id. para libros.—Gazogenos.—Hevilleria de todas clases.—Hierro en hojas barnizadas.—Hilos para coser.—Hojas para abanicos.—Hojalatería.—Jelatina en hojas.—Joyeria de oro.—De plaqué.—Juegos de paciencia, geografía, ciencias, etcétera.—Lacres de lujo y comun.—Lámparas.—Landhilla ó estambre.—Lapiceros de plata.—Id. plateados.—Lápices de madera.—Látigos y fustas.—Letras y caracteres calados.—Id. para imprenta.—Linternas para carruajes.—Loza y porcelana.—Mapas y esferas.—Máquinas para picar carnes.—Id. para embutidos.—Id. para coser.—Id. para amasar.—Id. para cortar papel.—Id. de todas clases.—Medallas de santos.—Moldes para doradores.—Muebles de lujo.—Modas para señoras.—Organos para iglesias.—Id. para capillas.—Ornamentos de iglesia.—Papeles pintados.—Id. de fantasía.—Id. para coníferos.—Id. para escribir.—Id. para imprimir.—Peinetas de todas clases.—Pelotas y bolones.—Perfumeria.—Plaqué en hojas.—Plumas engastadas en plata.—Id. id. negros.—Tafletes.—Tintas de todas clases.—Tinteros.—Tornera de todas clases, como devanaderas, cajas, pabillos, daguilleros, etc., etc.—Tapiceria.—Instrumentos de música.—Imitación de encajes.

La EMPRESA C. A. SAAVEDRA con establecimientos propios en Madrid y Paris, cuarenta depósitos en las principales ciudades de España y numerosos correspondientes en toda Europa abraza desde 1845:

- 1.º Las Comisiones de todas clases entre España y Europa ó América y vice-versa; en una palabra, las importaciones y exportaciones.
- 2.º La insercion de anuncios extranjeros en España y de anuncios españoles en el extranjero.
- 3.º Las suscripciones extranjeras ó españolas.
- 4.º Los trasportes de Madrid á cualquier punto de Europa, ó vice-versa, como agente oficial de ferro-carriles.
- 5.º El cobro de créditos españoles en el extranjero ó extranjeros en España.
- 6.º La eleccion de intérpretes y relaciones comerciales en Madrid, Paris, Londres, Francfort, etc., etc., y el pago en estas u otras ciudades de las cantidades que se confien á nuestras oficinas.
- 7.º La toma y venta de privilegios españoles ó extranjeros.
- 8.º Las consignaciones en el extranjero de artículos españoles y en Madrid de artículos coloniales y extranjeros.
- 9.º Las traducciones del español al francés, portugués, inglés ó vice-versa.
- 10.º Las reclamaciones ó contratos gubernamentales.

NOTA. Se recomienda á los señores farmacéuticos el anuncio especial que publica LA AMERICA que patentiza que ninguna casa puede competir con la Empresa Saavedra respecto á sus pedidos de medicamentos ó sea especialidades.

**ROB B. LAFFECTEUR. EL ROB**  
 Boyleau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais. De una digestion fácil, gran al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los eczemas, los abscesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenrada, la escrófula, el corbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio u otros remedios. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él así como del iodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por Real cédula de L. XVI, por un decreto de la Convencion por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Deposito general en la casa del doctor Girardeau de Saint-Gervais, Paris 12, calle Richer.

### DEPOSITOS AUTORIZADOS.

ESPAÑA.—Madrid, José Simón agente general, Borrell hermano, Vicente Calderon, José Escolar, Vicente Moreno Miguel, Vinuesa, Manuel Santisteban, Cesáreo M. Somolinos, Eugenio Esteban Diaz, Carlos Ulzurum.

AMÉRICA.—Arequipa, Sequel; Cuzco, Moscoso.—Barranquilla, Hanselbrink; J. M. Palacio-Ayo.—Buenos Aires, Búrjos; Demarchi; Toledo y Moine.—Caracas, Guillermo Sturup; Jorge Braun; Dubois; Hip. Guthman.—Cartajena, J. F. Velez.—Chaguaná, Dr. Pereira.—Chiriquí (Nueva Granada), David.—Cerro de Pasco, M. Ghela.—Cienfuegos, J. M. Aguayo.—Ciudad Bolívar, E. E. Thirion; André Vogelius.—Ciudad del Rosario, Demarchi y Compiapo, Gervasio Bar.

—Curacao, Jesurun.—Falmouth, Carlos Delgado.—Granada, Domingo Perari.—Guadalajara, Sra. Gutierrez.—Habana, Luis Leriverend.—Kingston, Vicente G. Quijano.—La Guayra, Braun é Yahue;—Lima, Mateo Hague Castagnini; J. Joubert; Amic y comp.; Bignon; E. Dupeyron.—Mantilla, Zobel, Guichard é hijos.—Matanzas, Cazaux y Duplat.—Matanzas, Ambrosio Sauté.—Méjico, F. Adams comp.; J. Maillifer; J. de Maeyer.—Mompox, doctor G. Rodriguez Rillo y hermanos.—Montevideo, Lascarez.—Nueva York, Milhan; Fongera; E. Gaudet et Couré.—Ocaña, Antón Lemuz.—Paita, Davini.—Panamá, G. Louvel y doctor A. Crampon de Vallée.—Pinar, Serra.—Puerto Cabello, Guill. Sturup y Schibbic. Herres, y comp.—Puerto-Rico, Teillard y c.—Rio Hacha, José A. Escalante.—Rio Janeiro, C. da Souza, Pinto y Páhos, agentes generales.—Rosario, Rafael Fernandez.—Rosario de Parana, A. Ladrière.—San Francisco, Chelhi; Scully; Roturier y comp.; pharmacie française.—Santa Marta, J. A. Barros.—Santiago de Chile, Domingo Mattoxas; Mongiardini; J. Miguel.—Santiago de Cuba, S. Trenard; Francisco Dufour; Conte; A. M. Fernandez Dios.—Santhomas, Nuñez y Gomez; Riise; J. H. Moron y comp.—Santo Domingo, Chancu; L. A. Preloup; de Sola; J. B. Lamoutte.—Sera, Manuel Martin, batistiano.—Tacna, Carlos Basadre; Ametis comp.; Mantilla.—Tampico, Delilla.—Trinidad, J. Molloy; Taitt y Bachman.—Trinidad de Cuba, N. Mac cort.—Trinidad of Spain, Denis Pare.—Trujillo del Perú, A. Archibaud.—Valencia, Sturup y Schibbic.—Valparaiso, Mongiardini, farmacia Veracruz, Juan Carredano.

## GUIA DE LOS COMPRADORES EN PARIS.

**HALLEY**  
 PROVEEDOR PRIVILEGIADO  
 DE  
**S. M. EL EMPERADOR.**  
 GALERIA DE VALOIS, PALACIO REAL.  
 EN PARIS, 143 Y 145.  
 Fábrica especial de cruces de órdenes francesas y españolas. Unico fabricante con almacén en el Palacio Real, por mayor y menor.  
 Placas y cruces de brillantes, en la misma casa.

PIANOS MECÁNICOS, ÓRGANOS Y ARMÓNICOS  
*Debain en Paris,*  
 Condecorado con la cruz de la Legion de Honor, proveedor de S. M. la reina de España, de S. M. el emperador de los franceses, de S. M. la reina de Inglaterra, de S. M. el rey de Grecia, etc. etc., premiado con 20 medallas de honor en las exposiciones por la superioridad de sus instrumentos, especialmente de su piano mecánico, que permite, sin ser músico, tocar inmediatamente y con perfeccion toda clase de música.

**PORCELANAS CRISTAL.**  
 LA SOMBRERERIA  
 de Justo Pinaud y Amour rue Richelieu 87, en Paris, goza de reputacion europea, justamente merecida por su esmero en complacer á sus parroquianos y por el esquisito gusto de sus modelos de sombreros adoptados siempre por los elegantes.

**OPTICA.**  
 CASA DEL INGENIERO CHEVALLIER ÓPTICO.  
 El ingeniero Ducray-Chevallier, es único sucesor del establecimiento fundado por su familia en 1840. Torre del Reloj de Palacio, ahora plaza del Puente nuevo, 15 en Paris, enfrente de la estatua de Enrique IV.—Instrumentos de óptica, de física, de matemáticas de marina y de mineralogía.

**PAÑUELOS DE MANO**  
 L. CHAPRON. Á LA SUBLIME PUERTA, 11, rue de la Paix, Paris.  
 Proveedor privilegiado de SS. MM. el Emperador y la Emperatriz, de SS. MM. la Reina de Inglaterra, el Rey y la Reina de Baviera, de S. A. I. la princesa Matilde y de SS. AA. RR. el duque Maximiliano y la princesa Luisa de Baviera.  
 Pañuelos de batista, lisos, bordados, desde nueve sueldos á 2.000 francos. Se bordan cifras, coronas y blasones. Sus artículos han sido admitidos en la exposicion universal de Paris.

dustria parisien, han obtenido las medallas de primera clase de las exposiciones universales y justifican su reputacion de obra de arte y de gusto.

**ARTICULOS DE MODA.**  
 CINTAS Y GUANTES.  
 A LA VILLA DE LION.  
*Ranson é Iles.—Paris, 6, rue de la Chaussée d'Antin.*  
 Proveedores de S. M. la Emperatriz y de varias cortes extranjeras. Esta casa, inmediata al boulevard de los Italianos, y cuya reputacion es europea, es sin duda alguna la mejor para pasamaneria, merceria, etc., etc. La recomendamos á nuestras viajeras, para la Exposicion de Londres.

**TRASPARENTES**  
 para habitaciones y almacenes, con paisajes, flores y adornos. Se ponen en el acto desde 30 francos. Especialidad en la esportacion. Traspieles á la italiana, de cuti. Puede verse uno como modelo en la Exposicion extranjera, calle Mayor, número 10. Benoist y compañía, rue Montorgueil, 27 en Paris.

**L. ROUVENAT**  
 fabrica de joyeria, Bisuteria, Objetos de Arte.  
 calle d'Henrieville, n.º 97, Paris.  
 PRECIOS FIJOS.

**CALZADOS DE CABALLEROS.**  
*Prout, sucesor de Klammer,* zapatero, 21, boulevard des Capucines, Paris, proveedor privilegiado de la corte de España. Ha merecido una medalla en la ultima exposicion de Londres de 1862. Calzado elegante y sólido, admitido en la exposicion universal de Paris.

**CALZADO D SEÑORA.**  
 RUE DE LA PAIX.—PARIS.  
 En Londres en casa de A. Thierry, 27, Regent Street. En Nueva York en casa de los señores Hil y Colby, 571, Broadway. En Boston, en casa de varios negociantes. Vialt-Esté zapatero privilegiado de S. M. la Emperatriz de los franceses. Recomendase por la superioridad de los artículos, cuya elegancia es inimitable.

**MUEBLES.**  
 Mueblajes completos, 76, faubourg Saint-Antoine Paris.—CASA KRIEGER y compañía, sucesores: Cosse Rcaulf y comp.—Precios fijos.  
 Grandes fabricas y almacenes de muebles y tapicerias.  
**VENTAS CON GARANTIA.**  
 Medalla en varias exposiciones de Paris y de Londres.

**FLORES ARTIFICIALES**  
 CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.  
**CASA TILMAN.**  
*E. Coudrejoven y compañía, sucesores.*  
 Proveedor de SS. MM. la Emperatriz de los franceses y la Reina de Inglaterra, rue Richelieu, 164, Paris. Coronas para novias, adornos para bailes, flores para sombreros, etc.

**A L'OMBRE DU VRAI,**  
 5 rue Vivienne, Paris  
 près le palais Royal.  
 IMITACION.  
 Joyeria, piedras finas y perlas. Salon para la venta, piso 1.º Entrada particular.

**LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA,**  
 C. A. SAAVEDRA  
 Paris 97, rue Richelieu, Madrid, calle del Sordo, 31, antes Exposicion extranjera, calle Mayor, 10, se encarga de los giros y negociaciones de valores entre España, Paris y Londres y demás capitales de Europa.

**ENSEÑANZA INTERNACIONAL**  
 L'Ecole de Saint Germain en Laye, 40 minutos de Paris, dirigido por el doctor Brandt, ofrece á los discipulos extranjeros toda facilidad para aprender las lenguas modernas, al propio tiempo que asistan á los cursos y estudios necesarios para las diversas carreras de cada pais.

Las lenguas antiguas, las ciencias matemáticas y físicas marchan en paralela con las lenguas vivas con las cuales se familiarizan por las relaciones continuas que tienen con discipulos de naciones vecinas, (ahora hay muchos franceses, ingleses y alemanes bastante españoles é italianos.)

Local magnifico, habitaciones particulares. Véanse los prospectos en la Agencia franco-española, en Madrid 31, calle del Sordo. En Paris 97 rue Richelieu.

Por todo lo no firmado, el secretario de redaccion, EUGENIO DE OLAYARRA.

MADRID:—1866.

Imp. de EL ECO DEL PAIS, á cargo de Diego Valero, calle del Ave-Maria.